
LOBOS DE
WILLOWBROOK
– 5 –
LOBO
ELEGIDO
EBONY QUINN

Lobo Elegido

Lobos de Willowbrook Libro 5

Ebony Quinn

© 2024 Charmaine Ross/Ebony Quinn

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Primera edición: 2024
Publicado en Australia

Edición de línea/Corrección de pruebas: Jen Katemi
Corrección de pruebas: Sue Philips
Diseño de portada: Charmaine Ross



Propaganda

En un mundo donde los cambiaformas de lobo se vuelven salvajes sin sus compañeras destinadas, una manada maldita está quedando sin tiempo...

.

El Doctor Liam, un cambiaformas lobo dividido entre dos mundos, regresa a Willowbrook para ayudar a su envejecida manada, sin esperar encontrar a su pareja destinada. Cuando Taylor, una mujer con un raro trastorno sanguíneo y una lista de deseos, tropieza en su camino, su lobo interior la reconoce de inmediato como la elegida.

.

Taylor, decidida a aprovechar al máximo su tiempo, nunca planeó enamorarse de un misterioso doctor en un pueblo escondido en las montañas. A medida que la atracción entre ella y Liam se enciende, Taylor descubre un mundo de magia, cambiaformas y un amor que podría reescribir su destino.

.

Una fuerza oscura amenaza con corromper a Liam y destruir la manada Longtooth. Taylor y Liam deben luchar por su vínculo y el futuro de Willowbrook. Mientras la magia antigua y las ambiciones retorcidas chocan, Taylor enfrenta una elección que podría transformarla para siempre.

.

Parejas destinadas, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal chocan en este ardiente romance de cambiaformas lobo lleno de acción.

Contents

1. Capítulo Uno
2. Capítulo Dos
3. Capítulo Tres
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Cinco
6. Capítulo Seis
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Ocho
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Diez
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce
15. Capítulo Quince
16. Capítulo Dieciseis
17. Capítulo Diecisiete
18. Capítulo Dieciocho
19. Capítulo Diecinueve

20. Capítulo Veinte



Capítulo Uno

Taylor

Respiro profundamente el aire fresco de la montaña, saboreando el aroma a pino que se cuela por la ventana abierta. Agradezco el brillante sol que se filtra a través del parabrisas, cierro los ojos por un momento y siento cómo el calor se adentra en mis huesos.

El coche vibra bajo mí mientras espero en la encrucijada, preguntándome hacia qué dirección girar. Izquierda o derecha.

Desearía que mi vida siempre estuviera llena de decisiones tan fáciles.

Un dolor de cabeza late detrás de mis ojos y últimamente se ha convertido en mi compañero constante. Suspirando, rebusco en mi bolso y encuentro la botella de aspirinas. Tomo dos y las trago con un gran sorbo de agua de mi botella en la consola junto a mí.

Giro el anillo que me dio mi abuela. Es una antigua reliquia familiar que ella siempre prometió que sería mía algún día, y cuando falleció hace no mucho tiempo, mamá se aseguró de que me lo entregaran. Hay un pequeño símbolo grabado en el oro y rodeado de centelleantes esmeraldas. No reconozco el símbolo, pero el anillo me recuerda a ella. Reconfortante y calmante, justo lo que necesito últimamente.

Así que, ¿izquierda o derecha?

Decisiones, decisiones.

Echo un vistazo a las montañas a mi derecha. A las distantes cumbres nevadas y a la alfombra de exuberantes pinos que cubre los promontorios y valles de la tierra. Es impresionante. Mi pierna tiembla anticipando encontrar un sendero para caminatas y perderme en el bosque fresco, y el tirón en mi estómago insiste en que gire el volante hacia la derecha y conduzca por el estrecho camino que se adentra en el bosque.

Así que lo hago.

Literalmente no tengo nada que perder y todo por ganar. Las próximas dos semanas son mías para olvidar mi diagnóstico de anemia aplásica. Todos en la organización ecologista sin fines de lucro para la que trabajo lo entienden. Han sido más que comprensivos, aunque mi ausencia agrave aún más sus ya ocupadas cargas de trabajo.

Espero poder trabajar allí unas semanas más cuando regrese antes de tener que irme definitivamente. Pero ¿quién sabe si podré hacer incluso eso?

Apenas reconozco mi rostro mientras me quedo mirando mi pálido reflejo en el espejo retrovisor. No estoy acostumbrada a ver mi cuerpo tan frágil. Los médicos me advirtieron que la anemia empeoraría. Todavía estoy luchando por aceptar sus sombrías palabras. La verdad es que nadie sabe cuánto tiempo me queda.

No entienden por qué no respondo al tratamiento, por qué mi caso desafía todos los patrones típicos. Todo lo que saben es que, sin alguna cura milagrosa, algún plan de tratamiento que aún no han descubierto, mi salud y mi vida útil se ven significativamente afectadas.

El peso de esa realidad amenaza con aplastarme, pero no puedo permitírmelo. No pensé que a los veintiocho años mi lista de deseos fuera una lista real y no solo un concepto vago, pero así es la vida.

Así que aquí estoy tachando el número uno de mi lista. Visitar la Cordillera Sawtooth en Idaho. Encontrar algunos senderos naturales apartados de los caminos trillados y olvidar la realidad durante unos días. Espero poder caminar algunas millas sin necesidad de retroceder por el agotamiento.

Podría ser una movida estúpida aventurarme aquí sola estando tan enferma, pero no puedo obligarme a preocuparme. Estaré confinada a una cama de hospital bastante pronto. Quiero tener una vista para recordar que pueda superponer a las cuatro paredes blancas que serán lo último que vea.

Un pinchazo de culpa retuerce mi pecho al pensar en mis padres, en la devastación que inevitablemente les causará mi ausencia. Como hija única, soy todo su mundo, la niña de sus ojos después de años de lucha para concebir. Mi madre siempre soñó con una familia numerosa, un sueño que nunca se materializó, pero nunca dejaron de apoyar mi pasión por la conservación de la vida silvestre, animándome a marcar la diferencia en este mundo, por pequeña que sea.

Los amo con cada fibra de mi ser y la idea de dejarlos atrás es casi más de lo que puedo soportar.

No puedo dejar que eso me detenga, no ahora.

Debo tener el valor de vivir antes de que me vea obligada a morir.

Guío el coche por el estrecho camino y dejo que mis preocupaciones se desvanezcan con cada giro y cada vuelta. El aire se vuelve fresco a medida que subo más alto. Este es el clima perfecto para hacer senderismo. Disfrutaré de los paseos que pueda recorrer mientras pueda. Cuando regrese, tendré que poner mi casa en orden para venderla. Arreglar mi testamento y otros asuntos legales antes de verme obligada a renunciar a mi independencia y depender de mamá y papá. Antes de obligarlos a verme desvanecer.

Limpiando con furia las lágrimas nuevas que han comenzado a caer, obligo a mi mente a alejarse de esos pensamientos oscuros. Estoy aquí para hacer recuerdos, para experimentar todo lo que este mundo tiene para ofrecer antes de que me lo arrebaten. Me niego a dejar que mi enfermedad empañe esta aventura, por imposible que parezca.

El paisaje es impresionante y estoy agradecida por la soledad, por la oportunidad de simplemente existir en este momento sin el peso de la lástima y la tristeza que a menudo nublan los ojos de todos.

Es tan remoto aquí afuera, y me encanta.

Espero encontrar un camping, pero incluso si no lo hago, tengo todo el equipo de camping que necesito guardado en el maletero. Estaré bien sola aquí en la naturaleza durante unos días.

No espero ver el cartel de "Bienvenido a Willowbrook" escrito en elegante caligrafía blanca sobre un fondo rojo brillante que emerge del bosque. ¿Hay un pueblo aquí? Eso es extraño. No había uno marcado en el mapa, pero tal vez me lo perdí. Mientras paso el cartel, una chispa de electricidad danza sobre mi piel, pero desaparece tan rápido como surgió, dejándome preguntándome si fue simplemente mi imaginación.

Varios kilómetros, y vueltas y más vueltas de la carretera después, los árboles se apartan para revelar el pueblo más hermoso que jamás haya visto, ubicado en un valle prístino. El pintoresco pueblo me envuelve mientras conduzco por la calle principal, admirando el encanto tranquilo y los edificios meticulosamente mantenidos al estilo de los años cincuenta. La gente deambula por las aceras, saludándose unos a otros con olas amistosas y sonrisas fáciles. No puedo evitar notar el tema peculiar de los nombres de los negocios... The Paws N' Claws Pet Emporium, The Moonlight Café, The Luna Lounge, The Wolf Den Hardware Store. Parece que los habitantes del pueblo tienen una afinidad particular por todo lo lupino.

Extravagante, pero me encuentro encantada por la excentricidad de todo esto. Mientras navego por las tranquilas calles, siento las miradas curiosas de los lugareños sobre mí, sin duda preguntándose por la extraña con la placa de fuera del estado. Pero no hay hostilidad en sus ojos, solo una suave curiosidad que me tranquiliza.

El rugido de mi estómago vacío llama mi atención hacia un restaurante retro, el resplandeciente neón rojo de "Sally´s Dinner" me llama hacia adentro. A través de las amplias ventanas delanteras, veo a los clientes charlando sobre platos de comida. Parece acogedor y hospitalario. Seguramente puedo encontrar algo que mi estómago rebelde pueda tolerar aquí, incluso si es solo una simple taza de café.

A través de las grandes ventanas, mi mirada se posa en un hombre extremadamente apuesto sentado junto a la ventana. Hay algo naturalmente rudo en él, desde el bronceado gastado de su piel hasta el sexy vello en su mandíbula cincelada. Sus ondas rubias arena están alborotadas de esa manera perfectamente imperfecta, y cuando se ríe de algo que dice una de sus compañeras, una mujer mayor, siento un aleteo inesperado en el fondo de mi estómago.

Es una sensación extraña y desconocida, una que no he experimentado en más tiempo del que puedo recordar. Y aquí estoy, innegablemente afectada por la masculinidad sin pretensiones de este desconocido. Además de la mujer mayor, él está sentado con un hombre mayor y una mujer hermosa de su misma edad, y una punzada de celos fuera de lugar me atraviesa. Ella debe ser su esposa.

Mientras intento sacudir estos sentimientos desplazados, no puedo evitar maravillarme de que aún soy capaz de sentirlos. Cuando mi vida se disolvió en visitas al hospital y planes de tratamiento, olvidé cómo se sentía la chispa de la atracción.

Una ola de mareo me asalta al salir de mi coche, pero pasa tan rápido como surgió. Recojo mi bolso y me aseguro de que el vehículo esté asegurado antes de subir los cuatro escalones hasta la entrada del diner. El alegre tintineo de un timbre anuncia mi llegada, y un extraño silencio cae sobre el establecimiento previamente animado cuando entro en el área del vestíbulo.

Inmediatamente me saluda una mujer sonriente de mediana edad con cabello castaño hasta los hombros. Hay algo inherentemente acogedor en su cálido comportamiento que me tranquiliza a pesar del repentino silencio.

“Bienvenida a mi diner,” dice, presentándose como Sally. “¿Te gustaría un asiento, cariño?”

Reuniendo una sonrisa educada, acepto su oferta, aunque los aromas apetitosos de la comida grasienta de diner ya están revolviendo mi estómago rebelde incómodamente. Un brillo de sudor aparece en mi frente, pero estoy segura de que, si puedo simplemente sentarme, la náusea pasará.

Solo doy dos pasos antes de que la habitación comience a dar vueltas, mis rodillas ceden mientras la oscuridad se cierra. En esos últimos momentos de conciencia, soy vagamente consciente del apuesto desconocido lanzándose desde su asiento, con rasgos marcados por la preocupación al acercarse hacia mí. Luego, todo se vuelve negro.



Capítulo Dos

Liam

El momento en que ella atraviesa la puerta del Diner de Sally, el aullido salvaje de mi lobo reverbera en mi mente: compañera. Shock e incredulidad recorren mis venas mientras lucho por comprender la realidad ante mí. Después de incontables años de espera, al borde de volverme salvaje, finalmente está aquí.

Mi compañera.

Mi salvación.

Es impresionante, con largas ondas castañas que caen más allá de sus hombros y unos ojos verdes esmeralda que atraviesan mi alma. Bajo su belleza, ella está demasiado pálida. Demasiado frágil. Mi corazón se retuerce mientras mi entrenamiento médico se activa, catalogando los signos reveladores de una enfermedad prolongada.

Ella se tambalea y comienza a desplomarse. Estoy fuera de mi asiento antes de que el pensamiento consciente registre, mi lobo me impulsa hacia adelante con una velocidad que emborrona el mundo a mi alrededor. La alcanzo justo a tiempo para atrapar su forma lánguida, acunándola contra mi pecho mientras una ola de pánico me envuelve.

Su cabeza cae sobre mi brazo. Espero que sus párpados se abran. Que despierte, pero ella está sin respuesta.

No se está despertando.

De manera distante, soy consciente del alboroto a mi alrededor: las voces preocupadas de mis padres, las preguntas frenéticas de mi hermana Riley, los jadeos de pánico de Sally. No puedo concentrarme en ellos, no ahora. Todo lo que importa es la mujer en mis brazos, la compañera que he anhelado, por la que he rezado durante tanto tiempo.

“Liam, ¿es ella... es ella quien creo que es para ti?” El susurro tembloroso de Riley rompe la cacofonía de pánico que me rodea.

Solo puedo asentir. Mi garganta se contrae, el sabor metálico del miedo cubre mi lengua mientras lucho por mantener a raya la angustia de mi lobo. La confirmación drena el color de las mejillas de Riley. Ella se vuelve instintivamente hacia el abrazo de nuestra madre, los brazos de mamá rodean su forma temblorosa mientras me lanza una mirada de pura devastación sobre el hombro de Riley. La expresión de papá refleja la de ella, con la boca apretada en una línea firme.

"Necesito llevarla a la clínica. Ahora."

No hay espacio para discusiones, no hay tiempo que perder. Cada segundo que mi compañera está inconsciente no es una buena señal.

Levanto la forma frágil de mi compañera con una gentileza que contradice la desesperación que corre por mis venas. Su cabeza se apoya en mi hombro, unos mechones sueltos de sus rizos castaños acariciando mi mejilla. Es suave. Tan suave y femenina.

A pesar de la palidez de su piel, la preocupante flacidez de su cuerpo, es la criatura más hermosa que jamás haya visto. El faro de esperanza en la oscuridad que me ha consumido.

Con cuidado, la maniobro hacia el asiento trasero de la camioneta de Riley y me subo al otro lado para poder sostener su cabeza en mi regazo. Su aroma se eleva a mi alrededor, la delicada dulzura de los pétalos de rosa. Suave y femenina como ella.

Mientras Riley navega por las calles familiares de Willowbrook, me pierdo en recuerdos de mi tiempo en la clínica de lobos. Pasé años allí, cuidando las raspaduras y golpes de los miembros más jóvenes de nuestra manada, cuerpos que aún no eran capaces de la rápida curación que vendría con la edad. A medida que la maldición de Willowbrook se afianzaba, y más y más de nuestra especie se encontraban sin compañeros, sin esperanza, la tasa de natalidad naturalmente se desplomó. Con ella se fue mi propósito.

Busqué empleo en el mundo humano como médico ayudando a los humanos. Con la forma frágil de mi compañera acunada contra mí, me alegro de saber cómo empezar a tratarla.

Si puedo.

Reprimo el pensamiento a medida que aumenta la impotencia. No me servirá a mí ni a mi compañera.

El viaje a la clínica es interminable, cada segundo se convierte en una eternidad mientras monitoreo su respiración, su pulso, buscando cualquier señal de cambio, de mejora, pero ella permanece quieta, su piel fresca y húmeda bajo mi tacto, más que preocupante.

Cuando llegamos, ya estoy formulando un plan, catalogando las pruebas que tendré que realizar, las muestras que tendré que tomar. Tengo que averiguar qué le pasa. Tengo que encontrar una manera de solucionarlo.

Con una gentileza que contradice la urgencia que palpita en mis venas, la recojo en mis brazos, acunándola mientras corro hacia las puertas de la clínica. Vuelvo a los confines familiares de la clínica, una oleada de alivio me envuelve al ver a Faye, la enfermera de mediana edad que ha mantenido este lugar en condiciones prístinas. Sus ojos se abren de par en par cuando atravieso las puertas, con la forma lánguida de mi compañera acunada protectoramente contra mi pecho, pero para su crédito, no vacila. Sally debe haber avisado con antelación.

"Necesito que preparen la mesa de examen," ladro, mi voz un gruñido bajo mientras lucho por mantener el control sobre mi lobo arañando justo debajo de la superficie.

Faye se pone en acción, sus movimientos son eficientes y prácticos mientras quita la sábana que cubre la mesa de examen. Coloco a la mujer con cuidado, mi corazón retorciéndose al ver lo frágil que parece contra el fondo estéril.

"Su bolso." Me vuelvo para ver a Riley sujetando un maletín gastado. "Puede haber medicamentos o algo que pueda ayudar a descubrir qué le pasa."

Un destello de gratitud se enciende en mí por su rápido pensamiento, y le doy un rápido asentimiento antes de volcar el contenido del bolso sobre el mostrador cercano. Una variedad de artículos mundanos choca contra la superficie. Un cepillo para el cabello, un compacto, unos cuantos recibos arrugados... hasta que mi mirada cae sobre un cilindro naranja familiar.

Medicamento recetado.

Mis dedos se cierran alrededor de la botella de plástico, y leo la etiqueta del medicamento para la anemia aplásica, un trastorno sanguíneo raro que ocurre cuando la médula ósea del cuerpo no produce suficientes células sanguíneas nuevas. Pero eso no es posible. No puede ser mi compañera si no tiene sangre de cambiaformas corriendo por sus venas y los cambiaformas no contraen enfermedades humanas como esta, lo que significa...

Mi corazón se detiene en mi pecho cuando me doy cuenta. Han estado tratándola por la enfermedad incorrecta todo este tiempo.

Repentinamente frenético, rebusco entre el resto del contenido de su bolso hasta que mis dedos se cierran en torno a una cartera de cuero suave. La abro y escaneo la identificación hasta que su nombre me llama la atención: Taylor Lewis.

"Taylor," murmuro, su nombre saliendo de mi lengua como si siempre lo hubiera dicho. Cambio mi atención a la enfermera que ya ha comenzado a preparar los suministros necesarios. "Necesito sacarle sangre. ¿Puedes por favor reunir el equipo que necesitaré?"

"Por supuesto," dice y se aleja.

En momentos Faye regresa con todo lo que necesito y hago un trabajo rápido para atar un torniquete alrededor del brazo delgado de Taylor y deslizar la aguja en el azul pálido de su vena. A medida que los tubos comienzan a llenarse, no puedo resistir la tentación de alisar mi pulgar a lo largo de la piel delicada de su muñeca, buscando el constante pulsar reconfortante de su pulso.

Gracias a la diosa está débil, pero estable. Una vez que se recogen las muestras, no pierdo tiempo en analizarlas, mis años de entrenamiento médico me permiten procesar los resultados con una eficiencia nacida de la pura desesperación. Como sospechaba, la verdad se me presenta claramente: Taylor no tiene anemia aplásica, aunque hay algo más ahí.

Anemia aplástica lupina. AAL, un trastorno único en los cambiaformas. No es de extrañar que los medicamentos humanos le hayan estado fallando; nunca fueron diseñados para tratar una dolencia relacionada con nuestra especie.

No puedo culpar a los médicos humanos, aunque. No habrían sabido qué hacer. Mi corazón se rompe porque en esta etapa de la enfermedad, se le habría dicho que pusiera sus asuntos en orden. Ella tiene suerte de estar aquí. No, no es suerte. El destino la trajo aquí.

Ahora que veo la verdad, ahora que entiendo la verdadera naturaleza de su aflicción, puedo empezar a tratarla adecuadamente, salvarla de su cruel destino.

"Necesita una transfusión," murmuro, más para mí mismo que para cualquier otro mientras empiezo a remangarme la camisa. "Mi sangre la sanará, la hará completa de nuevo."

Los ojos de Riley y Faye están sobre mí mientras preparo el equipo necesario, pero no les presto atención. Todo lo que importa en este momento es la mujer tendida frente a mí, literalmente con su vida en mis manos. Como su compañero, somos una pareja genética perfecta, un vínculo forjado por la Diosa misma, irrompible y eterno.

Es mi sangre la que ella necesita. Mi sangre la que la sanará.

Me acomodo de nuevo en la silla junto a su cama. Con movimientos hábiles y practicados, inserto la aguja en el pliegue de mi propio brazo, guiando el líquido carmesí espeso a través del tubo y hacia el catéter que he insertado cuidadosamente en la vena de Taylor. Mi sangre revitalizará la capacidad de su cuerpo para curarse a sí misma y la devolverá del borde en el que ha estado tambaleándose.

No pasa mucho tiempo antes de que su piel pálida recupere el más mínimo tono de color, cediendo a un rubor más cálido. El primer atisbo de esperanza florece en mi pecho. Aún necesitará tiempo para recuperarse, pero la verdad es que ahora la tengo.

Y ninguno de nosotros volverá a ser el mismo otra vez.



Capítulo Tres

Taylor

La consciencia se infiltra lentamente, despegando las cálidas y grises capas del olvido. Mi mente emerge de las profundidades de una negrura inmutable en una neblina confusa y desorientadora, luchando por dar sentido a los sonidos apagados y las sensaciones amortiguadas que se filtran a través del velo de la semiconsciencia.

Lo primero que veo es a él, el hombre más asombrosamente guapo que jamás he visto. Su piel bronceada está acentuada por mechones ondulados de cabello rubio arenoso que caen descuidadamente sobre su frente. Sus ojos color avellana, ricos y ardientes, me perforan con una intensidad que me deja tambaleante. Su mandíbula cincelada está cubierta por el más leve rastro de barba sexy, haciendo que sus ojos brillen con tal intensidad que no parecen naturales.

Es magnífico, como algo sacado directamente de las páginas de una revista brillante, y sin embargo, hay una realidad innegable en él, una masculinidad cruda que provoca un inesperado deseo recorriendo mis venas.

Es impactante, este repentino resurgimiento de querer, de necesitar, y por un momento fugaz, me encuentro preguntándome cómo se sentiría tener esos fuertes brazos envolviéndome, perderme en la belleza masculina de sus rasgos.

Entonces sonríe, y todo lo demás se desvanece en la insignificancia.

Finísimas líneas se extienden desde las comisuras de sus ojos, arrugándose con una calidez que llega directamente a mi alma y la aprieta. Presiono una mano en el lugar, medio esperando encontrar la fuente del extraño calor, pero no hay nada allí. Solo el frenético latido de mi pulso que palpita bajo mis yemas.

“Hola Taylor, ¿cómo te sientes?” Su voz es rica y profunda, como whisky añejo rodando sobre mis sentidos.

Frunzo el ceño, la confusión arrugando mi frente mientras lucho por juntar los fragmentos de la memoria. “¿Cómo... cómo sabes mi nombre?”

Hay un fugaz momento de sorpresa en esas profundidades color avellana antes de que la comprensión alise las arrugas de su frente. “Soy el doctor Liam Miller. Tuve que revisar tu bolso en busca de medicamentos ya que estabas inconsciente y necesitaba saber cómo tratarte,” explica, esa brillante sonrisa regresando para arrastrar el aire de mi pecho. “Estás en mi clínica.”

¿Su clínica? Pero eso no puede ser correcto... Lo último que recuerdo es el pintoresco diner, el aroma de hamburguesas y papas fritas abrumando mis sentidos hasta que todo se volvió negro.

Mientras mi mirada deambula por la habitación, la realización comienza a instalarse. Esto no es un diner; son los confines estériles de una habitación de hospital, el leve olor del antiséptico pinchando mis fosas nasales mientras observo las sábanas blancas y el equipo médico que me rodea.

Intento incorporarme, encontrar mi posición, pero el movimiento tira de algo en el pliegue de mi codo y me congelo. Un tubo. Un tubo lleno de sangre que fluye desde su brazo hacia el mío.

El pánico se aferra a mi garganta a medida que las implicaciones comienzan a surgir. ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando? ¿Quién es este hombre, y por qué está... Oh Dios, ¿me está envenenando?

Las preguntas se agolpan en mi mente en una espiral vertiginosa, cada una más frenética que la anterior, pero antes de que pueda dar voz a mi miedo, a mi confusión, él está de pie y se inclina hacia mí con una gracia fluida que contradice su tamaño.

Es alto, mucho más alto de lo que me había dado cuenta al principio, con el tipo de constitución de hombros anchos que fácilmente podría dominarme. Sin embargo, mientras se inclina sobre la cama y toma mi mano con la suya más grande, no me siento amenazada en absoluto.

"Está bien," murmura, su pulgar acariciando mis nudillos en una caricia tranquilizadora. "Soy médico en el Hospital Northwestern Memorial en el centro de Chicago. Estoy aquí visitando a mi familia, y cuando te desmayaste, tuve que actuar rápidamente." Su mirada sostiene la mía, abierta y sincera, como si quisiera hacerme entender. "Estamos solo en un pequeño pueblo, y esta fue la única forma en la que pude darte la transfusión que necesitabas."

¿Una transfusión? Pero... ¿por qué necesitaría...?

Las preguntas continúan girando, pero hay una extraña sensación de calma que me invade mientras estudio su rostro. Está diciendo la verdad; puedo verlo en esos ojos expresivos, en la preocupación que arruga su frente.

"Ahora que estás despierta, creo que has recibido lo que necesitabas." Con cuidado, retira la IV del pliegue de su brazo antes de hacer lo mismo conmigo, aplicando una venda en cada herida con una gentileza cuidadosa.

Su toque enciende un rastro de fuego líquido sobre mi piel, un calor que se expande desde el punto de contacto hasta que lo siento en cada centímetro de mi ser. Debería ser alarmante, esta extraña reacción, y sin embargo se siente... correcto. Natural. Como si algo profundo dentro de mí lo reconociera a un nivel primal.

Como si fuera alguien que estaba destinado a encontrar desde hace mucho tiempo.

Mi subconsciente da una advertencia. No debería haberme dado su sangre directamente. Podríamos tener tipos de sangre diferentes, pero supongo que es médico. No habría hecho nada que no debiera hacer.

"Deberías sentirte mejor ahora," murmura, sus ojos estudiándome con una intensidad que roza la reverencia. "Pero necesitarás descansar después de haber estado inconsciente tanto tiempo."

¿Inconsciente? El pánico me invade de nuevo mientras asimilo las implicaciones. "¿Cuánto tiempo estuve fuera?"

"Alrededor de una hora."

Una hora. El tramo más largo de olvido que esta maldita enfermedad me ha robado. La decepción pesa en mi pecho mientras pienso en las rutas de senderismo que planeaba conquistar, las vistas impresionantes que esperaba grabar en mi memoria antes de... antes del final.

Parece que tendré que cortar esta aventura, volver a casa y enfrentarme al futuro sombrío e inevitable que me espera allí. Un futuro sin pasión ni propósito, sin nada que esperar excepto la fría inevitabilidad de dejar este mundo mucho antes de lo que había imaginado.

Un nudo se forma en mi garganta al pensar en la vida que soñaba vivir, el amor que esperaba encontrar algún día. Eso no está destinado para mí, no más. No cuando mis días están contados.

Ni siquiera debería estar encontrando a alguien atractivo. Ahora que lo hago, ciertamente no actuaría en consecuencia. No sería justo comenzar algo que nunca podría terminar, ilusionar a alguien solo para dejarlo destrozado a mi paso. Aparto los pensamientos mórbidos, empujándolos de nuevo a los rincones más oscuros de mi mente.

La sonrisa de Liam se atenúa ligeramente, y no puedo evitar preguntarme si percibe la melancolía que se ha infiltrado en mis pensamientos. Pero eso es imposible... ¿no?

El repentino alboroto en la puerta me saca de mi ensimismamiento, y me doy la vuelta para encontrar a dos hombres uniformados entrando en la habitación: uno con una placa de sheriff, el

otro claramente su ayudante. La confusión frunce mi ceño al ver sus expresiones severas, sus miradas evaluadoras.

"Supongo que Sally ya le ha contado a todo el pueblo," comenta Liam secamente, con un toque de exasperación en su tono.

La mirada del sheriff se posa en mí, y me siento atrapada bajo el peso de su escrutinio, incluso cuando su boca se curva en una sonrisa claramente destinada a tranquilizarme. "Sabes cómo es Sally."

No lo sé, en realidad. De hecho, estoy bastante segura de que me estoy perdiendo mucho del subtexto aquí. ¿Por qué el pueblo necesitaría saber sobre mi desmayo? ¿Y por qué eso justificaría una visita del sheriff?

"Mitch Stokes." El sheriff se presenta con un asentimiento antes de señalar a su compañero. "Este es mi ayudante, Zane Matthews. ¿Cómo se siente, señorita...?"

"Taylor," le respondo, mis mejillas sonrojándose de vergüenza al ser el aparente centro de tanta atención. "Taylor Lewis. Y estoy... bueno, estoy mortificada porque todo el pueblo sepa sobre mi desmayo."

Me incorporo y enderezo los hombros en un vano intento de recuperar algo de dignidad. "En realidad, me siento más fuerte ahora. Suficientemente fuerte para irme, creo."

No puedo quedarme aquí, no puedo permitirme dejarme llevar por lo que sea que este extraño pueblo tenga para ofrecer.

La mirada de Liam se cruza con la mía. Hay un peso en su mirada, una atracción gravitacional que me arraiga al lugar, y no puedo sacudirme la sensación de que no quiere que me vaya.

"Tuviste un incidente grave," murmura, su tono bajo y teñido con una especie de intensidad extraña. "No te recomiendo que conduzcas a ningún lado, no después de lo que pasó. De hecho, creo que sería peligroso para ti y para otros si volvieras a la carretera, especialmente si volvieras a perder el conocimiento."

Hace una pausa, sosteniendo mi mirada como si deseara que entendiera la gravedad de sus palabras. "Dale unos días, al menos. Para recuperar tus fuerzas."

Me desinflo, la lucha se desvanece de mí tan rápido como surgió. ¿Unos días? La solicitud parece tan simple, tan inocua, y sin embargo lleva el peso del mundo sobre sus hombros.

"Estás pidiendo mucho," murmuro, incapaz de mantener el temblor en mi voz mientras la fría verdad se escapa de mis labios. "Tengo anemia aplásica. No sé cuánto tiempo me queda."

La admisión deja un vacío doloroso a su paso, y al encontrar la mirada de Liam una vez más, no puedo evitar preguntarme por qué la idea de no volver a verlo hace que mi corazón dé un

vuelco.

Él me olvidará mañana, estoy segura. Solo otro paciente, otra cara sin nombre difuminada en los recovecos de su memoria. Sin embargo, sus ojos expresivos se han grabado en mi conciencia de una manera que no puedo empezar a comprender.

Liam me estudia durante un largo momento, sopesando algo en su mente. Luego finalmente, "Soy hematólogo en el Northwestern Memorial Hospital en Chicago. Hubo algo en tus análisis de sangre que me hace pensar que puedo ayudarte. Si me lo permites, claro."

Las palabras cuelgan ahí, pesadas con promesa y frágil, trémula esperanza. Quiero creer en ellas, aferrarme al salvavidas que él ha extendido con ambas manos.

Pero sé que no debo.

Forzando una sonrisa tensa, sacudo la cabeza. "Muchos doctores han intentado ayudarme. Agradezco que pienses que puedes, pero..." El inconfundible picor de las lágrimas arde en mis ojos. "Soy uno de esos casos que nadie puede ayudar."

La primera gota traicionera se escapa y me odio por este momento de debilidad, por permitir que mis muros se derrumben.

Entonces, más rápido de lo que puedo procesar, Liam está ahí, recogiéndome en sus brazos y sentándome en su regazo con una ternura que me deja atónita. Me pongo rígida, cada instinto de autopreservación grita que me aleje, que ponga distancia entre nosotros.

Porque así no es, en absoluto, cómo un doctor trata a un paciente.



Capítulo Cuatro

Taylor

Sus manos recorren mi espalda, su toque encende un rastro de fuego líquido junto con esa misma extraña sensación de calma y bienestar que me invadió antes. A pesar de todos los pensamientos racionales en contra, me hundo en él, permitiendo que la tensión se disipe de mi cuerpo mientras me envuelvo en su calidez, en su fuerza.

¿Qué demonios está pasando aquí? El pensamiento surge a través de la confusión y la inexplicable paz, enviando un escalofrío de inquietud por mi columna vertebral. Esto no es normal, no está bien. Los doctores simplemente no recogen a los pacientes y los abrazan como... como...

Como lo haría un amante.

Darme cuenta de esto me golpea, sacudiéndome de vuelta a la realidad con sus implicaciones claras. Debería estar preocupada por su comportamiento, por la intimidad inapropiada que está mostrando a una desconocida, pero esa parte más profunda de mí permanece firmemente tranquila, casi... reconfortada por su presencia.

Es desconcertante. Aterrador. Exhilarante.

"Ya he contactado a mi hermana, Cindi," la voz ronca de Mitch corta la tensión, devolviéndome al momento presente. "Tiene una habitación para ti en el hotel local - The Wolf's Bite. Es un buen lugar; estarás cómoda allí."

Su mirada se dirige a Liam, manteniendo su mirada por un instante significativo. "Segura, también."

¿Segura? La inquietud recorre mi espalda mientras la palabra se registra. Me muevo en el abrazo de Liam hasta que puedo encontrar la mirada evaluadora del sheriff.

"¿Debería preocuparme?" La pregunta se escapa antes de que pueda controlarla, teñida por una cautela que no puedo precisar del todo. "¿Por la seguridad, quiero decir?"

La expresión de Mitch es cuidadosamente neutral, pero hay un destello de algo en sus ojos. "Hemos tenido algunos lobos ferales entrando en el pueblo últimamente. Es solo una precaución."

¿Precaución?

Este pueblo... estas personas... hay algo extraño en ellos, algo inexplicablemente *ajeno* que me provoca un hormigueo en los bordes de mi conciencia. No puedo decidir si debería correr hacia ello o huir tan rápido como mis pies puedan llevarme.

"Te puedo llevar al hotel. Ahora que la transfusión ha terminado," ofrece Liam, su voz un bajo retumbar que envía un escalofrío inesperado a través de mí.

Una parte de mí quiere protestar, insistir en que soy perfectamente capaz de conducir yo misma, pero incluso cuando las palabras se forman en mi lengua, soy muy consciente de la debilidad persistente en mis extremidades, el leve temblor en mis manos. Por mucho que me cueste admitirlo, quizás una noche de descanso sea exactamente lo que necesito. Él tiene razón en algo. No quiero causar un accidente en las carreteras. Eso no sería justo para la persona inocente a la que podría golpear.

"Si puedes llevarme de regreso al comedor, recogeré mi auto y..."

"Lo recogeremos y lo llevaremos al Bite por ti," interrumpe Zane suavemente. "Deberías ir con el doctor, dejar que te cuide por ahora."

Abro la boca para protestar más, pero la mirada evaluadora de Mitch me inmoviliza. No hay forma de discutir con esa autoridad inquebrantable, esa inconfundible aura de mando. Con un suspiro resignado, doy un breve asentimiento.

"¿Mi bolso?" Intento una táctica diferente. "¿Y mi teléfono? Debería llamar a mis padres, avisarles dónde estoy para que no se preocupen."

Liam recupera mi bolso del mostrador cercano, pero sacude la cabeza. "No hay recepción en Willowbrook, me temo."

Por supuesto que no. ¿Por qué un pueblo en medio de la nada tendría algo tan conveniente como servicio de telefonía móvil?

"Cindi tiene internet en el Bite. No le importará que lo uses," aporta Mitch, como si sintiera mi creciente frustración. "Le avisaré por radio, para que sepa que vas. Ella te preparará su computadora portátil."

Está claro que no me están dejando muchas opciones en el asunto, y una parte de mí se irrita por ser tan aplastada, pero la otra parte, la voz racional de la autopreservación, sabe que tienen razón. No estoy en condiciones de irme por mi cuenta. Mientras salimos de la clínica, no puedo

evitar notar lo increíblemente silencioso que está todo aquí. Es un gran contraste con los hospitales bulliciosos a los que estoy acostumbrada.

"¿Por qué está tan vacío? Pensé que habría más pacientes, más personal..." No puedo sacudirme la sensación de que algo no está del todo bien.

Liam se ríe, el rico sonido enviando un inesperado aleteo a través de mi pecho. "No hay mucha demanda de ayuda médica en Willowbrook," explica con un encogimiento de hombros casual.

Frunzo el ceño, sintiendo que hay más en la historia de lo que él deja ver, pero Mitch y Zane ya se están despidiendo. En cuestión de momentos, solo quedamos los cuatro: Liam, yo, y las dos mujeres que aún no se han presentado adecuadamente.

“Esta es mi hermana, Riley,” dice Liam, señalando a la mujer más joven con una sonrisa afectuosa. “Y Faye, la enfermera de la clínica.”

Riley me sonríe. Hay algo de entusiasmo en ella, una energía contagiosa que me gusta instantáneamente. ¿Así que es la hermana de Liam? Tiene sentido. Ambos tienen la misma melena de rizos rubios y ojos penetrantes. No puedo evitar maravillarme por su asombroso parecido.

Es la mujer que vislumbré a través de la ventana del restaurante, me doy cuenta. La que asumí era la esposa de Liam, lo que provocó ese extraño destello de celos injustificados. El calor sube a mis mejillas al recordarlo y rápidamente lo aparto. No es apropiado, en lo más mínimo.

Aunque no tenga esposa, no me voy a quedar aquí. No puedo. Y ciertamente no puedo permitirme desarrollar ningún tipo de apego equivocado hacia el apuesto doctor, aunque una parte de mí se estremece con una especie de anhelo nostálgico ante la idea de no volver a verlo.

“Es un placer conocerte finalmente. ¡Liam, deja que la pobre chica respire!” exclama Riley, tomando mi mano entre las suyas y dándole un enérgico apretón.

¿Conocerte finalmente? Un sonido que parece un gruñido surge desde lo profundo del pecho de Liam. Pero eso no puede ser correcto. Las personas no gruñen.

Con una risa y un rodar de ojos, se vuelve hacia su hermano y le lanza un juego de llaves. “Ve, toma mi camioneta. Mamá y papá pueden recogerme del restaurante de camino a casa.”

Mis ojos se agrandan por la implicación, por la despreocupación con la que está ofreciendo su vehículo por mi causa. “Es... muy amable de tu parte. Pero no quiero molestarte ni nada. Estoy segura de que puedo encontrar otra manera de llegar allí.”

“Ni pienses en discutir,” me interrumpe Riley con una sonrisa y un guiño. “Créeme, necesitarás la camioneta para moverte por estos lugares. El terreno puede ser bastante implacable si no estás acostumbrada a él.”

Liam vuelve a reír, ese sonido rico enviando un inesperado escalofrío por mi pecho. “No está exagerando. Conducir con Riley es una locura. Le gusta ir a toda velocidad por los caminos forestales, levantando polvo y llenando de barro el interior.”

Señala a una enorme 4x4 estacionada cerca, un vehículo tan grande que parece casi cómicamente desproporcionada para alguien de la estatura menuda de Riley. De repente, su oferta tiene más sentido.

“¿Vamos?” sugiere Liam, posando su mano en la parte baja de mi espalda.

El contacto es eléctrico, levantando cada pelo en mi nuca mientras esa misma calidez florece bajo su toque. No me aparto. No puedo reunir la voluntad de poner distancia entre nosotros. En cambio, dejo que me guíe hasta la camioneta y me ayude a subir.

El interior está manchado de barro seco, pero mientras conducimos, bebo en los sonidos y vistas de este pequeño y extraño pueblo mientras avanzamos. El fresco y crujiente aroma de pino es espeso en el aire, mezclándose con el olor terroso de la tierra fértil y las dulces flores silvestres. Altos árboles de hoja perenne se elevan hacia el cielo a nuestro alrededor, con sus ramas rozando un brillante cielo azul que parece extenderse para siempre. Las casas asoman aquí y allá entre los árboles, mezclándose armoniosamente con su entorno natural de una manera que habla a lo profundo de mi alma.

Estas personas entienden la importancia de preservar la naturaleza, de coexistir con ella en lugar de destruirla. Han logrado esculpir una vida en medio de la asombrosa belleza de estas montañas sin arruinar ni destruir nada.

Como conservacionista, es todo lo que he soñado. Todo por lo que he luchado en las ciudades y junglas de concreto que han formado el telón de fondo de mi vida.

Es un pensamiento tonto, un capricho fugaz nacido del delirio y el cansancio, sin duda. Sin embargo, no puedo negar cómo el pueblo tira de mi corazón, provocando un dolor agridulce al darme cuenta de cuánto me hubiera encantado vivir en un lugar como este. Despertar cada mañana rodeada de tal belleza natural, ser parte de una comunidad que aprecia y cuida lo mismo que he dedicado mi vida a proteger.

Le echo un vistazo de reojo, tomando en cuenta las líneas fuertes de su perfil, la forma en que la luz del sol incendia sus ondas despeinadas con fuego dorado. Es un misterio, este hombre. Uno que no puedo descifrar, no importa cuánto lo intente, pero cuanto más tiempo paso con él, más esa extraña sensación de calma comienza a asentarse sobre mí, apaciguando mis dudas e incertidumbres hasta que todo lo que queda es una inexplicable sensación de estar en el lugar correcto.

Como si aquí, de alguna manera, fuera exactamente donde debo estar.

El pensamiento debería aterrorizarme, pero en cambio, se siente como un bálsamo reconfortante contra el torbellino de dolor y la incertidumbre que me atormenta.

Nos dirigimos hacia el corazón del pueblo en un silencio cómodo, roto solo por las ocasionales observaciones murmuradas de Liam sobre uno u otro edificio, y cuando nos desviamos hacia un camino lateral sombreado por altos árboles que se extienden interminablemente en todas direcciones, casi he olvidado mi inquietud anterior.

“Son increíbles, ¿verdad? Esos árboles deben tener cientos de años.” No puedo apartar la mirada del antiguo crecimiento que nos rodea.

“Tomamos muy en serio la preservación del bosque por aquí. Es nuestro hogar, tanto como cualquier edificio o estructura,” coincide Liam.

Por supuesto que él entendería, compartiría ese mismo respeto por el mundo natural. Es otro enigma más para añadir a la pila aparentemente interminable que rodea a este hombre. Antes de que pueda pensar demasiado en las implicaciones, sin embargo, los árboles se abren para revelar nuestro destino: una visión salida de un cuento de hadas.

The Wolf's Bite es un pintoresco edificio de dos pisos construido de piedra y madera envejecida, con un techo de paja y paredes cubiertas de hiedra. Cajas de flores rebosan de un estallido de colores vibrantes, y un jardín bien cuidado rodea la propiedad, exuberante y acogedor. Caminos de grava serpentean a través del verdor, conduciendo a una pesada puerta de roble que parece sacada directamente de las páginas de un libro de cuentos.

“Vaya...” susurro, incapaz de apartar la mirada de la escena pintoresca mientras Liam detiene la camioneta junto a la entrada. “Este lugar es...”

“Algo más, ¿verdad?” termina por mí con una cálida risa, apagando el motor y bajando para rodear y llegar a mi lado.

Estoy tan fascinada por los alrededores que apenas registro su acercamiento hasta que su mano está ahí, ofreciéndome el mismo apoyo constante que ha sido todo este tiempo. Sin pensarlo dos veces, acepto, permitiéndole guiarme desde la camioneta hasta la entrada de la posada.

Una mujer con largo cabello castaño y brillantes ojos verdes nos saluda desde detrás del antiguo mostrador de madera, su sonrisa cálida y acogedora. “Debes ser Taylor,” dice, invitándome con un gesto. “Soy Cindi, la dueña. Tengo una habitación preparada para ti, cariño.”

“Gracias,” murmuro, de repente consciente de mí misma bajo su mirada evaluadora. “Es muy amable de tu parte.”

“Para nada,” descarta con un gesto de la mano. “Cualquier amigo de Liam es amigo nuestro.”

Las palabras me detienen, provocando una mirada curiosa en dirección al doctor.

“En realidad, Cindi, esperaba poder usar la cocina.” Su solicitud es casual, subestimada, pero puedo detectar esa corriente de intensidad justo debajo de la superficie. “Taylor se perdió el almuerzo, y me gustaría que comiera algo después de... bueno, todo.”

Ahora que lo menciona, hay un vacío en mi estómago, un vacío que no he sentido en mucho tiempo. Es como si mi cuerpo estuviera despertando y redescubriendo sus necesidades más básicas.

Como el hambre. Un hambre real, voraz, que hace que mi boca se haga agua ante la idea de una comida caliente. No he sentido hambre así desde antes de mi diagnóstico. Es extraño sentir algo así ahora cuando mi apetito ha disminuido durante meses.

“Siéntete libre, sabes dónde está todo,” dice Cindi y sonríe a Liam. Luego, volviéndose hacia mí con la misma calidez radiante. “Y para ti, cariño, Liam pidió una de nuestras mejores habitaciones. Con vistas, por supuesto.”

Hay algo casi conspirativo en su tono, pero no tengo oportunidad de pensarlo demasiado porque Liam está hablando una vez más.

“En realidad, Cindi, esperaba reservar una habitación para mí también.” Su mirada encuentra la mía y se mantiene. “Me quedaré para cuidar de Taylor por un tiempo. Necesito asegurarme de que mi paciente se recupere.”

Y ahí está. La bandera roja que he estado buscando ondeando en la brisa con todas las campanas y silbatos que gritan *corre*.



Capítulo Cinco

Liam

Los ojos de Taylor se agrandan y sus labios se separan en un jadeo silencioso. Ondas de sorpresa recorren sus delicadas facciones mientras su ceño se frunce y sus ojos esmeralda se nublan de aprensión. Cada músculo de su esbelto cuerpo se tensa. Su aroma cambia, las suaves notas de rosa se agrían mientras el miedo se mezcla.

He ido demasiado lejos, me he movido demasiado rápido.

“No es una molestia, lo prometo. Pero Faye no siempre está en la clínica. Si llegaras a perder el conocimiento de nuevo...” Dejo la frase en el aire, dejando que la implicación pese entre nosotros. “El tiempo sería crucial. Cindi no vive en el hotel; si algo llegara a suceder, podría no encontrarte hasta la mañana.”

Taylor muerde su labio inferior entre los dientes, con su ceño fruncido en una expresión de escepticismo que hace que mi corazón se contraiga. “¿Por qué harías eso, entonces?” insiste, dando voz a las dudas que puedo oler emanando de ella. “¿Por qué mi salud es tan importante para ti? Estoy segura de que estás aquí para visitar a tu familia, no... no para hacer de enfermero para una desconocida a la que apenas conoces.”

Está buscando agujeros, grietas en mi historia. Lo último que quiero es alejarla más antes de tener la oportunidad de mostrarle lo que podríamos ser.

“Si no te sientes cómoda con el arreglo, puedo volver a la casa de mis padres,” ofrezco, las palabras saben a ceniza en mi boca incluso mientras las pronuncio. “Pero pediré a Riley que se quede aquí contigo, para que no estés sola.”

La tensión se alivia ligeramente de sus hombros, la rígida línea de su columna se relaja gradualmente. Una pequeña victoria, pero tomaré lo que pueda en este momento.

“Al menos, deberías dejarme prepararte algo de almorzar,” intento de nuevo, manteniendo mi tono ligero y casual con la esperanza de ponerla más a gusto. “Te perdiste tu comida antes, y

estaría encantado de contarte sobre algunos de los lugares locales que puedes visitar mientras comes. Trataré de no ser muy aburrido. Lo prometo.”

Silenciosamente espero que me deje mostrarle el lugar. Cuanto más tiempo pasemos juntos, más rápido se fortalecerá el vínculo. Me pregunto si mi sangre en sus venas fortalecerá el vínculo más rápido de lo que normalmente lo haría.

Al menos, mi sangre la está curando. Su tez pálida ha dado paso a un rubor cálido y saludable, el aroma enfermizo y dulce de la enfermedad se desvanece a medida que su fragancia natural de pétalos de rosas del bosque crece más fuerte.

Mi polla se hincha contra los confines de mis jeans, un dolor familiar florece bajo en mi vientre mientras mi lobo gruñe su aprobación. He estado en un estado casi constante de excitación desde la primera captura de su olor en el restaurante de Sally.

Cambio mi postura y trato de ajustarme sutilmente a una posición más cómoda, un movimiento que no pasa desapercibido si la sonrisa de Cindi es algo por lo que pasar. Le disparo una mirada de advertencia, en silencio rogándole que mantenga mi situación para ella.

Afortunadamente, el crujido de los neumáticos en tierra proporciona una distracción oportuna, y me vuelvo a la ventana justo a tiempo para ver a Zane llegar en el sedán de Taylor, con el patrullero de Mitch justo detrás de él. El alivio me inunda mientras los veo salir de sus respectivos vehículos, Zane desaparece alrededor del lado del edificio solo para resurgir unos momentos más tarde con la maleta de Taylor en la mano.

"Ahí estás," dice con una sonrisa fácil, entregando el equipaje a su dueña mientras Mitch se une a nosotros en el vestíbulo. "Todo cuidado."

Taylor acepta el equipaje con una murmurada palabra de agradecimiento, su frente fruncida en una expresión de profundo desconcierto. "Todos en este pueblo son... tan amigables," reflexiona, moviendo la cabeza lentamente como si no pudiera entender el concepto.

Por supuesto que está confundida. Ella no tiene manera de entender la verdadera profundidad del vínculo que nos une a todos, el sentido de familia y unidad que viene de ser parte de una manada. Al menos aún no.

Es una de las cosas que más extraño cuando estoy en el mundo humano. Aquí, en Willowbrook, somos una manada. Cuidamos de los nuestros, los protegemos y los apreciamos. Y Taylor, mi compañera, mi destino... es la más preciosa de todas.

"Todo es parte del servicio. Queremos asegurarnos de que te sientas cómoda aquí durante tu estancia," responde Zane encogiéndose de hombros.

La mirada de Mitch encuentra la mía sobre el borde de su sombrero, y veo la comprensión allí, el sutil asentimiento de reconocimiento y aceptación. Sabe, por supuesto, podría olerme la verdad en el momento en que llevé la forma inconsciente de Taylor a la clínica.

"Estaré atento. En caso de que... lobos ferales estén en las inmediaciones," dice Mitch.

La aprehensión de Taylor aumenta y levanta los ojos al sheriff. "¿Debería preocuparme? ¿Por estos lobos?"

"Estarás bien ahora que Liam está aquí para cuidarte," le asegura Cindi con una cálida sonrisa. Sale de detrás del escritorio y hace un gesto hacia el pasillo que conduce a las habitaciones del hotel. "¿Por qué no te llevo a tu habitación, cariño? Debes estar exhausta después de un día tan agitado."

Le quito la maleta a Taylor y seguimos a Cindi por el pasillo hacia las habitaciones. A través de nuestro vínculo, puedo sentir el aprecio de Taylor por el acogedor espacio que Cindi le muestra... los colores cálidos y atractivos, la ropa de cama de felpa, la vista de los jardines a través de las ventanas. También hay un parpadeo de malestar, un deseo de retirarse y cerrar el mundo por un tiempo.

No estoy listo para dejarla escapar todavía, no cuando la necesidad de mantenerla cerca retumba por mis venas. Sé que debe parecer autoritario, incluso indecoroso, la forma en que me estoy insertando en su vida. Ella no me conoce; no entiende las fuerzas en juego.

Mi lobo, sin embargo, sabe exactamente lo que está pasando. Gruñe y ruge, exigiendo que reclame a nuestra compañera inmediatamente, que imponga mi reclamo y la haga nuestra antes de que algo más se interponga en el camino.

Contrólate, lo reprendo mentalmente, luchando por mantener mi control. *No podemos atacarla así. Sólo la haría correr en la dirección opuesta.*

Le prometo una carrera esta noche, una vez que Taylor esté instalada y durmiendo. Una oportunidad para quemar parte de esta energía inquieta, para saciar los impulsos crudos que arden justo debajo de la superficie. Por ahora, sin embargo, debemos ser pacientes. Necesitamos dejar que Taylor se cure y le daremos tiempo para recuperar fuerzas antes de revelarle su verdadera naturaleza —y la mía— sobre sus hombros.

El lobo gruñe, descontento, pero momentáneamente aplacado por mi razonamiento. Él sabe, como yo sé, que lanzarnos de cabeza en esto solo terminaría en desastre.

Aun así, la culpa me carcome. Ella merece saber la verdad, entender la profundidad del vínculo que ya ha comenzado a forjarse entre nosotros. Soy su compañero, su destino, así como ella es el mío.

Pero al ver su tez pálida, el cansancio grabado en las líneas alrededor de sus ojos y el encorvamiento de sus hombros, sé que no es el momento. Ha estado enferma durante demasiado tiempo. Necesito ser paciente y darle tiempo para sanar y recuperar su equilibrio antes de cambiar completamente su mundo.

"Aún me gustaría prepararte algo de almuerzo. Debes estar muerta de hambre después de perderte la comida anterior," sugiero, manteniendo mi tono ligero y casual.

Taylor vacila y sus ojos se deslizan de mí a la habitación. Siento que busca una excusa, así que intervengo antes de que pueda encontrar una. "Ayudará con la transfusión de sangre. Y hago unas hamburguesas muy buenas. Tal vez incluso mejores que en el diner."

"No dejes que Sally te escuche decir eso," se ríe Cindi. Su mirada pasa por la mía mientras continúa. "Pero tengo todos los ingredientes en la cocina siempre que me hagas una también, ¿verdad, Liam? Estaré en el jardín. Solo llámame cuando estén listas. ¿Estaría bien si me uno a su almuerzo, Taylor?"

Sé exactamente lo que ha hecho. Cindi es una romántica de corazón y sé lo solitaria que está aquí. Sin embargo, al igual que los hombres de nuestro pueblo, las mujeres todavía no se han encontrado con sus compañeros. El tiempo se está agotando para todos nosotros y esta es la forma en la que Cindi nos junta y tiene el final feliz que ella nunca tendrá la oportunidad de experimentar.

"Oh, sí. Eso es muy generoso. Estoy feliz de pagar más…" dice Taylor.

Cindi hace un gesto de despreocupación con la mano. "De todos modos tenía todo en stock y me encantaría tener compañía. Está solitario aquí y me encanta tener un poco de tiempo entre chicas cuando puedo. Estos hombres pueden ser un poco abrumadores a veces."

Una sonrisa tímida curva los labios llenos de Taylor. "Eso es muy generoso. Me gustaría eso. Gracias, Cindi."

Cindi me envía un rápido guiño mientras pasa junto a nosotros. Dejo caer el maletín de Taylor dentro de la habitación y sigo a Taylor y Cindi hacia la cocina. Cindi dice algo a Taylor, quien se ríe. Sus hombros se relajan mientras sigue a Cindi por la puerta.

"Los dejaré solos," dice Cindi. Ella le envía a Taylor una sonrisa cálida antes de dejarnos solos.

"Siéntate," hago un gesto hacia la pequeña mesa de la cocina mientras me muevo hacia el mostrador. "Voy a empezar con esas hamburguesas."

Taylor vacila, sus ojos se deslizan entre mí y las sillas vacías. "Puedo ayudar, si quieres. Es lo menos que puedo hacer después de que pasaste por todo este problema."

La hago un gesto para que se vaya. "Soy médico, ¿recuerdas? Hacer múltiples tareas y preparar comidas rápidas es una especie de requisito con mi horario."

El entendimiento florece en su mirada cuando las piezas encajan en su lugar. "Así es, mencionaste trabajar en Northwestern Memorial, ¿verdad? Es todo un viaje a través del país desde allí hasta Willowbrook."

Agarrando los ingredientes necesarios, asiento. "Crecí aquí, pero quería expandir mi experiencia, trabajar en un hospital más grande por un tiempo." No explico por qué me fui. Esa falta de compañeros significó la disminución de la tasa de natalidad de Willowbrook.

"Bueno, gracias," murmura, instalándose en una de las sillas. "Por ayudarme, quiero decir. Ciertamente no esperaba ser un problema cuando vine aquí."

Abro la boca para tranquilizarla, pero ella sigue adelante antes de que tenga la oportunidad.

"¿Tú... tratas a mucha gente con anemia aplásica?" Sus dedos se preocupan por un hilo suelto en el dobladillo de su camisa, un gesto nervioso que hace que mi lobo retumbe con la necesidad de calmarla. "En tu hospital, quiero decir."

Manteniendo mis movimientos casuales, continúo preparando las hamburguesas mientras considero mi respuesta. "Algo," admito lentamente. "Pero eres la primera vez que me encuentro con esta... cepa en particular."

Ella frunce el ceño, y puedo sentir la melancolía rodando fuera de ella en olas, los ecos de la misma reverberando en nuestro vínculo. "Muchos médicos me han dicho que no pueden ayudarme," confiesa con una pequeña voz. "Que... solo me quedan unos pocos meses, como mucho."

El dolor, la desolación absoluta en su tono es una patada en el estómago. Saboreo la amargura en mi lengua, veo las sombras arrastrándose sobre sus encantadores rasgos mientras el peso de su destino presiona sobre ella.

"No siempre. He visto a la gente recuperarse," le digo. No le digo que son pacientes humanos con enfermedades humanas. La cepa de su anemia nunca habría sido detectada. Si nunca hubiera encontrado a Willowbrook, si yo no hubiera decidido visitar a mamá y papá, habría muerto. "Te recuperarás, Taylor. Me aseguraré de ello."

De repente, se pone de pie, paseando por la cocina con pasos inquietos y agitados. "¿Por qué me dices cosas así? ¿No crees que si hubiera alguna forma de mejorar ya la habría encontrado?"

Mi lobo gruñe, exigiendo que la tire a mis brazos, que calme su angustia y la haga entender que nunca tendrá que enfrentar esta oscuridad de nuevo. Es todo lo que puedo hacer para controlarme, para evitar cruzar esa línea antes de que esté lista.

"Yo..."

Quiero decir que se recuperará ahora que tiene los beneficios de la sangre de lobo. Que todo lo que necesitaba era más ADN de lobo para ayudar a regenerar lo que ya corre a través de ella, pero me detengo porque esa es una forma segura de no volver a verla.

"No tienes que ser amable y fingir que..." Ella se aleja, sacudiendo la cabeza cuando una sola lágrima se escapa para trazar un sendero brillante en su mejilla. "Algo podría salir de esto. Me estoy muriendo, Doctor Miller. Si esto es una broma cruel, no tengo fuerzas para los juegos."

Antes de que pueda pensar mejor en ello, cruzo a ella en dos largos pasos, tomándola en mis brazos y tirándola en forma temblorosa contra mí. Se endurece ante el contacto inesperado, todo su cuerpo se vuelve rígido pero no puedo soportar la idea de dejarla escapar entre mis dedos cuando está tan cerca de desmoronarse.

"¡Deja que me vaya!"

Las palabras son amortiguadas. Ella presiona sus palmas contra mi pecho y se aleja, pero no la libero. No puedo soportar no tenerla en mis brazos. No cuando el vínculo duele así con su dolor.

Quiero decirle que no tiene nada de qué preocuparse. Que se recuperará, pero también sé que no lo aceptará. Así que no hablo. No le ofrezco tranquilizantes vacíos. En cambio, actúo por instinto.

Acaricio la parte posterior de su cabeza con una mano amplia y levanto su rostro hasta que nuestras miradas se encuentran. Me sumerjo en la profundidad fundida de esos iris color esmeralda. Por un breve instante, el mundo se detiene y retiene su aliento. Luego me inclino, cerrando esa distancia final para capturar sus labios con los míos.



Capítulo Seis

Taylor

Toma un momento darme cuenta de lo que está pasando, procesar el hecho de que Liam, este completo desconocido que inexplicablemente se ha insertado en mi vida, me está besando. Y no solo un beso ligero y casto, sino un beso ardiente y penetrante que quema mi cuerpo de la cabeza a los pies.

Este es el beso de un hombre que sabe exactamente lo que está haciendo, que vierte cada onza de intensidad y pasión en el simple acto de unir nuestros labios. Debería apartarlo, pero algo me detiene. Necesito liberarme de su abrazo de hierro antes de que esto vaya más allá de lo que debería. Él no puede desear esto, no realmente, no con alguien como yo, alguien que vive con tiempo prestado y fecha de caducidad.

Liam no cede, no me da la oportunidad de formar un pensamiento. Su boca sigue fusionada con la mía, con sus labios llenos moldeándose contra los míos con una intensidad abrasadora que me estremece. Saboreo el ligero sabor a café en su lengua, huelo la mezcla intoxicante de cedro con profundos tonos masculinos y musgosos en su piel.

Él cambia su peso, inclinando su cabeza para profundizar el beso mientras una gran mano sostiene la parte posterior de mi cráneo, manteniéndome en su lugar. Y luego su lengua barre audazmente más allá del borde de mis labios, adentrándose en el calor húmedo de mi boca para saborear, explorar y conquistar. El sonido estrangulado que escapa de mí está atrapado en algún lugar entre un gemido y un suspiro de necesidad pura y desenfrenada, mientras el fuego líquido quema mis venas.

Cada terminación nerviosa se enciende, cada centímetro de mi piel se eriza mientras su palma callosa se desliza sobre la curva inclinada de mi espalda. Me aprieta contra los duros planos de su cuerpo, eliminando el espacio entre nosotros hasta que puedo sentir su latido contra mi propio pulso que late rápidamente.

La mano que no sostiene mi cabeza se desliza más abajo, sus yemas quemando un sendero de tortura exquisita a lo largo de la curva de mi espalda antes de instalarse posesivamente en la curva de mis caderas. Usa ese agarre para anclarme a él, para frotar mi suavidad contra la evidencia innegable de su excitación hasta que no puedo evitar estremecerme contra él.

Ha pasado tanto tiempo, demasiado tiempo, desde que me permití perder el control así, rendirme al hambre que arde en mis venas. Liam es implacable, devorando mi boca con una intensidad que borra la razón y la autodisciplina. Todo lo que puedo hacer es aferrarme a él, apretando mis manos en la suave tela de su camisa mientras soy arrastrada por una tormenta de deseo.

Desde mi diagnóstico, he cerrado esa parte de mí misma, encerrándola donde no puede tentarme con lo que nunca podré tener. ¿Cómo puedo entregarme a la intimidad, a los placeres más fugaces, cuando mi futuro no es más que un lento y agonizante declive hacia la nada?

Enamorarme, abrirme a cualquier tipo de conexión profunda, solo para que me la arrebaten... no, es mejor negarme por completo, existir en un estado de soledad donde el desamor nunca pueda arraigarse.

Y, sin embargo, mientras los fuertes brazos de Liam me rodean por la cintura y me aprietan contra los duros planos de su cuerpo, no puedo evitar recordar cómo se siente ser deseada... ser querida y anhelada y codiciada.

No he sentido esto en tanto tiempo. No, eso no es del todo correcto.

Nunca me he sentido así.

Su beso es pura seducción, una promesa ardiente de mucho más por venir si solo me permito rendirme al calor que arde entre nosotros.

Hay algo *más* en este beso.

Este beso es una promesa que tiene la excitación floreciendo en vida y entre mis muslos, tiene mi núcleo apretándose con una necesidad dolorosa. Por unos momentos, estoy tentada, increíblemente tentada, de dejarme llevar, de perderme en esta fantasía. De pretender, aunque sea por un tiempo, que soy una mujer normal besando a un hombre excepcionalmente viril, sin mayor preocupación que hacia dónde podría llevar este delicioso tormento.

Pero no puedo, *no puedo* permitirme sucumbir a la mentira, independientemente de lo tentador que sea ese sueño. Al final del día, eso es todo lo que es. Una ilusión fugaz que pronto será destrozada por la fría y brutal realidad de mi condición.

No haré eso con él. Con nosotros. No importa lo tentadora que sea la perspectiva.

Con cada gramo de fuerza de voluntad que poseo, separo mis labios de los suyos, jadeando mientras lucho por recuperar mi equilibrio. Mis mejillas están calientes, mis labios hinchados y hormigueantes, y cuando finalmente encuentro la fuerza para encontrarme con su mirada, estoy fascinada por la intensidad ardiente que encuentro allí, una mirada de tanta hambre desnuda y anhelo no disfrazado que casi rompe completamente mi resolución.

Trago duro, obligando a salir palabras que no quiero decir. Agarro su camisa con mis dedos como si anclarme a él hiciera esto más fácil. "Gracias por... eso, pero... esto no puede volver a suceder, ¿entendido?"

Su ceño se frunce, el calor abrasador en sus ojos cediendo ante una emoción que no puedo entender del todo, algo que parece sospechosamente dolor. Un extraño dolor que ignoro comienza en mi pecho, pero no puedo dejarme absorber en eso, no puedo permitirme ser arrastrada de nuevo por el tirón de lo que sea que haya entre nosotros.

"Deberías entender que lo que sea que comencemos tiene fecha de caducidad. Así que por favor... por favor no hagas esto más difícil de lo que ya es."

La angustia que contorsiona sus rasgos en ese momento casi me rompe y pestañeo inútiles lágrimas. No puedo retroceder, no puedo permitirme ser arrastrada a un camino que solo conduce a la devastación y el dolor, y demonios si seré yo quien nos lleve por él.

No cuando el final es inevitable.

Me alejo de Liam. Es más difícil de lo que pensé liberarme de su abrazo. Un cordón invisible me tira hacia él incluso cuando me obligo a dar un paso atrás, pero no es más que un espejismo, una manifestación desesperada para sentir una conexión que me he negado.

Logro llegar a la cocina, huyendo por el tranquilo pasillo hacia el santuario de mi habitación con los ojos ardiendo. En el momento en que la puerta se cierra detrás de mí, me desplomo de nuevo contra el roble resistente, deslizándome hacia abajo hasta que estoy hecha un montón de escombros en la alfombra cuando las compuertas finalmente se abren.

Grandes, sollozos desgarradores escapan de mi garganta, mi cuerpo entero tiembla con la fuerza de ellos mientras finalmente doy voz a la tormenta de emociones que me consume. Duelo y anhelo, esperanza y desolación salen todos en un torrente de angustia.

Sin embargo, incluso mientras las lágrimas corren por mis mejillas, una extraña calma comienza a asentarse sobre mí, emanando del calor que florece en el centro de mi pecho. Frunciendo el ceño, presiono una mano en el lugar, sintiendo un pulso constante que se extiende hacia afuera, amortiguando los bordes afilados de mi dolor en una sensación opaca y hueca. Cierro los ojos y me sumerjo en el cálido abrazo que me aleja de la cruda realidad.

No me doy cuenta de que me he quedado dormida hasta que parpadeo despierta una vez más, la negra tinta de la noche envuelve el mundo fuera de mi ventana. Un aroma tentador se filtra por debajo de la puerta, haciendo que mi estómago gruña con un hambre repentina y feroz.

Empujándome a mis pies, abro la puerta y encuentro un plato en el suelo con una brillante cúpula de metal cubriéndolo. Levanto la tapa y descubro una hamburguesa gruesa y jugosa, claramente obra de Liam de la cocina anteriormente. A pesar de mi rechazo, todavía se molestó en preparármela.

No hay señales del propio hombre en el pasillo, y no puedo decidir si estoy aliviada o decepcionada por su ausencia mientras recojo el plato y retrocedo hacia mi habitación. Lo que sí sé es que el olor de la comida es irresistible y hace que mi boca se haga agua de una manera que no lo hacía desde hacía mucho tiempo. Antes de poder pensarlo dos veces, llevo la hamburguesa a mis labios y doy un mordisco voraz, un gemido bajo de pura felicidad se me escapa mientras los sabores explotan en mi lengua.

Es divina, rica y sabrosa y tan satisfactoria que casi me la trago entera en cuestión de minutos. Cuando he devorado el último pedazo, estoy igualmente saciada y exhausta, como si el simple acto de comer comida real me hubiera agotado las pocas reservas de energía que me quedaban.

Despojándome de mi ropa, camino hacia el baño, decidida a darme una ducha caliente antes de irme a la cama. Me deslizo entre las sábanas y casi tan pronto como me entierro profundamente bajo el edredón, soy asaltada por sueños tan vívidos que podrían ser reales.

Estoy corriendo por un denso bosque, el viento ondea a través de mi cabello mientras el aroma terroso de la tierra y la vegetación llena mis pulmones. Liam está allí, manteniendo el ritmo a mi lado, sus ojos avellana brillan con una luz feroz y depredadora.

Entonces, ante mis ojos, comienza a cambiar y transformarse, su forma se desdibuja hasta que un gran lobo toma su lugar, una bestia de músculos ondulantes y grueso pelaje plateado salpicado de motas de blanco brillante. Debería tener miedo, huir aterrorizada.

Pero no lo hago.

De hecho, la emoción que me embarga es de pura y desenfrenada emoción y me hace reír con deleite mientras igualo mis zancadas a las suyas. Corremos a través del crecimiento antiguo, saltando sobre troncos caídos y esquivando ramas colgantes como si lo hubiéramos hecho mil veces antes.

El olor de un conejo cercano envía un hambre instintiva pulsando a través de mis venas, y aumento la velocidad, ganando constantemente sobre mi presa hasta...

Hasta que ya no estoy corriendo sobre dos piernas, sino cuatro.

Miro hacia abajo, sorprendida al encontrar que mi piel pálida ha sido reemplazada por un grueso pelaje leonado, mis pies transformados en almohadillas que devoran el suelo con cada zancada poderosa. Un shock me atraviesa, mientras alguna parte más profunda de mi mente acepta este cambio bizarro, deleitándose en los sentidos agudizados y la pura y desinhibida libertad de la caza.

Liam—porque sé, de alguna manera, que el gran lobo que corre a mi lado es él—emite un aullido fantasmal de aliento, y entonces estamos atravesando el matorral en una ráfaga de pelo, músculo y determinación implacable.

Rompemos la línea de árboles en un claro pequeño, iluminado por la luna, en el que se encuentra una pequeña cabaña hecha de ramas entrelazadas. Me recuerda a lo que imaginé que sería la casa de la bruja en la historia de Hansel y Gretel, toda retorcida, y de alguna manera todavía en pie.

Un hilo de inquietud se desliza por mí cuando una figura emerge de la puerta: un hombre con cabello rubio peinado y ojos azules brillantes y centelleantes. Su mirada está fija en mí con un frío que me traspasa. Cada instinto me grita que dé media vuelta y corra, pero estoy clavada en el lugar, incapaz de moverme hasta que el hombre da un paso hacia mí.

Entonces, tan abruptamente como comenzó la visión, se desmorona y me despierto de golpe con un jadeo ahogado. Mi piel está cubierta de sudor frío, mi corazón retumba en mi pecho mientras lucho por recuperar el aliento.

La inquietud me envuelve, pero me siento más energizada de lo que recuerdo haber estado en mucho tiempo. La vitalidad eléctrica que palpita en mis venas me hace apartar las mantas y dirigirme al baño.

Mi reflejo me hace detenerme. Mi rostro, normalmente pálido, está sonrojado de rosa y mis ojos habitualmente opacos brillan con una luz interior. Me veo... saludable.

Bizarro... pero no del todo indeseable, si soy honesta conmigo misma. Me pregunto si es por la transfusión de sangre de Liam o simplemente por el aire fresco de las montañas, pero mantengo un firme control sobre mis esperanzas. He estado en remisión antes y no quiero experimentar esa aplastante sensación cuando las cosas empeoren nuevamente.

Mi mente vuelve a nuestro beso abrasador, al calor sofocante de su boca poseyéndome. El fantasma de su lengua en mis labios todavía está ahí, al igual que el aroma a cedro ahumado que se aferra a su piel.

Mi mente salta a la angustia devastada que arrugó su ceño cuando lo aparté, y al eco de ese extraño dolor hueco que resonó en mi pecho. Extiendo mi mano sobre mi pecho, preguntándome

si eso había sido mi imaginación o si había sido todo mío.

Una cosa es segura: no puedo enfrentarme a Liam nuevamente, no después de la forma en que me comporté. No cuando el pensamiento de su expresión herida hace que ese dolor fantasma florezca de nuevo. Es mejor para ambos si simplemente sigo adelante, si dejo atrás este extraño pueblecito y a sus habitantes aún más extraños para siempre.

Enderezo mis hombros, recojo mis cosas y aparto el persistente hilo de duda que susurra en el fondo de mi mente. Cierro los pestillos de mi maleta y la coloco junto a la puerta. La dejaré ahí mientras busco a Cindi para saldar mi cuenta.

Camino por el pasillo donde percibo el delicioso aroma a café que proviene de la cocina. Al empujar la puerta, espero ver a Cindi pero Liam está de pie en la pequeña cocina con la espalda hacia mí, una pila de panqueques humeantes sobre la mesa. Se mueve con una gracia natural en la estufa, volteando cada uno con movimientos prácticos mientras el aroma de jarabe y mantequilla llena el aire a su alrededor.

Debería apartar la mirada, pero una fuerza invisible me mantiene inmóvil, clavada en el lugar mientras observo el juego de músculos tonificados moviéndose bajo la tela de su camisa. Mis ojos recorren su cuerpo, bebiendo ávidamente sus anchos hombros, largas piernas y las firmes curvas de su trasero.

Debe ser que hago algún ruido, porque él se gira. Nuestras miradas se encuentran y un calor instantáneo florece bajo en mi vientre. "Buenos días, Taylor. Hice suficiente desayuno para dos, si estás interesada."

La invitación queda en el aire, llena de anticipación no dicha y rebosante del mismo calor intenso que impregnaba su beso. Mi mente grita que me aleje como había planeado, pero el cordón invisible hunde un gancho en mi pecho y me arrastra hacia la habitación. Lo siguiente que sé es que estoy de pie pecho a pecho con él, mis pezones se endurecen en puntos doloridos y un ardor fundido arde bajo en mi vientre.

La mirada de Liam cae, siguiendo el sutil cambio en mi cuerpo con ojos hambrientos, y cuando ese avellana ardiente encuentra los míos propios, todo lo que puedo hacer es contenerme para no gemir ante el anhelo desnudo que arde en sus profundidades.

Estoy hipnotizada, atrapada en la atracción gravitacional de algo crudo e infinito. Y cuando sus labios se curvan en una lenta y maliciosa sonrisa, sé que nunca debería haber entrado en la cocina.



Capítulo Siete

Taylor

Los panqueques quedan olvidados en el momento en que Liam se inclina hacia mí, su aroma masculino y el ardor de su mirada me vuelven impotente para resistir. Lógicamente, soy consciente de que debería detener esto antes de que vaya más lejos. Poner fin de manera definitiva a lo que sea que esto es.

Mi corazón y mi cuerpo libran una guerra total contra la voz de la razón que se hace más débil con cada segundo que pasa. No solo *quiero* besarlo. Lo *necesito*.

La atracción hacia él es irresistible, un tirón que me hace tambalearme en su órbita. No tiene sentido. No soy el tipo de mujer que se lanza a un hombre tan imprudentemente. Siempre he mantenido un cierto nivel de control, de restricción.

Pero Liam... Liam es diferente. Cada célula de mi cuerpo lo busca, buscando el consuelo y el placer que su abrazo promete.

Quizás sea porque, durante tanto tiempo, he sido acosada por un agotamiento arraigado que no dejaba espacio para nada más allá de existir, para sentir algo más que la marcha implacable hacia el olvido. Incluso después de ese extraño y vívido sueño, una vitalidad que había olvidado resuena en mis venas.

Cuando su boca se inclina sobre la mía, no lucho, ni siquiera puedo imaginar encontrar la fuerza de voluntad para alejarme. Me entrego al calor abrasador de su beso, perdiéndome en el deslizamiento aterciopelado de sus labios y el barrido embriagador de su lengua.

Él inclina su cabeza, profundizando el beso hasta que cada terminal nerviosa arde con un infierno de puro deseo. Mis dedos se retuercen en la suave tela de su camisa, aferrándome a él mientras el deseo y la excitación abrasadora me inundan.

Es tan intenso, tan abarcador, que no puedo evitar preguntarme si de alguna manera estoy experimentando su deseo además del mío, porque este anhelo, este *dolor* que me tiene temblando

en sus brazos, se siente demasiado vasto, demasiado infinito para ser contenido dentro de los límites de un solo cuerpo.

Incluso mientras el pensamiento emerge, incluso mientras la confusión se entrelaza con la neblina de la necesidad, Liam se está alejando con un jadeo entrecortado. Sus ojos arden con un anhelo desnudo, con una tensión palpable.

Sus manos tiemblan donde sostienen mi rostro, su toque dolorosamente gentil a pesar de la corriente subyacente de hambre apenas contenida que vibra entre nosotros. Cuando finalmente encuentra su voz, las palabras son poco más que un áspero susurro gutural. “Te quiero, Taylor. Más de lo que he querido cualquier cosa en esta vida o la próxima. ¿Harás el amor conmigo?”

La petición queda en el aire, cargada de promesas y con la misma corriente abrasadora que impregnaba su beso. No hay demanda, ni expectativa. Solo una súplica sincera y la certeza de que nunca se impondría sobre mí, sin importar cuánto su cuerpo ansíe el mío.

“Esta es tu decisión. Completamente, pero Diosa, te quiero. Yo... te necesito, Taylor,” murmura.

A pesar de la voz de la autoconservación que aún susurra en el fondo de mi mente, a pesar de la letanía de razones por las que no debería hacer esto... No puedo. No...no quiero.

No puedo negar la ardiente necesidad que me incinera, el pulsante latido del deseo que recorre mi cuerpo al pensar en ser íntima con él, incluso si es solo esta vez. No cuestiono por qué me desea tanto cuando mi cuerpo se está marchitando ante sus ojos. Estoy consumida por el recuerdo de su apasionado beso, por la innegable evidencia de su excitación presionando contra mí.

Él es un hombre adulto que me ha dicho directamente lo que quiere, dándome la opción sin adornarla con un lenguaje florido. Sabe que estoy enferma y que no me recuperaré, y aun así me desea con una urgencia que iguala la mía, a pesar de lo efímero que esto podría ser. Hay algo en mí que él encuentra deseable. ¿Por qué siquiera estoy cuestionando eso? Somos ambos adultos, capaces de tomar nuestras propias decisiones. Si él me desea, ¿quién soy yo para negarle ese derecho?

Los últimos meses han sido sobre morir. Sobre organizar mi vida para mi final prematuro.

No estoy muerta todavía. ¿Por qué no debería vivir de verdad por unas pocas horas mientras todavía es una opción?

“Sí, por favor, Liam. Quiero hacer el amor contigo.” Tal vez es egoísta. Tal vez me arrepienta cuando la neblina de la lujuria se aclare, pero en este momento, con la promesa de su toque

incendiando mi alma, no puedo preocuparme por nada más que satisfacer este hambre que me consume.

Grabaré estos recuerdos en mi mente, saboreando cada caricia hasta que sean todo lo que me quede cuando el mundo se desvanezca. Dejaré que me sostengan en las noches más oscuras, a través de la agonizante inevitabilidad de la que no puedo escapar para siempre.

Hasta mi último aliento, recordaré lo que se siente estar viva en sus brazos.

Su gemido gutural vibra contra mis labios mientras me recoge. Luego me levanta, sosteniéndome mientras su boca se inclina sobre la mía en un beso abrasador que me hace arquearme con un gemido desesperado.

Soy vagamente consciente de que me lleva por el pasillo, el sordo golpe cuando empuja mi puerta y la cierra con una patada detrás de nosotros, pero todo se desvanece mientras caemos sobre el colchón suave y finalmente me entrego al deseo furioso entre nosotros.

Esto es locura, lo sé. Un delirio febril que solo puede llevar al desamor.

Pero con el peso de Liam sobre mí, sus manos y labios recorriendo cada pulgada de mi cuerpo, no puedo pensar en nada más que en saciar esta sed desesperada por él antes de mi final.

Las manos de Liam se deslizan bajo el dobladillo de mi camisa, sus dedos rozan la piel sensible de mi estómago. “¿Puedo quitarte esto?” murmura, su voz baja y áspera con deseo.

Asiento, ayudándolo a levantar la prenda sobre mi cabeza y tirándola a un lado con manos temblorosas. Luego, sus labios trazan un rastro ardiente por mi cuello, su boca es caliente y urgente mientras encuentra mi pezón dolorido a través del fino encaje de mi sostén.

“Por favor,” jadeo, arqueándome hacia su toque con un gemido desesperado. “Quítalo, necesito sentirte…”

Él cumple con un bajo gruñido, desabrochando los ganchos y deslizando las tiras por mis brazos hasta que estoy desnuda ante él. Luego chupa mi pecho en el calor húmedo de su boca, su mano amasa y masajea el otro globo hasta que me retuerzo debajo de él en un placer sin sentido.

Mientras la boca de Liam traza un camino ardiente por mi piel, algo extraño y emocionante florece entre nosotros. Cada toque, cada beso se magnifica con cada segundo que pasa. El placer rebota entre nosotros en un bucle interminable hasta que me estoy ahogando en sensaciones.

Es demasiado. No es suficiente. Necesito más.

Gimo cuando sus dientes rozan mi pezón, el agudo dolor inmediatamente es suavizado por el giro caliente de su lengua, pero debajo de las sensaciones físicas, hay algo más. Una corriente eléctrica pulsante fluye de su cuerpo al mío, llevando consigo una tormenta de emociones.

El deseo, caliente y urgente, recorre mis venas. Poderoso. Consumiendo. Imagino que no solo estoy sintiendo mi propia excitación. Es la suya también, un ardiente infierno de lujuria y anhelo que amenaza con incinerarnos a ambos. Puedo sentir cómo quema a través de él.

Debajo de esa necesidad abrasadora, hay algo más... una sensación de asombro, de incredulidad, como si no pudiera creer que esto realmente esté sucediendo. Es como si hubiera estado esperando este momento, ansiándolo con cada fibra de su ser, y ahora que finalmente está aquí, está abrumado por la magnitud de todo.

Capto destellos de palabras, pensamientos fragmentados que flotan en mi mente como susurros fantasmas. “Compañera,” murmura contra mi piel, la palabra imbuida de un significado que ni siquiera puedo empezar a comprender. “Mía. Para siempre.”

Eso... no puede ser correcto. Mi mente está librando una batalla entre la fantasía y la realidad. Quiero que me desee tanto que estoy inventando cosas, pero, mientras las manos de Liam recorren mi cuerpo, mapeando cada curva y hueco con una especie de hambre desesperada, mis pensamientos se disuelven y todo lo que puedo hacer es sentir.

Mis dedos se enredan en su cabello, tirándolo más cerca mientras me arqueo hacia su toque. Mordisqueo su mandíbula, aliviando el dolor con mi lengua antes de trazar besos calientes y abiertos por su garganta. El rugido de su gruñido vibra contra mis labios. Su pulso salta y se acelera bajo mi toque.

Vuelvo a caer en un bucle de retroalimentación de sensaciones, cada caricia, beso y lamida se amplifican. El aire a mi alrededor está cargado. No entiendo por qué me siento así, pensando estas cosas, pero luego la mano de Liam se desliza entre mis muslos, sus dedos se adentran en el calor húmedo de mi núcleo y me pierdo. Presiona su pulgar contra mi clítoris palpitante sobre la costura de mis jeans. Solo hace falta un toque. El placer explota y echo la cabeza hacia atrás con un grito de éxtasis sin palabras.

"Por favor. Más. Necesito que me toques." Con dedos temblorosos, lucho contra el botón, mi respiración es entrecortada. Él no duda, sus manos se unen a las mías mientras trabajamos juntos para deslizar el denim por mis piernas, llevándose mi ropa interior con él. El aire fresco besa mi piel sobrecalentada, pero no es nada comparado con el infierno del toque de Liam mientras recorre con sus palmas mis pantorrillas, sobre mis rodillas, a lo largo de la carne sensible de mis muslos internos.

No puedo tener suficiente de él. Necesito más, necesito sentir cada centímetro de su piel contra la mía.

“Por favor, Liam, necesito... necesito...”

Más.

Él.

Necesidad. Deseo. Ardor.

Un profundo gruñido brota de su pecho, el sonido envía escalofríos corriendo por mi espalda. Liam se acomoda entre mis muslos abiertos, con su aliento abrasador contra mi carne sensible mientras baja su cabeza para probarme. Desliza su lengua a lo largo de mi núcleo dolorido y, oh Dios, el deslizamiento caliente y aterciopelado contra mi carne más sensible provoca un gemido de mi garganta.

La segunda lamida me hace arquearme fuera de la cama, con mis dedos enredándose en su cabello mientras lame mi clítoris dolorido. Él provoca el abultado botón con toques fugaces y ligeros como plumas, encendiendo chispas de placer que bailan a lo largo de mis terminaciones nerviosas como fuego salvaje. Pero aún no es suficiente. Necesito más, necesito sentirlo más profundo, más fuerte.

Necesidad, necesidad, necesidad.

Su pene. Su lengua. Su alma.

Como si sintiera mi desesperación, Liam gruñe contra mis pliegues mojados, la vibración envía ondas de sensación a través de mi núcleo. Luego su lengua se sumerge dentro de mí, entrando y saliendo en una imitación maliciosa de lo que está por venir.

Estoy perdida en el tormento exquisito mientras me folla con su boca. Incluso eso no es suficiente para apagar el infierno que arde dentro de mí. Necesito ser llenada, estirada.

Reclamada.

La palabra surge de la nada. No tiene sentido, pero entonces los dedos de Liam se hunden profundamente mientras sus labios se cierran alrededor de mi clítoris. Chupa el sensible bulto, moviendo su lengua sobre él una y otra vez hasta que estoy al borde del clímax. Me elevo, vuelo e imagino su propia urgencia oscura y embriagada, su necesidad desesperada de verme desmoronarme para él. Es suficiente para enviarme al abismo con un grito ronco.

A través de la bruma de mi liberación, veo a Liam enderezarse a su altura completa, su cuerpo poderoso se cierne sobre el mío. Se despoja de su ropa, revelando una figura esculpida de piedra. Músculos tensos se ondulan bajo su piel bañada por el sol, su amplio pecho se estrecha hasta una cintura delgada y caderas esbeltas. La gruesa longitud de su pene se yergue desde un nido de rizos oscuros, palpitando con cada respiración que toma.

Él aprieta su pene, envolviendo sus largos dedos alrededor de su sólida longitud y bombeando. La vista hace que mi boca se haga agua, mi núcleo se contraiga con una nueva oleada de

necesidad. El aroma de Liam me rodea, una mezcla embriagadora de cedro y almizcle y pura masculinidad sin adulterar.

"Por favor," respiro, extendiendo la mano hacia él con manos temblorosas. "Te necesito…"

En un instante, él está allí, su peso sólido me presiona contra el colchón mientras coloca la cabeza ancha de su pene en mi entrada. Un poder apenas contenido vibra a través de él. Sus brazos tiemblan con el esfuerzo de contenerse y sus ojos arden al mirarme, oscuros con un hambre que hace arder mi sangre.

Luego su boca está en la mía una vez más, su lengua profundiza mientras mueve sus caderas en una lenta y tortuosa molienda. La longitud resbaladiza de él se desliza entre mis pliegues, cubriéndose de mi excitación, pero no es suficiente. Necesito que esté dentro de mí, necesito sentir cada grueso y palpitante centímetro de él reclamándome como suya.

"Liam, por favor," gimo contra sus labios, mis uñas rasguñando los músculos flexionados de su espalda. "No puedo esperar más…"

Con un gruñido gutural, avanza, envainándose hasta el fondo en una poderosa estocada. El aire sale de mis pulmones en un suspiro, mi cuerpo se estira para acomodar su impresionante grosor. Por un momento, ambos estamos quietos, perdidos en la exquisita sensación.

"Diosa, Taylor. Eres perfecta. Tan perfecta," susurra contra mis labios.

¿Diosa? Luego comienza a moverse, retirándose casi por completo antes de embestir de nuevo con una fuerza que hace que estrellas exploten detrás de mis párpados. Establece un ritmo castigador, cada profunda y penetrante estocada está angulada para golpear ese punto interno que me hace ver galaxias. Los sonidos de nuestra unión llenan el aire, mezclándose con nuestras respiraciones entrecortadas y gritos sin palabras de placer.

Una fuerza se construye entre nosotros, como si nuestras almas se buscaran mutuamente. Cada movimiento de las caderas de Liam, cada desliz de su piel resbaladiza de sudor contra la mía, intensifica emociones poderosas y extrañas que sé que no pueden ser mías, pero luego me pierdo en las sensaciones, en el sentimiento de Liam moviéndose dentro de mí. Él está en todas partes a la vez, llenando cada parte de mí hasta que no queda espacio para nada más. La tensión en mi bajo vientre se enrosca más apretada, mis músculos internos se contraen alrededor de su longitud mientras subo más alto hacia el pico.

Con un destello cegador de éxtasis, vuelo en sus brazos, mi cuerpo se convulsiona con la fuerza de mi liberación. El rugido de Liam resuena por la habitación mientras encuentra su propia culminación, con su pene sacudiéndose y pulsando mientras se derrama profundamente dentro de

mí. El calor de su semilla desencadena otra ola de placer, prolongando mi clímax hasta que estoy temblorosa y sin fuerzas debajo de él.

En la resaca, mientras yacemos enredados juntos, juro que puedo sentir la esencia misma de él entrelazándose con la mía. Siento su asombro y gratitud. Devoción.

Amor.

La palabra grita en mi mente, aterradora en su intensidad.

No importa lo que mi mente imagine, esto no es real.

La realidad es que acabo de hacer el amor con un hombre que me quiere. Un hombre que logró deslizarse bajo mis defensas más estrictas. Lo que estoy imaginando es solo un producto de mi corazón solitario y desesperado aferrándose a alguien que me ha mostrado amabilidad.

Estoy perturbada, eso es todo. Liam conoce la realidad. Es un adulto y un médico que entiende mi pronóstico. Ambos tomamos una decisión. Los brazos de Liam se aprietan a mi alrededor, su aliento cálido contra mi cuello. Quiero creer en lo imposible, pero no puedo permitirme creer en fantasías. Con el corazón pesado, cierro los ojos y me obligo a dormir, tratando de ignorar el dolor en mi pecho que susurra una realidad que nunca podré tener realmente.



Capítulo Ocho

Liam

Hago el amor con Taylor una y otra vez durante el día y la noche. No puedo tener suficiente de ella... el sabor de su piel, la calidez de su carne, el aroma embriagador que me hace enterrar mi nariz contra la curva de su cuello mientras me muevo dentro de ella. Sosteniéndola en mis brazos, sintiendo su corazón latir contra mi pecho, es un éxtasis puro como nada que haya experimentado.

Después de hacer el amor, la alimento. Le doy la nutrición que no había podido aceptar en su cuerpo hasta ahora debido a su enfermedad. Regreso a su habitación cuando la puerta del baño se abre y ella aparece usando nada más que una toalla en una oleada de aire húmedo impregnado con su aroma de pétalos de rosa del bosque.

Ella es deliciosa, con piel rosada que resplandece. Sus mejillas están sonrojadas y cuando me ve mirándola, el rubor baja por su cuello y sobre su pecho. Ha perdido la tez pálida de su enfermedad, y mientras camina hacia mí, me alegra ver que está mucho más firme en sus pies.

"He hecho un risotto para nosotros." Coloco el cuenco humeante sobre la pequeña mesa en su habitación, el rico aroma de parmesano y hierbas fragantes llenando el aire entre nosotros.

"Vaya. Gracias." Sus ojos brillan mientras se pone de puntillas para besarme antes de sentarse a la mesa. Toma un bocado, y sus ojos se abren de sorpresa. "Eres un cocinero increíble, Liam."

Un calor florece en mi pecho al ver su deleite mientras me deslizo en la silla opuesta. Proveer para mi compañera, nutrirla, es un impulso básico que no puedo resistir. "Una necesidad debido a las horas de trabajo agitadas, me temo. La pizza y las hamburguesas se vuelven aburridas cuando compras comida para llevar todo el tiempo," desvío con una risa. "Y me alegra poder darte algo mejor que comida rápida."

Taylor ríe suavemente. Sacude la cabeza mientras sumerge su cuchara en el cuenco. "Debe haber algo en el aire aquí. No he tenido un apetito así en meses."

El recordatorio de su enfermedad, de lo mal que estaba cuando entró en el Diner de Sally, hace que mi lobo se irrite, pero lo empujo hacia abajo, enfocándome en el rubor de vida que ahora colorea sus mejillas.

Fuerza una sonrisa. "Para ser honesta, últimamente no he podido retener mucho. Principalmente galletas Graham y agua. Esto es un cambio agradable."

Mi corazón se contrae ante la lucha que ha estado soportando todo este tiempo. Si tan solo supiera la verdad... que sus días de sufrimiento han terminado ahora que ha sido tratada por su verdadera enfermedad.

Ella encuentra mi mirada, tan hermosa y vulnerable. "¿Es común? Recuperar el apetito, quiero decir. ¿Para alguien en mi condición? ¿Los doctores suelen encontrarse con eso?"

La ironía de sus palabras no se me escapa. Como médico que trata humanos, las drogas que tomaba deberían haberla ayudado, pero como médico licántropo, su enfermedad no era humana.

"Los milagros le ocurren a las mejores personas," digo simplemente. Mi estómago se revuelve. Ella merece saber la verdad. Necesita entender lo que le está pasando. Pero no todavía. Necesita más tiempo.

Taylor se ríe y toma otro bocado de su comida. Toma mis palabras como una broma amable, sin darse cuenta de que no le he dicho la verdad que merece saber. La observo mientras come, satisfaciendo mi deseo primitivo de alimentar a mi compañera. El deseo crece en algo más complejo y desesperado.

Mi lobo gruñe, el sonido demasiado bajo para sus oídos humanos, pero ella capta mi excitación a través del vínculo. Sus pupilas se dilatan y la cuchara cae en su cuenco vacío, olvidada por ambos. El vínculo se rompe con necesidad y yo respondo a su llamado.

Salgo de mi silla, caminando rápidamente alrededor de la mesa y sacándola de su silla. La toalla cae al suelo y sostengo su cuerpo desnudo contra el mío, reclamando sus labios en un beso abrasador mientras mis manos recorren las curvas de su cuerpo.

La llevo de regreso a la cama donde caigo entre sus muslos abiertos. Ya está tan mojada para mí. Me deslizo en su calor húmedo y acogedor y dejo que su excitación me consuma. Dejo que todo lo que siento inunde el vínculo, deseando que se fortalezca más rápido.

En lo más profundo, una parte de ella ya reconoce la verdad, pero su mente humana aún la rechaza. Siento sus emociones turbulentas: la confusión, el anhelo, la tristeza persistente que la atormenta. Ella piensa que lo que siente por mí es su imaginación. Aún cree que está muriendo, que su vida se le escapa, sin darse cuenta de que mi sangre está reescribiendo su ADN con su herencia de lobo.

Es más amable esperar hasta que sienta el vínculo con más fuerza. Hasta que sea irrefutable. Hasta que no haya duda en su mente. Así que simplemente la amo con una ternura que se ha convertido en mi mundo entero, por el resto del día.

Observamos el sol hundirse en la noche a través de la ventana mientras la sostengo en mis brazos. Ya conozco su alma. Ahora solo queda escuchar sobre su vida. La bombardeo con preguntas, memorizando todo lo que dice.

"Soy conservacionista y siempre me he dedicado a preservar especies en peligro y sus hábitats naturales. Crecí en un pequeño pueblo de Oregón, me enamoré de la naturaleza desde temprana edad. Después de la universidad, comencé a trabajar para una organización sin fines de lucro enfocada en los esfuerzos de conservación," dice, con voz suave.

Ella se gira en mis brazos y su aroma me envuelve, más potente y más musgoso que nunca. Mis manos se quedan congeladas en sus caderas. Frunce el ceño al sentir sin duda cómo mi corazón ha dado un vuelco.

Su aroma es casi tan potente como el de una loba. Hundí mi nariz en la curva de su cuello y respiré su aroma, asegurándome de que no estoy imaginando las cosas. No me equivoco. Su aroma está cambiando.

"¿Qué estás haciendo?" se ríe.

Mi mirada recorre su cuerpo, notando los cambios en el último día. Aún está demasiado delgada, demasiado frágil, pero no puedo pasar por alto cómo su suavidad se ha convertido en músculo.

"Solo viendo cómo mi transfusión de sangre te está ayudando," digo.

Tengo menos tiempo del que pensaba para introducirla al mundo de los cambiaformas antes de que los cambios se vuelvan demasiado evidentes para que los ignore. Necesito contarle la verdad sobre quién y qué soy, y qué somos el uno para el otro.

"¿Estás seguro de que estás bien, Liam?" Su mirada va de un ojo al otro, mientras se frota el centro de su pecho justo sobre donde sentirá el vínculo.

El miedo aprieta mi corazón porque, aunque quiero que lo sepa, este no es el momento adecuado. Ella huirá. Su coche está justo afuera, fácilmente accesible. Necesito decirle, pero en un lugar del que no pueda irse. En un lugar donde pueda ayudarla a enfrentar su nueva realidad.

"Estaba pensando que tal vez estarías lo suficientemente fuerte como para hacer una caminata mañana. ¿Te gustaría que te llevara?" pregunto, tratando de mantener un tono ligero. "Los senderos forestales por aquí son hermosos. Como esta es mi ciudad natal, conozco todos los mejores lugares para mostrarte."

La cara de Taylor se ilumina con una sonrisa brillante. "¡Suena maravilloso! Me siento mucho mejor. Tengo tanta energía." Un tono burlón entra en su voz mientras agrega: "Debe de haber algo especial en tu sangre que me sienta bien."

Si tan solo supiera lo acertadas que son esas palabras. Antes de que pueda formular una respuesta, ella enrolla sus brazos alrededor de mi cuello y me besa profundamente.

Una ligera arruga aparece en su frente cuando se separa. "Te deseo tanto y no entiendo por qué."

Su confusión se filtra a través de nuestro vínculo, pero rápidamente es superada por el deseo, el profundo anhelo que me tiene aplastado contra ella en un instante.

"Dios sabe que te necesito de la misma manera." Capturo sus labios de nuevo, perdiéndome en su esencia. En el vínculo. En la magia de descubrir a mi compañera.

Hacemos el amor toda la noche, y cuando llega la mañana, Taylor ya está alcanzando su ropa de senderismo con una emoción que me reconforta y me duele a la vez.

"Sabes, vine aquí para encontrar algunos senderos para caminar. Es la etapa uno en mi lista de deseos. Esperaba hacer algunos antes de..." Se detiene, pero escucho las palabras no dichas claramente. Antes de tener que regresar a casa para enfrentar su muerte inminente.

Frunce el ceño hacia mí mientras se frota el pecho. "¿Qué pasa? Pareces... tenso."

Pego una sonrisa que espero sea tranquilizadora. "Solo asegúrate de llevar una chaqueta. Puede hacer frío en el bosque."

La excusa es débil, pero no puedo hacer que se rompa su emoción llena de brillo en los ojos. Pronto, sin embargo. Pronto tendré que cambiar su mundo para siempre. Solo espero que pueda aceptar su nueva realidad.

Aceptar que soy su compañero.

Sí, compañero. Dile a tu compañera. Mi lobo zumba de emoción, queriendo mostrarse, pero no entiende la delicadeza de la situación.

Empaco algo de comida y la meto en una mochila mientras Taylor casi brinca en el umbral de atrás.

"No puedo creer que haya senderos para caminar justo afuera. No puedo creer que no los haya notado antes." Me desconcierto cuando sus ojos brillan con una luz sobrenatural, pero cuando vuelvo a mirar, sus ojos verdes brillan con nada más que buena salud.

Los cambios en ella en los últimos días no son menos que asombrosos. Se ha ido la mujer frágil y enfermiza que entró en el Diner de Sally hace tres días. En su lugar hay una fuerza de la

naturaleza vibrante y llena de energía. La mujer que siempre fue antes de ser devastada por la enfermedad.

Cindi levanta la vista desde donde está arrodillada junto a su jardín mientras cuida con cuidado las flores vibrantes que rodean el patio trasero. Frunce el ceño en el momento en que su mirada se posa en Taylor, con los ojos abriéndose al observar la vitalidad recién descubierta de mi compañera.

Para su crédito, Cindi logra contener su sorpresa. Casi puedo ver cómo contiene las palabras que quiere soltar. Su ceja se levanta cuando me lanza una mirada significativa. "¿De aventura para una pequeña caminata?"

"Solo voy a mostrarle a Taylor algunos de los senderos locales," respondo con una mirada significativa, dejándole saber que necesitamos nuestro espacio para lo que está por venir.

Los hombros de Cindi se relajan ligeramente y con una pequeña sonrisa comprensiva, vuelve a enfocarse en Taylor, con una expresión de calidez genuina.

"¡Es tan hermoso aquí afuera!" Taylor se extasía, completamente ajena al peso de nuestro intercambio no dicho. "¡El aire es tan fresco y vibrante! ¡Juro que casi puedo saborearlo!"

Con un último adiós a Cindi, tomo la mano de Taylor y la llevo fuera de la seguridad del 'Bite' y hacia el bosque, nuestro camino extendiéndose ante nosotros. Con cada paso, la necesidad de revelarle su nueva realidad se vuelve más pesada con cada minuto que pasa.

Debería decírselo ahora. Mostrarle lo que está llegando a ser, explicarle el vínculo entre nosotros, pero entonces ella me vuelve a sonreír radiante, hablándome de los árboles y del bosque, tan llena de asombro y satisfacción, y las palabras mueren en mi lengua.

Estoy en alerta máxima, con cada sentido atento a las posibles amenazas que acechan en las sombras del bosque. Las palabras de Mitch en la última reunión de la manada resuenan como una advertencia sombría en mi mente. Cree que los ferales están atacando a nuestras compañeras humanas. Se nos ha instado a ejercer una vigilancia extrema hasta que pueda descubrir por qué.

Aprieto un poco más su mano, incapaz de evitar acercar a Taylor más contra mi lado mientras mi lobo se tensa en alerta. No le sucederá nada a mi compañera. La protegeré con mi último aliento, incluso si debo desgarrar a cada feral en nuestro camino con mis propias manos desnudas para mantenerla a salvo.

El tiempo se escapa mientras nos adentramos más profundamente entre los árboles ancestrales, Taylor brilla con su energía redescubierta y su ardiente pasión por la vida. No puedo resistirme a deleitarme en su alegría, en cómo está floreciendo ante mis ojos, libre de la enfermedad que le arrebató todo.

Sin embargo, no puedo seguir posponiéndolo, por más que desee preservar este momento. Asumiendo mi determinación, finalmente la detengo, buscando las palabras adecuadas para desgarrar su realidad.

"Taylor, hay algo que tengo que decirte." Internamente me estremezco. Ninguna buena conversación comenzó con esas palabras.

Taylor se detiene y se gira para enfrentarme, frunciendo el ceño. "¿Sí, Liam?"

Su mirada se desliza sobre mi hombro y ella jadea. El vínculo arde con una intensa curiosidad y shock, y me giro para ver un claro más allá de los troncos antiguos de los pinos que nos rodean.

Definitivamente no debería existir un claro tan profundo en estos bosques que conozco como la palma de mi mano. Tampoco debería haber una choza vieja y ruinosa, cuyas paredes hechas de ramas retorcidas solo podrían sostenerse por la fuerza de voluntad sola.

Taylor pasa rozando mi lado mientras su mandíbula se afloja de incredulidad. "Eso no es posible... Ese... ese es el claro. Y la choza..."

"¿Qué claro y qué choza?" pregunto, entrando en el claro después de ella.

La línea entre sus cejas se profundiza y el vínculo zumba con shock. "Exactamente como en mi sueño..."



Capítulo Nueve

Taylor

El bosque brilla con una energía que nunca antes había sentido. Absorbo los tonos verdosos, los verdes claros de las hojas que contrastan con las sombras más oscuras bajo el dosel. Los aromas son ricos y terrosos, y la frescura del bosque se mezcla con la ligera dulzura de las flores silvestres llevada por la suave brisa.

Incluso los sonidos parecen amplificados, cada crujido de hojas secas y el lejano correteo de pequeñas criaturas a través del sotobosque llegan a mis oídos con una claridad sorprendente. De repente, todos mis sentidos están elevados a una intensidad que nunca he experimentado, dejándome abrumada por la vibrante sinfonía del bosque.

No puedo comenzar a explicar esta repentina oleada de energía que recorre mis venas. Hace solo unos días, apenas podía reunir la fuerza para pasar el día, mi cuerpo traicionándome lentamente mientras la fatiga debilitante hacía estragos. El cansancio se había apoderado de mí tan gradualmente que ni siquiera me di cuenta de lo agotada que estaba.

Pero ahora... ahora he renacido, cada rastro de cansancio desterrado de mi cuerpo. Estoy más viva que en años. Por supuesto, sé que no puede durar. Nada tan maravilloso lo hace, pero estaré condenada si no saboreo cada segundo mientras tanto.

Liam camina a mi lado, su presencia es un ancla reconfortante, aunque me llene de un inexplicable sentido de conexión. Aún imagino sentir sus emociones fluyendo hacia mí, un peso palpable de urgencia solemne que se coagula en mi pecho.

No entiendo por qué. Tal vez finalmente me estoy volviendo loca, y estar aquí en un hermoso bosque con un hombre del que podría enamorarme si tuviera toda una vida por delante es solo un truco mental. Una ilusión que me aleja de la realidad, donde realmente estoy acostada en una cama de hospital dando mis últimos suspiros.

"Taylor."

Liam pronuncia mi nombre, cargado de urgencia. Este es el tono que alguien usa al dar malas noticias. Me preparo, volteándome para enfrentarlo mientras un escalofrío me recorre. Pero no es la mirada intensa de Liam lo que me captura. Es la vista del claro más allá de su hombro. El claro de mi pesadilla. Con el aliento atrapado en la garganta, paso junto a Liam y tropiezo entre los troncos antiguos del bosque.

Esto no puede ser real.

Simplemente no puede.

Y, sin embargo, los detalles son inconfundibles, desde la hierba verde que se mueve en una brisa imperceptible hasta la choza destartalada en su centro. La choza no debería estar en pie. No con cómo está hecha de ramas muertas y retorcidas, todas ásperas y desiguales. El techo está hecho de paja y está inclinado de manera imposible. Una fina estela de humo se enrosca desde una chimenea.

Había un hombre torcido que vivía en una casita torcida... mi mente se desvía hacia una antigua rima infantil, pero el hombre que sale por la puerta no es un hombre torcido. Darme cuenta me golpea. Es *él*. El hombre de mis sueños, pero en el mundo real, aunque su apariencia es casi decepcionantemente ordinaria.

Es un hombre que se mezcla con la multitud. Nada en él destaca de ninguna manera. Tiene el cabello rubio ondulado hasta las orejas y lleva una camisa azul anodina y jeans descoloridos. Su rostro es atractivo de una manera insípida. No hay nada exteriormente amenazante en él, nada que justifique la manera en que mi corazón se atraganta en mi garganta mientras una sonrisa se extiende por su rostro.

Liam se tensa a mi lado, su mano apretando la mía. "Tenemos que irnos," murmura, con urgencia y temor tiñiendo sus palabras.

Mi mente grita de acuerdo, pero mi cuerpo se niega a obedecer. Una compulsión antinatural me atrapa, enraizándome en el lugar mientras el extraño abre más la puerta delantera de la choza. A pesar de las alarmas discordantes que resuenan en cada instinto, me encuentro incapaz de girar y correr.

"Por favor, entren," dice con un tono afable completamente en desacuerdo con el temor que se arremolina en mi estómago.

Su voz reverbera a mi alrededor, las palabras son una convocatoria irresistible que soy incapaz de desafiar. Mis pies comienzan a moverse por sí mismos, llevándome hacia la choza con Liam a cuestas, sus propios movimientos son rígidos y espasmódicos, como si estuviera luchando físicamente contra la compulsión antinatural que nos impulsa hacia adelante.

Un gruñido retumba desde lo profundo de su pecho, gutural y feroz de una manera que hace que los finos pelos de mi nuca se ericen. Pelaje gris y áspero brota a lo largo de su antebrazo antes de desaparecer tan rápido como apareció, dejándome preguntándome si simplemente he caído en las profundidades de una pesadilla despierta.

Una presencia cobra vida frenéticamente dentro de mí. Se retuerce y gira en los confines de mi cuerpo, luchando contra una barrera invisible que está fuera de alcance. Intento dar voz al pánico que araña mi mente, pero las palabras se marchitan en mi lengua.

Todo lo que puedo hacer es seguir caminando, hacia la choza y el extraño. El aire alrededor de la choza tiembla con una energía arcana, que me atrae más cuanto más me acerco.

"Entren," es todo lo que dice, una orden simple que resuena en cada fibra de mi ser, desterrando cualquier último vestigio de resistencia.

Contra mi voluntad, contra cada súplica desesperada que grita en mi mente, cruzo el umbral. Liam me sigue, con sus rasgos contorsionados en una máscara de furia impotente.

Cuando entro y la puerta se cierra detrás de nosotros con un sordo golpe de finalización, me toma un momento para que mi cerebro se ponga al día con mis ojos. Lo que supuse que era una choza destartalada se revela como algo mucho más imponente de cerca. Las vigas torcidas y los troncos nudosos están tejidos con una precisión casi arquitectónica, runas y sigilos están grabados en la madera en patrones vertiginosos y superpuestos. Estantes llenos de tomos antiguos y viales de vidrio llenos de líquidos ominosos se alinean en el interior visible a través de la puerta abierta. El interior es mucho, mucho más grande de lo que parece desde el exterior.

En el centro del espacio, un fogón chisporroteante proyecta sombras parpadeantes en las paredes, destacando un gran caldero suspendido sobre las llamas. El aroma de hierbas y especias cuelga en el aire, mezclándose con el toque metálico de algo mucho más inquietante.

La presencia de Liam es una fuerza hirviente a mis espaldas. Sus gruñidos han adquirido un borde gutural y feroz, punteados por el ocasional movimiento espasmódico, como si estuviera luchando físicamente contra la compulsión antinatural que nos mantiene bajo su control.

La aprensión da paso al terror absoluto cuando el hombre se vuelve, fijándonos con una mirada impasible. "Duerme, lobo," entona.

Liam se queda anormalmente quieto. El pánico me atrapa la garganta mientras intento girar hacia él, solo para encontrar mis propios movimientos igualmente restringidos, incapaz de siquiera girar la cabeza en su dirección.

"Eso está mejor," comenta el extraño sin un atisbo de expresión en su rostro. "Ahora síganme."

Mis pies siguen al extraño desde el calor relativo de la habitación hasta una puerta oscura. Un corredor húmedo se extiende ante nosotros, las paredes de piedra toscamente labradas brillan con humedad. El aire helado se aferra a mi piel. Un toque acre de podredumbre y descomposición se mezcla con el olor húmedo y mohoso, llenando mis fosas nasales con cada respiración superficial.

El terror se abre paso por mí, pero no puedo dar voz a los gritos que se acumulan en mi garganta. No puedo luchar, no puedo huir, no puedo siquiera apartar la vista del camino adelante mientras las sombras se retuercen y contorsionan en la luz parpadeante de las antorchas. Llegamos a una celda al final del corredor, las pesadas barras de hierro y las crudas paredes de piedra envían una nueva ola de miedo a través de mí.

"Entren," es todo lo que dice, el tono afable en desacuerdo con la corriente subyacente de poder que resuena en esas dos simples palabras.

Me encuentro obedeciendo y entrando en los confines de la celda. Liam me sigue pasivamente, con sus ojos abiertos y salvajes, y sus rasgos torcidos en una máscara de furia y pánico tan visceral que casi puedo saborearla en mi lengua.

Una ráfaga de emociones reflejadas me golpea y me deja tambaleante. Quiero gritar, luchar, salir de aquí de una maldita vez, pero estoy totalmente indefensa, prisionera en mi propia mente y cuerpo mientras la puerta de la celda se cierra con el sordo y final golpe del cerrojo deslizándose en su lugar.

Solo entonces el control antinatural sobre mí se afloja. Me tambaleo con piernas temblorosas. Liam, también, se mueve en el instante en que las ataduras invisibles liberan su agarre. Se lanza contra las barras en un estallido explosivo de velocidad, gruñendo y mordiendo como una bestia mientras sus manos—no, sus garras—se estiran a través del hierro implacable.

¿Cómo es que sus dedos se han convertido en garras?

"¡Deja ir a mi compañera!" Las palabras rasgan su garganta en un rugido bestial que hace que los pelos de mi nuca se ericen. "Haré cualquier cosa que quieras, solo déjala ir."

¿Compañera? ¿Qué... qué significa eso? El término, escupido con tal posesión vehemente, envía una nueva ráfaga de confusión atravesándome. Me tambaleo hacia atrás, hasta que golpeo la roca.

"¿Quién demonios eres tú y por qué, en nombre de la diosa, nos has traído aquí?" Liam raspa esas garras mortales, que deberían ser sus dedos, contra las barras.

El hombre suspira. "Supongo que es solo cortesía presentarme. Puedes llamarme Rowan. Y en respuesta a tus preguntas, es bastante simple. Cuando tenga a tu lobo bajo mi control, todo lo que

tienes que hacer es traerme el Cáliz de los Ritos Lunares, y los liberaré a ambos. Si te niegas, tu compañera..." Su mirada se desliza hacia mí y sus labios se curvan en una sonrisa fría. "Seguramente él te ha dicho la verdad."

Sacudo la cabeza, cada vez más convencida de que hemos caído en el bastión de un loco. "La única verdad que conozco es que estás loco. Lo que sea que pienses que podemos hacer por ti, te aseguro que no podemos. No somos importantes, lo juro."

El hombre se ríe, y los finos pelos de mi nuca se erizan nuevamente. "¿No son importantes? Oh, pero sí lo son, pequeña. Los invitados más importantes que he recibido en bastante tiempo, de hecho."

El peso de su mirada se intensifica de una manera que me hace encogerme contra la fría pared de piedra.

"Tú," murmura Rowan, algo parecido a la reverencia teñiendo sus palabras, "vas a ser la que convierta a tu compañero en un feral."

Las palabras no tienen sentido, girando en mi mente en un tsunami de confusión e incredulidad. ¿Cómo puede Liam volverse *feral*? Él es solo un hombre...

"Es fácil, ves," explica Rowan con un gesto casual de su mano. "Simple incluso, torcer los instintos de un cambiaformas lobo con pareja destinada hasta que se convierta en una bestia sin mente que me servirá sin un pensamiento en su cabeza. Todo lo que necesito es usar el vínculo. No te preocupes. No te lo perderás. Sentirás exactamente lo que él siente."

¿Pareja destinada? ¿Cambiaformas lobo?

El suelo se desploma bajo mis pies en una espiral interminable. El hombre está loco. Irrevocablemente, definitivamente loco. Abro la boca, pero no sale ningún sonido salvo un delgado y débil gemido de negación y horror naciente.

Esto no puede estar sucediendo. Vamos a morir aquí, torturados y asesinados por un lunático por razones que no pueden estar basadas en la realidad.

"Oh, definitivamente serán torturados." La sonrisa de Rowan se ensancha y me doy cuenta de que hablé en voz alta en mi terror. "Y también veo que necesitas entender completamente tu situación." Él vuelve su atención a Liam, quien se aferra a las barras con garras del tamaño de mi mano. "Muéstrale quién eres realmente, lobo."

Por un interminable y sin aliento momento, el silencio solo es roto por el áspero jadeo de los esfuerzos de Liam. Luego, él se estremece, tambalea, se contorsiona.

"¡No!" La palabra se le escapa, pero no detiene la transformación de su cuerpo.

Los huesos se estiran y remodelan con una serie de crujidos y chasquidos. Su camisa se desgarra, al igual que sus jeans. Los jirones caen al suelo. Los músculos se tensan y ondulan bajo su piel.

Un salvaje gruñido se escapa de su garganta, rápidamente transformándose en un aullido de furia angustiada mientras el pelaje gris y áspero brota a lo largo de sus brazos, sus piernas, todo su cuerpo. Solo puedo mirar en mudo y entumecido horror mientras el hombre que me había atraído tanto se transforma en un enorme lobo que me mira con ojos brillantes.

El grito que se acumula en mi garganta se niega a salir, atrapado detrás de una pared de shock y terror absoluto, pero no hay manera de negar la verdad imposible justo frente a mis ojos.

Liam no es un hombre.

Es un lobo.



Capítulo Diez

Taylor

El lobo gigante que me supera en altura es algo que nunca he visto, una criatura sacada directamente de pesadillas. Su cabeza está a la altura de mis hombros, con mandíbulas abiertas que revelan colmillos blancos relucientes que podrían desgarrar carne como si fuera papel. Pies del tamaño de platos de cena sostienen un cuerpo surcado de gruesos cordones de músculo, con poder ondulando justo debajo de un espeso pelaje gris.

Esto... esto no es un lobo normal. Me mira fijamente con unos ojos que arden con tal intensidad que me presiono contra la piedra implacable en un esfuerzo inútil por escapar.

Estoy temblando tan fuerte que mis dientes castañetean. Mis respiraciones son entrecortadas, bocanadas de aire aleatorias que no llenan mis pulmones. Parpadeo para alejar los puntos negros que se arrastran en los bordes de mi visión.

Mis botas raspan el suelo y mi cerebro maltrecho me obliga a mirar al suelo. Manchas de óxido en los ladrillos se mezclan con las gotas de saliva, pero no creo que sea sólo óxido.

El óxido no se acumula en charcos irregulares con forma de sangre.

¿Qué infierno es este en el que he caído?

Una risa desde el otro lado de las rejas hace que levante la cabeza bruscamente. Rowan está allí, imperturbable por el lobo gruñendo, y me mira con un aire de diversión desapegada.

“Dejaré que ustedes dos tortolitos se conozcan. No se preocupen, volveré pronto. Un anfitrión nunca deja a sus invitados por mucho tiempo. Sólo necesito hacer algunos preparativos para mi pequeña fiesta de bienvenida,” se ríe.

Una astilla helada de temor me atraviesa.

Está loco.

Lo miro, sin comprender. Pasaría junto a este hombre en la calle y no lo recordaría. Es olvidable en todos los sentidos. Excepto sus ojos. Esos ojos los recordaría porque están

completamente muertos. No hay nada en ellos. No hay luz. No hay compasión. No soy más que un insecto para él. Menos que la suciedad bajo sus pies.

¿Cómo puede ser tan aterrador?

Quiero suplicar por misericordia. Caer de rodillas y sollozar, rogar y lamer sus botas para que nos deje libres, pero entonces Rowan se da la vuelta, con sus pasos ligeros desvaneciéndose en la oscuridad del corredor.

Y entonces estoy sola.

Sola con el hombre en la forma de un monstruo. Un temblor se despierta dentro de mí y se extiende a mis dedos de las manos y de los pies. Me preparo para un ataque, para que esas terribles mandíbulas se lancen y...

El gruñido se detiene. Así de repente, el estruendo de ira se corta. El lobo se deja caer sobre su vientre. Gime suavemente, con un sonido lastimero que parece casi... implorante mientras su cola se agita tentativamente. Luego me mira con una expresión inconfundible de cachorro, y casi me ahogo con la risa histérica que intenta escapar de mi garganta.

Esto no puede estar pasando.

La risa muere rápidamente cuando la forma del lobo se distorsiona. Retrocedo con un grito sobresaltado, llevando la mano a mi boca para ahogar el grito que se forma en mi garganta.

En cuestión de latidos, el lobo desaparece, reemplazado por el muy humano—y muy desnudo—Liam. Extiende una mano y no puedo evitar el violento espasmo que sacude mi cuerpo ante el gesto. Su mano cae, sus dedos se curvan en su palma.

“Lamento mucho que tuvieras que descubrirlo así,” murmura.

Una ola de emociones extrañas me golpea demasiado rápido para catalogarlas. Me agarro el pecho como si eso fuera a aliviar el dolor dentro de mí, pero no hace nada para detener el sufrimiento.

“Eres... eres un lobo,” suelto, la obviedad de la declaración no disminuye su total absurdo.

Liam se pasa una mano por el cabello despeinado. “Un *cambiaformas* lobo,” corrige suavemente. “Tengo dos formas, hombre y lobo. Iba a decírtelo, lo juro. Pero yo... no quería asustarte.”

No puedo evitar la carcajada histérica que escapa de mí. “Creo que ya estoy muy asustada. ¡Un aviso habría sido mejor!”

Las palabras salen más agudas de lo que pretendía, los cimientos de mi realidad se agrietan. La expresión de Liam se retuerce con un arrepentimiento y una tristeza tan profunda, que resuena

dentro de mí. El dolor florece y mi puño apretado sobre mi pecho no ayuda en absoluto. Un torno se aprieta alrededor de mi corazón, un torbellino de recriminación y angustia profunda.

"Lo siento mucho," susurra Liam de nuevo, dando un paso adelante abortivo. No puedo evitar cómo me tenso, presionándome contra la piedra implacable a mi espalda.

Él se congela, la agonía escrita en su rostro mientras levanta las manos en un gesto apaciguador. "Tienes que creer que quería... quería explicarte todo con suavidad. Ayudarte a entender."

Hay un borde desesperado en sus palabras, una urgencia que resuena directamente en mi alma. *Su* urgencia. *Su* desesperación. Sacudo la cabeza lentamente, tratando de entender los pensamientos que giran en mi mente en un ciclón de confusión e incredulidad.

Y entonces tengo que preguntar. Tengo que saber, incluso si eso significa hacer que esto sea real. "¿Qué... qué quiso decir Rowan? ¿Sobre un vínculo? ¿Sobre que yo siento lo que tú sientes?"

Un suspiro cansado escapa de los labios de Liam y cuando vuelve a encontrar mi mirada, hay una determinación en su mandíbula que me deja sin aliento.

"Sé que no suena a verdad. Que estoy retrocediendo, pero es lo que iba a decirte hoy antes de... antes de que todo esto sucediera." Hace un gesto vago hacia nuestro entorno, una mueca de dolor torciendo sus labios. "Te lo juro, Taylor, me estaba matando no compartir la verdad contigo. Quería el momento y el lugar perfectos. No quería perderte antes de siquiera tener la oportunidad..."

Una sensación de agitación florece en mi pecho, una incomodidad física que se extiende hasta que cada nervio chisporrotea. "Somos compañeros. Compartimos un vínculo que solo ocurre entre los destinados. Significa que fuerzas mayores que nosotros nos han reunido, para que nuestras almas puedan unirse en la Tierra."

Mis rodillas amenazan con ceder. ¿*Compañeros destinados*? Es el material de fantasía, de cuentos de hadas y de la imaginación.

"¿Qué significa eso?" jadeo.

"Es una bendición de la Diosa misma. Un regalo. Estamos unidos a un nivel más profundo de lo que los humanos pueden comprender. Una conexión de mente, cuerpo y espíritu que trasciende el reino físico."

Da un paso más cerca, y esta vez no me aparto. "Eso es lo que estás sintiendo. Mis emociones, mi esencia, filtrándose en la tuya a través de nuestro vínculo. Solo se fortalecerá a partir de aquí, hasta que nos volvamos inseparables."

Un temblor recorre mi cuerpo ante las implicaciones de sus palabras. “¿Eso... eso es lo que pasó?” respiro, apenas atreviéndome a dar voz a la noción que brota en mi mente. “¿Cuando me diste tu sangre? ¿Eso... eso empezó esto?”

Sacude la cabeza. “Mi sangre no ha cambiado nada. Lo único que hizo fue despertar tu ADN de cambiaformas para que pudieras luchar contra la enfermedad. Seguimos siendo compañeros destinados a pesar de que te di mi sangre. Eso, tenía que hacerlo. Te estabas muriendo. Tus médicos humanos no entendían lo que estaba pasando porque tienes sangre de cambiaformas en tu herencia. Te estaban tratando mal. Su tratamiento te habría matado, y yo... tuve que actuar. Tuve que salvarte, incluso si eso significaba que sentirías el vínculo antes de estar lista.”

Mi cabeza da vueltas, pensamientos y realizaciones a medias giran en mi mente. “Tengo... ¿sangre de cambiaformas?” repito sin comprender. “¿Estás diciendo que soy... como tú?”

La intensidad en la mirada de Liam arde. “Es la única forma en la que pudiste haber encontrado Willowbrook. Este pueblo, este santuario, está protegido por una poderosa magia, guardado para que solo aquellos con herencia de cambiaformas puedan pasar.”

Da otro paso más cerca, con la mano extendida en una súplica silenciosa. “Mi sangre... te curó, Taylor. Despertó los genes latentes dentro de ti que no habrían surgido si no hubiera hecho eso. Por eso te sientes mejor. Estás sanando. Simplemente está funcionando más rápido de lo que estás acostumbrada.”

Las palabras reverberan dentro de mí y mi cerebro tarda unos segundos en captar lo que me está diciendo. “¿Me estás diciendo que estoy... curada?”

Liam asiente, su expresión una complicada mezcla de alegría y desesperación mientras profundas arrugas surcan su frente. “Todo lo que necesitas ahora es tiempo para recuperarte.”

No puedo negar la verdad de sus afirmaciones, no cuando me siento más viva de lo que he estado en mucho tiempo. La letargia, la debilidad que me ha perseguido durante tanto tiempo ha desaparecido. Cuando desperté esta mañana, solo había un poco de fatiga. Tenía energía. Quería hacer senderismo, cuando normalmente hubiera sido imposible para mí salir y perderme en el bosque. Estaba entusiasmada. Nada me detenía.

“¿Puedes...?” La pregunta se atasca en mi garganta mientras una nueva oleada de emoción extranjera me invade. “¿Puedes sentir lo que yo estoy sintiendo también? ¿A través de este... vínculo?”

Sus ojos brillan intensamente y no estoy mirando solo ojos humanos. “Todo. Desde el momento en que te vi por primera vez, el vínculo se estableció para mí. Si no fueras humana, habrías sentido lo mismo tan instantáneamente como yo.”

Esto es enorme. Abrumador. Paralizante. Abro la boca, una docena de preguntas más ardientes en mi lengua, pero las palabras se marchitan. Mis pulmones se sienten demasiado apretados. Necesito moverme, pero cuando lo hago, mis botas raspan las rocas manchadas de sangre bajo mis pies, devolviéndome a la realidad.

Estamos atrapados. Prisioneros en este lugar por un loco con motivaciones inciertas y poderes insondables.

"Rowan..." respiro, mis dedos se curvan contra las piedras a mi espalda. *¿Quién demonios es él? ¿Cómo nos trajo hasta aquí? ¿Por qué no tenía control sobre mis acciones?* Obligo mi mirada a volver a Liam y susurro, "¿Por qué quiere convertirte en... feral?"

La angustia que nubla las facciones de Liam es suficiente para helarme hasta los huesos.

"No sé quién es él. Conozco cada centímetro de este bosque, y nunca he visto esto aquí antes. Tiene que ser un brujo. No habría podido atraernos aquí si no estuviera usando algún tipo de magia oscura para quitarnos la voluntad así. Lo que sea que quiera de nosotros... no puede ser bueno."

No nos invitó precisamente a tomar té y scones. En la historia de la humanidad, nada bueno le ha pasado a nadie encerrado en una celda sucia. Mi pecho se comprime y de repente es difícil tomar aire. Me agarro a las rejas, apretándolas tan fuerte que mis nudillos se vuelven blancos. No se mueven, no se agitan a pesar de lo mucho que intento sacudirlas.

"Tenemos que salir de aquí," logro decir entre jadeos entrecortados. "¡Esto... esto no puede estar pasando!"

Las lágrimas me pican los ojos mientras me hundo contra la piedra implacable, con el pecho agitado por el esfuerzo mientras el pánico me desgarra. Quiero despertar y encontrar que todo esto es una pesadilla. Quiero borrarlo todo con un café fuerte. Quiero llamar a mamá, para que me calme y me diga que todo estará bien.

"Te mantendré a salvo, Taylor. Soy tu compañero. Haré todo lo posible para protegerte," dice Liam.

Seguramente él ve que aquí no hay nada seguro. Estamos encerrados en una celda en algún lugar profundo dentro de un bosque remoto. Liam es un lobo gigante y aterrador, y estaba indefenso contra Rowan.

Un grito intenta salir de mi garganta mientras Rowan surge de las sombras del corredor. Me da una sonrisa genérica que no llega a sus ojos fríos y muertos. "Bien. Veo que las noticias están asentándose."

Su mirada se desliza de mí a Liam, una fría sensación de temor se enrosca en mi estómago. “Ahora que tengo todo preparado, no hay tiempo como el presente. Creo que es lo que dicen hoy en día.”

Con un movimiento casual de su muñeca, la pesada puerta de hierro de nuestra celda se abre. Cada músculo de mi cuerpo se tensa en preparación para luchar o huir, pero Liam ya se está moviendo, insertándose entre mí y la puerta abierta.

"Deja de molestarla," gruñe, con cada sílaba cargada con una corriente subyacente que eriza los finos vellos de mis brazos.

"Es curioso que creas que puedes protegerla," musita. "Por suerte para ti, aún no es su turno."

El peso de su mirada me perfora, y no puedo evitar encogerme contra la piedra implacable. Un gruñido retumba desde lo más profundo del pecho de Liam. Liam se lanza hacia Rowan, pero Rowan levanta la mano y una fuerza invisible agarra a Liam.

Liam se congela en el acto, temblando en el esfuerzo por liberarse. Las venas se le hinchan en los antebrazos y tensan su cuello mientras lucha. El pánico me recorre y me lanzo hacia adelante. Agarro el brazo de Liam, intentando liberarlo.

"¡Suéltalo!" exijo, mirando fijamente a Rowan con toda la determinación que puedo reunir. El hechicero ni siquiera me dirige una mirada, simplemente mueve la muñeca con un gesto leve.

El aire es expulsado de mis pulmones cuando soy arrojada contra la pared opuesta. La parte posterior de mi cabeza golpea contra la roca y me derrumbo en el suelo en un montón aturdido, con los oídos zumbando y la visión ondulante.

Un gruñido rasga la cámara y parpadeo para alejar la bruma justo a tiempo para ver cómo un pelaje gris áspero irrumpe a lo largo de la espina dorsal de Liam. Sus rasgos se deforman. Sus dientes se alargan en colmillos mientras sus manos, no, sus garras, se tensan. Comienzo a sollozar, con lágrimas corriendo por mis mejillas. Las palabras se atropellan unas a otras, suplicando, sollozando, rogando.

"Oh, deja de ser tan dramática," dice Rowan con los ojos muertos. Otra ola de su mano y la presión alrededor de mi pecho se contrae, una abrazadera invisible que se aprieta hasta que cada respiración superficial es una batalla por el oxígeno.

Observo horrorizada y en silencio cómo Liam es inexorablemente arrastrado hacia adelante, paso a paso. Lucha cada centímetro del camino, pero es impotente contra el poder de Rowan. Me doy cuenta vagamente de que estoy haciendo sonidos ahogados mientras me ahogo lentamente en el terror.

Rowan se detiene en la puerta abierta, una sonrisa burlona tuerce sus facciones olvidables cuando se encuentra con mi mirada una última vez.

"No te preocupes, pequeña compañera. Volveré por ti lo suficientemente pronto. Nos vamos a divertir mucho juntos."

Entonces la puerta se cierra de golpe con un estruendo resonante, y me quedo temblando y desplomada en el suelo empapado de sangre, sola en la oscuridad.



Capítulo Once

Taylor

Nada se compara con la dulce agonía de aspirar una bocanada completa de aire en el momento en que la fuerza invisible me libera. Mis pulmones arden mientras absorbo el aire ávidamente, mi cabeza gira con cada sorbo. La presión residual en mi pecho es un eco del tornillo que me aprisionaba.

Me desplomo hacia un lado y me enrosco en una bola temblorosa y desordenada. Mis dientes castañetean sin control, el sonido resuena en las paredes de piedra. Aprieto los dedos alrededor de mis rodillas, tratando de dejar de temblar, pero solo consigo que mi cuerpo tiemble más. Los minutos pasan. La celda está quieta y en silencio.

Demasiado quieta.

Demasiado silenciosa.

Y luego todo se drena de mi pecho. El cálido zumbido que no había notado desaparece y un doloroso vacío se abre. La respiración se sacude en mi garganta, ahogándome tanto como el agarre de Rowan.

Aprieto el pecho sobre mi corazón palpitante, buscando el calor. Sin el calor, no hay Liam.

Todo este tiempo sentía a Liam en mi pecho. Estábamos conectados. Me sentía... completa, y ahora sin él, solo quedan sombríos espectros.

Puede que no comprenda completamente qué es realmente el vínculo, pero ahora que se ha ido, me ahogo en un vacío helado. El terror me corta, devorando mis entrañas, frío y crudo donde antes había calidez y luz.

La calidez y la luz de *Liam*.

Ni siquiera me había dado cuenta de lo completa que me hacía sentir. De lo completa que me hacía sentir él.

Quizás lo que Liam me dijo es verdad. Que realmente soy parte cambiaformas, o al menos tengo algo de ello en mi sangre. Tal vez siento una conexión especial con él porque no debería sentir como si me hubieran arrancado el corazón del pecho.

¿Cómo puede funcionar eso? ¿Cómo puede desaparecer algo así?

¿Qué demonios está haciendo Rowan a Liam para que desaparezca tan repentinamente?

Me ahogo con preguntas sin respuesta. No es posible saber cuánto tiempo pasa. No hay ventanas en esta celda. No hay relojes. Los segundos son horas. La oscuridad en la celda amenaza con tragarme entera. La ansiedad retuerce mi estómago y me balanceo de atrás hacia adelante, tratando de centrarme. La incertidumbre llena de terror es un cuchillo que se retuerce más profundamente con cada momento que pasa.

Mis pensamientos se espiralan, imágenes vívidas de lo que Rowan le está haciendo a Liam me golpean. Mis pulmones se contraen de nuevo y clavo mis uñas en mis palmas en un intento débil de distraerme del abrumador temor. Justo cuando parece insoportable, un sonido, un ligero roce, rompe el silencio. Mi corazón da un vuelco. La esperanza, frágil y desesperada, me impulsa a ponerme de pie.

Dos figuras emergen de las sombras, una caminando al lado de una figura tambaleante apenas capaz de mantenerse en pie. Deja un rastro carmesí por donde pasa. Oh Dios, ¿qué ha pasado Liam? Mi estómago se revuelve y me tapo la boca para evitar vomitar.

La cara de Rowan es una máscara de indiferencia. Ondea la puerta abierta y Liam se desploma dentro. Caigo de rodillas a su lado, con la fría piedra mordiéndome la piel, pero no me importa. Extiendo la mano, temblando. No sé cómo tocarlo, cómo ayudarlo sin causarle más dolor.

"Esa fue la mejor diversión que he tenido en años." Una sonrisa se extiende por el rostro común de Rowan.

¿Él piensa que lastimar a Liam así es una broma? La rabia es una bola incandescente en el fondo de mi estómago. "¡Eres un monstruo insano!"

Rowan se encoge de hombros. "Quizás, pero aun así obtendré mi venganza."

Venganza. ¿Venganza por qué? Él no es quien está herido. No está sangrando y temblando en un suelo frío y sucio. Rowan resopla y se aleja sin decir otra palabra más. Al menos no me dijo que no estaba loco. Todavía tiene una pizca de autoconciencia.

"¿Estás bien?" la voz débil y rota de Liam llega a mis oídos. Un susurro de alivio revolotea en mi pecho y me inclino sobre él, las lágrimas corriendo por mi rostro porque puedo sentirlo de nuevo.

"Tú eres quien está herido ¿y te preocupas por mí?" Las lágrimas empañan mi visión. La vista de su sangre, su sufrimiento, es un cuchillo en mi corazón.

"Si cambio a mi lobo, puedo sanar," Liam murmura. Su voz apenas es un susurro, sus ojos vidriosos de dolor. "¿Está bien para ti?"

"Sí, por favor, Liam." Mi voz se quiebra. "Por favor, cambia."

En un instante, el pelaje ondula a lo largo de su cuerpo mientras se transforma. El lobo que emerge es majestuoso, incluso en este estado de vulnerabilidad. Se enrosca en una bola, temblando. Cierra los ojos mientras se desmaya.

Me muevo lentamente, con cuidado, sin querer molestarlo. Me enrollo a su lado y envuelvo mi brazo alrededor de su cuerpo cálido y cubierto de piel. El ritmo constante de su respiración es un pequeño consuelo en medio del caos.

En el vacío de esta celda, con solo el sonido de la respiración de Liam y el calor de su cuerpo, encuentro un destello de esperanza porque todavía está vivo. A pesar de mi terror, el sueño me envuelve como una manta sofocante, arrastrándome a un reino diferente: un bosque denso y sombrío, con el aroma de pino y tierra llenando mis sentidos.

Estoy corriendo, el suelo debajo de mí es suave con hojas caídas mientras una suave brisa agita las hojas. A mi lado, el lobo gris macizo de Liam corre sin esfuerzo, su presencia una sombra reconfortante. No hay heridas en su piel, no hay dolor oscureciendo sus ojos. Él está feliz. Sano. La vista trae un frágil sentido de alivio.

En mi sueño, el bosque se extiende infinitamente a mi alrededor, árboles que se elevan como guardianes antiguos. El aire es fresco, lleno del aroma de pino y tierra. El lobo de Liam es un torbellino masivo de fuerza y gracia. Sus ojos brillan con vida y luz y por primera vez, lo veo feliz y completo.

Su pelaje roza mi pierna, una presencia reconfortante, y paso mis dedos por los mechones suaves, maravillándome de su calor. No hay heridas en su cuerpo y respiro profundamente, agradecida más allá de las palabras. Pero el sueño cambia, y con él, surge una sensación de urgencia.

Necesitamos llegar a un lugar seguro, pero el bosque es un laberinto de árboles y maleza. Liam dijo que conoce este bosque. Creció aquí. Debería saber el camino de vuelta a Willowbrook, pero no puedo hablar con él cuando es un lobo.

"¿Liam? ¿Puedes cambiar a tu forma humana? Necesitamos encontrar ayuda."

Pero él no cambia. Los ojos de su lobo se encuentran con los míos, y el resplandor dentro de ellos se apaga. Algo está mal. La mirada del lobo es salvaje, indomable, carece de la humanidad

que debería estar allí. Cuando Liam cambió antes en la celda, sus ojos tenían la misma alma, la misma conciencia, sin importar su forma, pero ahora, es diferente. Más animal que hombre.

El lobo baja la cabeza, oliendo el aire. Sus ojos brillan con un destello salvaje. Mi corazón da un vuelco, tensándose de incertidumbre. "Liam, por favor," susurro, mi voz temblando. "Cambia de nuevo."

Un escalofrío recorre mi espalda. La tensión se enrolla en mis músculos. Quiero creer que Liam no me haría daño, que todavía está ahí en algún lugar, pero la forma en que su lobo me mira es inquietante. Es la mirada de un depredador salvaje, curioso y distante. Me mira como si yo fuera... presa.

Trago saliva con fuerza, luchando contra el miedo. "Liam, por favor," susurro. "Vuelve a mí."

El lobo sacude la cabeza y un alivio me inunda cuando la luz del reconocimiento regresa a sus ojos. El vínculo entre nosotros se reaviva, inundando mis sentidos con su esencia. Lo siento expandirse dentro de mí, llenando el vacío con calidez y amor. El vínculo se restablece, como si una parte de mi alma, que había estado perdida, estuviera allí de nuevo. El aire sisea entre mis dientes apretados.

Él ha vuelto. Gracias a Dios, él ha vuelto.

No me había dado cuenta de cuán profundamente estábamos ligados, cuánto su presencia me consolaba y me completaba. El mundo gira en su eje, girando de una manera más hermosa, más vibrante que antes. La enormidad de nuestro vínculo trasciende cualquier cosa que hubiera sentido como humana. Es mucho más profundo. Más… complejo. Vibrante. Está lleno de matices y colores que nunca había notado antes. Tonos sutiles de emoción que me son extraños, pero que acepto tan pronto como los siento.

Debo recordar... no soy completamente humana. Ya no.

Me hundo de rodillas y susurro en su oído. “Te perdono por no decirme acerca del vínculo, por no revelar que somos almas gemelas. Entiendo por qué no querías asustarme, pero ya no tengo miedo. No cuando se siente así.”

Algo dentro de mí se mueve, una antigua conciencia parpadea abriendo un ojo dorado en mi mente antes de cerrarse de nuevo. Me detengo, atrayendo mi atención hacia dentro de mí, pero lo que sea que era se ha ido.

Necesito respuestas. Necesito hablar con Liam, entender qué es esto.

“Por favor, Liam. Por favor, vuelve a tu forma humana. Te necesito.”

Su lobo lame mi mejilla, un gesto de afecto que tanto calma como atormenta. Mis dedos se aprietan en su pelaje, los nudillos blancos por la fuerza de mi agarre.

No está cambiando de forma.

¿Por qué no está cambiando de forma?

Una luz dorada ilumina el bosque y un calor suave toca la parte superior de mi cabeza. Sobre mí, la luz brilla, brillante y cálida y dorada, proyectando sombras danzantes en el suelo del bosque. Es tan *hermosa*.

Hipnotizante.

Parpadea y se transforma en una silueta que me atrae. No puedo dejar de mirar lo que sea esto. Mi estómago se revuelca. Un peso se forma y presiona contra mi piel desde el interior. Una sensación ligera acaricia bajo mi piel, tan suave que podría pasar mis dedos sobre ella. Una conciencia que suplica ser recordada agita mi mente. Una palabra está a punto de salir de mi lengua. Un recuerdo se escabulle justo fuera de alcance.

Si tan solo pudiera captar lo que es y hacerlo sólido, pero cada vez que lo intento desaparece como niebla.

La luz brilla tan fuerte, pero no me duele a los ojos. No le tengo miedo, curiosamente. Entonces una cara hecha de luz se forma y lentamente toma forma. Es una mujer. Un ángel femenino. Extiendo la mano, queriendo tocarla, pero entonces mi sueño se desvanece.

Quiero deleitarme en la luz y calidez del ángel. Ella es tan cálida. Tan reconfortante. No quiero volver al frío y al hambre y al terror, pero luego recuerdo que Liam está en mis brazos.

Liam, que está herido.

Que es un cambiaformas.

Que ha sido torturado por un loco psicópata que de alguna manera es mágico.

Yo también...

No debería ser real. Pero lo es. Es demasiado real. Demasiado aterrador y estamos atrapados en una celda oscura y nadie sabe dónde estamos.

El sueño desaparece y regreso a la vigilia para encontrar los brazos humanos de Liam rodeándome y su mirada verde avellana brillante llena de desesperación.



Capítulo Doce

Liam

El sabor metálico de la sangre persiste en mis fosas nasales mientras recupero lentamente la conciencia, los sentidos de mi lobo agudizan mi forma humana. Cada inhalación trae una nueva oleada del aroma a cobre, mezclándose con la humedad mustia de la celda. Mi cuerpo duele, es una sensación desconocida. Usualmente mi curación acelerada se encarga de cualquier herida en minutos, pero esta vez es diferente.

Temblores de malestar recorren mi cuerpo mientras recuerdo destellos borrosos… el destello de una hoja, un líquido negro y viscoso que Rowan aplicó a cada herida, quemando como ácido mientras se filtraba en mis venas. ¿Con qué propósito? No tengo idea. No es como si él me hubiera explicado algo. En cambio, trabajó con precisión silenciosa, perdido en sus pensamientos.

Yo no era nada para él. Ni un hombre, ni un lobo, sino un medio para un fin desconocido y retorcido.

Mi lobo gime dentro de mí, inquieto e intranquilo. Intento llegar a él para confortarlo a través de nuestro vínculo, pero él se aleja. Asustado.

Un extraño entumecimiento se extiende en mi nuca. Tentáculos helados se deslizan y envían dolores punzantes a mi cráneo. Aprieto los dientes contra la migraña creciente. No puedo permitirme debilidad, no ahora. No cuando Taylor me necesita.

Fue su miedo pulsando dentro de nuestro vínculo lo que me arrastró de vuelta a la conciencia. Parpadeo, orientándome, luego mi mirada se posa en ella acurrucada en mi pecho, con mis brazos rodeándola. Está atrapada en las garras de una pesadilla, gemidos escapando de sus labios.

“Taylor. Taylor, despierta.” La sacudo suavemente del hombro.

La sangre cubre mi mano. De hecho, cubre cada centímetro de mi cuerpo. Puede que me haya curado, pero aún estoy cubierto de mi propia sangre. También estoy desnudo. Miro mi ropa rasgada en el suelo. No queda nada que se pueda usar.

Eso es lo menos preocupante en este momento.

Los ojos de Taylor se abren de par en par, llenos de miedo. Su terror pulsa a través del vínculo, bañado en confusión y luego, cuando su mirada se enfoca en mí, una abrumadora oleada de alivio.

Ella jadea, sus dedos se aferran a mis hombros. "¿Liam? Yo… yo soñé que estábamos corriendo por el bosque y tú… no volvías a tu forma humana." Su voz tiembla y mi pecho duele. "Había un ángel, pero luego me desperté."

Empiezo a responder, pero sus manos recorren mi piel. Comprobando heridas que ya han desaparecido. Si fuera cualquier otro momento, cualquier otra situación, su toque me encendería, pero ahora solo estoy agradecido de que ella esté a salvo.

"Funcionó. Tú… estás curado," dice ella con alivio.

"Los cambiaformas se recuperan rápido." No menciono el malestar que aún siento, la lentitud. No quiero preocuparla más.

Sus cejas se fruncen mientras observa mi estado. Estoy desnudo y vulnerable ante ella. Quiero bromear, hacer una broma, cualquier cosa para aligerar la oscuridad en sus ojos, pero las palabras se achican en mi lengua.

"¿Qué… qué te hizo Rowan?" susurra, el horror tensando su rostro. Trago en seco. No sé por dónde empezar a responder eso. Quiero protegerla de ese horror.

"Rowan me mantuvo semi-consciente," explico, mi voz áspera. "No estaba completamente consciente, lo cual fue una bendición. Creo que intentó introducir su magia en mí, pero no me siento diferente." Aparte de la fatiga y los dolores profundos dentro de mí. "No creo que lo que hizo haya surtido efecto."

El alivio parpadea en el rostro de Taylor, seguido rápidamente por otra mueca. "¿Quién es Rowan? ¿Cómo estamos aquí?" El temblor en su voz casi me rompe.

Extiendo mi mano hacia ella, entrelazando mis dedos con los suyos. "No sé quién es, pero está claro que es muy poderoso. Tendría que haber sabido de a alguien como él antes. Elara, la bruja que protege las tierras del clan, nos habría informado si estuviera al tanto de su existencia aquí, estoy seguro."

Elara había estado en la reunión del clan, su expresión seria. Si hubiera sabido algo, lo habría alertado a nuestro Alfa.

La esperanza chispea en los ojos de Taylor. “¿Tal vez ella podrá encontrarnos entonces? Si es mágica, ¿quizás pueda rastrearnos aquí?”

No tengo el corazón para apagar esa esperanza, para decirle que las probabilidades son escasas. No sentí magia en el bosque antes. Aunque estaba consumido por pensamientos sobre cómo revelarle mi verdadera naturaleza, mi lobo habría detectado algo si hubiera habido un indicio de magia.

La vergüenza se retuerce en mi estómago. “Taylor, lo siento por no haberte dicho quién era antes. Tenías derecho a saber antes de que nosotros…” Me detengo, las palabras se atascan en mi garganta. Antes de hacer el amor contigo. Ella debería haber sabido quién era antes de que le pidiera eso. “Te hice daño.”

Ella está callada por un momento largo, su mirada pesando y midiendo. El vínculo entre nosotros vibra con una variedad de emociones, una pulsando rápido después de la otra. Cuando finalmente habla, sus palabras son lentas y deliberadas.

“El sueño… me dio una comprensión de nuestro vínculo. Lo diferente que es de cualquier cosa que he conocido. Lo diferente que es para… los humanos.” Ella sacude la cabeza, mirándome directamente. “Entiendo por qué te resultaba difícil decírmelo, Liam. No había una forma buena de decirlo que no me hubiera sorprendido o me hubiera hecho pensar que estabas loco.” Sus dedos se aprietan en los míos. “Pero también sé que todo lo que hiciste fue para protegerme. Lo entiendo. Completamente.”

La sinceridad resuena a través del vínculo, envolviéndome como un bálsamo.

“Estoy agradecida,” continúa suavemente. “Me salvaste. Me has dado un futuro cuando antes no tenía ninguno. Estaba ayudando a mis padres a planear mi funeral, y ahora… ahora tengo una vida a la que esperar. Gracias a ti.”

Si salimos de aquí. Esas palabras presionan en mi lengua, pero las empujo hacia abajo. No puedo hacerle eso.

Las lágrimas brillan en sus ojos mientras se inclina, sus labios rozando los míos en el beso más suave. “Gracias,” susurra contra mi boca.

Estoy asombrado por la fuerza de su espíritu, la pureza de su corazón. Que pueda sentirse así, incluso encerrada en una celda fría y húmeda.

“La Diosa nos bendijo a ambos cuando nos encontramos,” murmuro, descansando mi frente contra la suya.

La curiosidad ilumina sus ojos. “¿La Diosa? La mencionas constantemente. ¿Quién es ella?”

Mi mirada recorre su rostro. Intento limpiar una raya de tierra en su mejilla, pero solo termino extendiéndola. Suspiro y le cuento lo que nos han dicho desde que tengo memoria. “Los cambiaformas creen en la Diosa Cambiaforma de lobo. Ella es quien primero combinó las almas humanas y de lobo, otorgándonos la capacidad de transformarnos hace eones. A cambio de ese regalo, hizo que solo tuviéramos la mitad de un alma hasta que encontráramos a nuestra pareja predestinada.”

Me encojo de hombros. “Suena sombrío, pero la mayoría de los cambiaformas encuentran a su otra mitad. La Diosa trabaja de maneras misteriosas para asegurar que nuestros caminos se crucen. Excepto…”

“¿Excepto qué?” Taylor pregunta suavemente.

“En Willowbrook, ninguna pareja predestinada se ha unido en los últimos veinte años. La gente empezó a llamarlo una maldición hace una década. Nadie sabe por qué el destino dejó de unirnos. Muchos han abandonado el clan, buscando a su pareja… pero nunca encontrándola.” Mi mandíbula se tensa. “Sin ese vínculo, los cambiaformas están a la deriva. Perdidos. Y los machos… Los machos se vuelven ferales.”

Taylor inspira profundamente, sus uñas clavándose en mi piel. Veo las piezas encajar detrás de sus ojos. “¿Tú… tú lo habrías hecho?”

Asiento. “Sí. Si no fuera por ti, probablemente me habría perdido eventualmente.”

Un proteccionismo feroz surge a través del vínculo, sorprendiéndome con su intensidad. “Entonces nos salvamos mutuamente,” declara Taylor.

Estoy sin palabras. Admirando a esta increíble mujer con la que el destino decidió unirme. Sin importar el infierno que nos espere, sé sin lugar a dudas que mi camino me llevó exactamente a donde debía estar… a su lado.

Hago un voto silencioso a la Diosa de que haré lo que sea necesario para sacar a Taylor de aquí a salvo. Incluso si tengo que sacrificar mi propia vida para hacerlo. Ella tendrá el futuro que merece.

De repente, Taylor frunce el ceño, frotándose el pecho. Sus ojos buscan los míos. “¿Qué estabas pensando? Sentí… algo…”

Niego con la cabeza, esbozando una pequeña sonrisa. “Solo que estoy increíblemente feliz de haberte encontrado, Taylor. Eres mi milagro.”

La tomo en mis brazos, encontrando consuelo en su ligera figura. Ella se aferra a mí, pero la oscuridad nos envuelve, espesa y pegajosa, y mi mente se llena de preguntas ardientes y sin respuesta sobre Rowan. Por qué estamos aquí. Qué demonios quiere de nosotros. Las preguntas

se atragantan en mi garganta, pero las reprimo. No saber es casi peor que el dolor que soporté a sus manos.

Casi.

Una energía inquieta zumba bajo mi piel, una picazón que no puedo rascar. Me levanto, necesitando moverme. Merodeo por el perímetro de nuestra celda, buscando cualquier debilidad, cualquier oportunidad de escapar. Pero las barras son inamovibles, vibrando con una magia que me pone los dientes de punta. Las paredes son de roca sólida, manchadas de sangre vieja. No hay manera de saber cuántas personas ha encarcelado aquí. A cuántos otros ha hecho sufrir.

Cuántos no sobrevivieron.

Este lugar… está mal. No debería existir. No aquí, no en nuestro territorio. Mitch y Zane lo habrían sentido. Patrullan todo el tiempo. Deben sentirnos ahora que estamos aquí. Cindi debe haber alertado a Mitch cuando no regresamos de la caminata. Cómo desearía estar de vuelta en el 'Bite' en lugar de aquí, pero no puedo permitirme caer en ese agujero de desesperación. No cuando Taylor me necesita presente. Concentrado.

Tengo que sacarla de aquí.

La idea de que mi compañera sufra un momento más en este pozo pestilente enciende una furia en mis venas. Quiero rugir de rabia, destrozar algo, cualquier cosa, pero reprimo la ira con fuerza. No puedo ceder a esos instintos primarios, no cuando podrían poner en peligro nuestra supervivencia.

Taylor envuelve sus brazos alrededor de su cuerpo demasiado delgado y tiembla. Es tan pequeña acurrucada en el suelo. Demasiado frágil. Puede que se esté recuperando, pero la enfermedad aún ha devastado su cuerpo. Me envuelvo alrededor de su forma frágil, tratando de infundirle mi calor. Ella se acurruca en mi pecho, un suspiro diminuto revoloteando contra mi piel.

"Liam," susurra, su voz quebrada. "Tengo miedo."

"Lo sé, amor. Lo sé." Aprieto mi abrazo, presionando mis labios en su sien. "Pero estoy aquí. No voy a dejar que te pase nada más."

Incluso mientras digo las palabras, la duda se enrosca en mi interior y ella no insiste en saber más. El tiempo se difumina y se estira, marcado solo por el latido laborioso de nuestros corazones. Taylor se queda dormida exhausta, pero el descanso me elude. Estoy demasiado alterado, demasiado tenso.

Algo está mal con mi lobo. Puedo sentirlo, pero está distante. Difuso. Como si estuviera atrapado detrás de una pared de niebla. Cuando finalmente logro alcanzarlo, me muerde la mano

antes de gemir y retroceder. Tentáculos helados de miedo se enrollan alrededor de mi espalda.

Puede que yo esté relativamente ileso… pero mi lobo no lo está.

Mis pensamientos en espiral se ven interrumpidos por el sonido de un paso en el corredor. Instantáneamente, cada célula de mi cuerpo está en alerta máxima. El miedo se acumula en mi estómago cuando una figura familiar emerge de las sombras. Aprieto mi abrazo alrededor de mi compañera, esperando poder protegerla solo con mi cuerpo. Taylor se despierta sobresaltada, un gemido atrapado en su garganta. El terror puro pulsa a través de nuestro vínculo, convirtiendo mi sangre en hielo.

Rowan está junto a las barras, con una sonrisa cruel jugando en sus labios mientras observa nuestras formas acurrucadas. “Te necesito de nuevo, lobo. He hecho algunas… modificaciones.”

“¡No!” El grito de Taylor atraviesa la celda. Se pone de rodillas, colocándose entre Rowan y yo. “¡Déjalo en paz, monstruo!”

“¡Taylor, no!” grito, alcanzándola.

Con un gesto de la muñeca de Rowan, Taylor sale volando. Se estrella contra la pared con un crujido horrible, inmovilizada. Sus gritos de dolor y miedo desgarran mi alma.

Una furia ardiente aniquila cualquier vestigio de control. Mi lobo explota en una vorágine de furia y venganza. Me lanzo hacia Rowan, con los colmillos al descubierto, listo para despedazarlo por atreverse a poner una mano sobre mi compañera.

Antes de que pueda alcanzarlo, una fuerza inmensa cae sobre mí. Me aplasta contra el suelo, inmovilizándome. Me agito y gruño, pero soy impotente. Impotente.

Rowan inclina la cabeza mientras me estudia. Se frota el labio inferior con el pulgar. “Fascinante. Ahora tengo una idea mucho mejor de qué hacer. Parece que te debo mi gratitud por la inspiración.”

Su poder se desliza sobre mi mente, pegajoso e invasivo. Trato de volver a la forma humana, pero el dolor me atraviesa. Estoy atrapado. No… puedo transformarme. Soy un prisionero en mi propio cuerpo.

“Permanece como el lobo. Sígueme.” Rowan se da la vuelta, caminando por el corredor. Para mi horror, mis piernas se mueven por sí solas, llevándome tras él.

Lejos de la celda.

Lejos de Taylor.



Capítulo Trece

Taylor

La presión se alivia y me desplomo en el suelo, el impacto sacude mi interior. Un dolor lacerante atraviesa mi cráneo al chocar contra la piedra implacable. Estrellas brillantes estallan detrás de mis párpados.

Durante un largo momento, solo puedo quedarme ahí, jadeando por aire. La náusea revuelve mi estómago, la bilis quema el fondo de mi garganta, pero no es nada comparado con la angustia que desgarra mi corazón.

Rowan se ha llevado a Liam. De nuevo. Y soy impotente para detenerlo.

La desesperación araña mi pecho, instándome a actuar. Me tambaleo hasta ponerme de pie, la celda gira a mi alrededor. Me lanzo hacia las barras, agarrándolas con intensidad de nudillos blancos. El metal es frío e inflexible bajo mis dedos. Una estática invisible recorre mis manos, la magia hace que mi piel se erice.

Sacudo las barras, mirando alrededor de la celda por millonésima vez. Sé que es inútil, pero tengo que hacer *algo*. La necesidad y la lógica están en guerra dentro de mi cabeza. No puedo quedarme aquí mientras Liam sufre más a manos de ese monstruo.

Los sollozos se acumulan en mi garganta, pero los reprimo. No dejaré que Rowan me rompa. Aunque así es exactamente como me siento. Hecha añicos en un millón de piezas afiladas, la esperanza desangrándose entre mis dedos.

Necesito ser más fuerte. Liam es quien está siendo torturado mientras yo simplemente me estoy volviendo loca.

Dios, pensar en lo que Liam debe estar pasando… Es una pesadilla despierta. El calor sube por mi garganta y apenas logro girar la cabeza antes de vomitar. Solo sale bilis, lo que de alguna manera lo hace peor.

Quiero gritar. Quiero enfurecerme. Quiero arañar las paredes hasta que mis uñas se agrieten y astillen. Pero no lo hago. No puedo. Tengo que mantenerme firme. Por Liam.

Él va a sobrevivir a esto. Tiene que hacerlo. Porque la alternativa, si él muere, es impensable. No estoy segura de poder sobrevivir a eso, tampoco. Y aunque lo hiciera, Rowan podría simplemente dejarme aquí, olvidada. Muriendo de hambre.

Nuevas lágrimas pican en mis ojos, desdibujando los bordes de la celda en sombras ondulantes. Me hundo en el suelo, acurrucándome sobre mí misma. La desesperación es un peso tangible, aplastándome, sofocándome.

Nunca me he sentido tan indefensa. Tan sola.

Sin previo aviso, un chisporroteo estático atraviesa el vínculo, agudo y mordaz. Se siente como si un millón de hormigas estuvieran mordiendo mis entrañas con pinzas afiladas. Me estremezco, mi mano vuela hacia mi pecho.

Algo...algo está mal.

El dolor explota detrás de mis costillas, blanco y cegador. Roba el aliento de mis pulmones, la fuerza de mis miembros. Me desplomo en el suelo, mi cuerpo convulsionando mientras la agonía me desgarra.

Estoy siendo desgarrada desde adentro hacia afuera. Pedazos de mí están siendo triturados y arrancados. Grito, pero no sale ningún sonido. O tal vez simplemente no puedo oírlo sobre el rugido en mis oídos, el titubeo frenético de mi corazón. Manchas negras bailan en mi visión, creciendo más grandes con cada segundo que pasa.

Trato de aferrarme a la conciencia, pero la oscuridad me arrastra hacia su abrazo sofocante.

***

La conciencia regresa lentamente, filtrándose a través de la bruma de dolor y confusión. Parpadeo, desorientada, mientras observo a mi alrededor.

¿Estoy... en el bosque?

Pero eso es imposible. Acababa de estar en la celda, yo estaba...

Liam. Oh Dios, ¿dónde está Liam?

Me levanto tambaleándome y doy vueltas frenéticas, mis ojos recorren los altos pinos, la alfombra de agujas de pino bajo mis pies descalzos, pero no está por ningún lado. Estoy sola.

El miedo araña mi garganta, pero antes de que pueda apoderarse por completo, una extraña sensación de paz me envuelve. Es desconcertante, fuera de lugar. No debería sentirme tranquila. Debería estar aterrorizada.

Y sin embargo...

Un suave resplandor dorado llena el claro, creciendo más brillante con cada latido del corazón. Es la misma luz que apareció en mi último sueño. Es cálida y acogedora, ahuyentando las sombras que se aferran a mi alma. La luz descendió del cielo para flotar sobre el suelo. Miro, cautivada, mientras la luz se transforma en una figura frente a mí.

Ella es... impresionante. Exquisita. Su forma está hecha de pura luminiscencia resplandeciente, sus rasgos indudablemente femeninos. Un poder antiguo e infinito se adhiere a ella. Debería estar temblando en mis pies, dando media vuelta y corriendo de lo imposible, pero en cambio, me siento... segura.

“Hola, niña,” dice ella, su voz es una caricia melódica contra mi mente. “Soy Lunarith.”

“Por favor,” susurro, la desesperación rompiendo mi voz. “Necesito tu ayuda. Mi compañero, él está...”

Ella es tan poderosa. ¿Seguramente puede ayudarnos? ¿Seguramente es lo suficientemente fuerte para romper la magia de Rowan?

La sonrisa de Lunarith está teñida de tristeza. “No puedo interferir directamente con los trabajos del libre albedrío en tu plano de existencia, pero puedo ofrecerte las herramientas para forjar tu propio camino. La fuerza para salvar aquello que más valoras.”

Sacudo la cabeza frenéticamente, las lágrimas nublando mi visión. “Haré cualquier cosa. Cualquier cosa. Solo dime qué debo hacer.”

El vínculo palpita débilmente, la esencia de Liam parpadea. Él está desvaneciéndose.

Estoy... estoy perdiéndolo.

Tengo que volver a él. No puedo estar atrapada aquí. Necesito ayudarlo. Necesito hacer *algo*.

“Tu amor por tu compañero es una fuerza poderosa. Confía en ese vínculo. Confía en ti misma.” Lunarith comienza a brillar y a disiparse de nuevo en una luz brillante y sin forma.

“Por favor quédate. Por favor ayúdame,” suplico.

Palabras melodiosas susurran en mi mente, extrañas y ajenas.

Lunaris, Lunara, noctem illuminare,

Gratia Lunarith, revelare lucem absconditam.

“No entiendo. ¿Qué quieres decir?” grito a la luz dorada que alguna vez fue mi ángel y ahora es mi esperanza perdida, pero el mundo ya está disolviéndose a mi alrededor. Sus palabras se repiten en mi cabeza, grabándose en mis huesos. Una y otra vez hasta que sé que nunca las olvidaré.

Me incorporo de un salto con la respiración entrecortada y entre las paredes de la celda. Mi corazón late con fuerza contra mis costillas, el sudor frío adhiere mi cabello a mi frente.

Un sueño. Solo fue un sueño.

Pero no... allí, en mi dedo. Mi anillo palpita con calor, el metal brilla como una marca. Debería quemar, debería ampollar mi piel, pero no hay dolor. Ninguna marca.

Un sonido arrastrado llega del pasillo, sacándome de mis pensamientos acelerados. Me vuelvo hacia la puerta de la celda, mi corazón salta a mi garganta.

Es Liam. Pero está... oh Dios, apenas se mantiene en pie.

Se apoya pesadamente contra la pared, su cuerpo una vez fuerte está encorvado y temblando mientras lucha por dar un paso. Cada inhalación es un resuello laborioso, el sonido es húmedo y espeso.

Moretones manchan su piel y cubren casi cada centímetro de su carne expuesta, un mapa enfermizo del abuso que ha soportado. Sangre gotea de una herida sobre su ojo, pintando rayas espantosas a lo largo de los planos de su rostro. El carmesí contrasta marcadamente con la palidez de su piel.

Se tambalea en sus pies con el siguiente paso. Es un milagro que aún esté en pie, pero luego sus rodillas se doblan, enviándolo al suelo. Apenas se sostiene con las manos, sus brazos tiemblan con el esfuerzo de evitar que su cara se estrelle contra la piedra.

A pesar de su dolor, Liam logra levantar la cabeza, con su mirada encontrando la mía, comprobando que estoy a salvo. No sé qué duele más, verlo así o saber que su primera reacción es pensar en mí.

La rabia y la angustia luchan dentro de mí. Lucho por levantarme, con el pecho agitado, mis manos están cerradas en puños impotentes a los lados. Quiero gritar. Quiero destrozar a Rowan con mis propias manos. Nunca antes había sentido tal rabia abrasadora hacia alguien.

Rowan agita su mano, y las rejas de la celda se abren con un chirrido estridente.

“Levántate, lobo.” La fría voz de Rowan resuena en la piedra.

Liam se tambalea, pero no puede ponerse de pie. Lucha por una rodilla, un gemido bajo saliendo de su garganta. Rowan rueda los ojos, la irritación cruza sus facciones. Se inclina y agarra el bíceps de Liam con un agarre brutal, arrastrándolo físicamente hacia la celda.

Un impulso irresistible se apodera de mí, una compulsión contra la que no podría luchar incluso si quisiera. Me lanzo hacia adelante, mis dedos cerrándose alrededor de la muñeca de Rowan con un agarre de hierro.

El shock se refleja en su rostro mientras su cabeza gira hacia mí. Esos ojos fríos y muertos se ensanchan imperceptiblemente.

Lo he hecho ahora.

Me preparo para la represalia que sé que viene. Para el dolor que estoy segura descargará sobre mí. No suelto. No puedo.

“Por favor,” resoplo, la palabra raspando mi garganta rasgada. “Él necesita agua. Solo dale...”

El resto de mi súplica muere en mi lengua mientras, en su lugar, las palabras de Lunarith salen de mis labios. Mi anillo arde con un calor cegador, el metal quema mi piel. Un poder aterrador vibra a través de mis venas, antiguo e inmenso, erizando los finos vellos de mis brazos.

La reacción de Rowan es instantánea y aterradora. Su cuerpo entero se pone rígido, los músculos se contraen con suficiente fuerza para convertirlo en una estatua. Sus ojos se vuelven hacia atrás en sus órbitas, los iris desaparecen tras una película blanca, nítida y sin visión. Su pecho está inmóvil, ningún aliento pasa por sus labios separados. Incluso el pulso en su garganta ha quedado en silencio.

Es antinatural. Espeluznante. Como si estuviera mirando una figura de cera. Pero esto no es una ilusión. No un truco de la luz. Lo que sea que he hecho... lo está manteniendo inmóvil. Indefenso. No hay manera de saber cuánto durará esto. ¿Segundos? ¿Minutos? Pero sé una cosa con una certeza inquebrantable.

Me sacudo el shock.

Tenemos que actuar ahora.

Tenemos que escapar.



Capítulo Catorce

Taylor

“Liam,” jadeo, cayendo de rodillas a su lado. “Tenemos que irnos. ¿Puedes levantarte?”

Un gruñido es su única respuesta mientras lucha por ponerse de pie. Meto mi hombro bajo su brazo, tomando todo el peso que puedo. Juntos, avanzamos tambaleándonos hacia la puerta abierta de la celda.

Me detengo solo lo suficiente para cerrar la puerta, dejando a Rowan adentro. El sonido del hierro resonando en el espacio cerrado me da una sensación de sombría satisfacción. Que pruebe su propia medicina.

Liam se apoya pesadamente en mí mientras avanzamos por el corredor, cada paso es un ejercicio de agonía. Tiembla mientras camina inestable sobre sus pies. Su piel está ardiente contra la mía. Su cabeza cae, como si fuera demasiado difícil mantenerse despierto.

“Solo un poco más. Puedes hacerlo,” digo.

Rezo para que pueda mantenerse consciente. Un mantra desesperado circula por mi cabeza. Si no puede, no sé qué haré porque es demasiado grande para levantarlo y cargarlo.

Salimos del corredor hacia una habitación más grande, y la bilis sube por mi garganta cuando mis ojos se fijan en la silla de hierro atornillada al centro del suelo, los brazos y el asiento metálicos manchados de rojo. Sangre, *la sangre de Liam*, está salpicada en los brazos, acumulada en la piedra debajo.

Una rabia abrasadora atraviesa mi cuerpo, tan intensa que me deja paralizada. En ese momento, no quiero nada más que ver este lugar arder hasta las cenizas con Rowan atrapado dentro. Hacer que sufra una fracción del tormento que ha infligido. No tenemos ese tipo de tiempo. Necesitamos poner tanta distancia como sea posible entre nosotros y esta pesadilla.

“Taylor,” raspa Liam, su voz es un susurro débil. “La puerta...”

Asiento, medio cargándolo al otro lado de la habitación. La desesperación me da fuerza y la abro con un grito ahogado.

La luz del sol se derrama a través del umbral, cegadora después de la penumbra de nuestra prisión. Respiro grandes bocanadas de aire fresco y limpio, lágrimas punzando en las comisuras de mis ojos.

Hemos salido. Pero aún no estamos a salvo.

Liam se desploma contra mí, respirando con jadeos cortos y agudos. “Necesito... transformarme,” dice con esfuerzo, sudor perlándose en su frente. “Más rápido...”

Ayudo a bajar a Liam al suelo, mi corazón se aprieta al ver la magnitud de sus heridas. Diosa, no sé si tiene la fuerza para transformarse. Si su cuerpo roto puede soportar más esfuerzo.

¿Qué opción tenemos?

“Después de que me transforme, súbete a mi espalda,” dice. Solo asiento porque no quiero hacerle cargar conmigo. No en su estado, pero sé que, incluso herido, será más rápido que mis dos pies.

Miro, con lágrimas corriendo por mi rostro, mientras la forma de Liam comienza a ondular y cambiar. El proceso es más lento que antes, más doloroso. Los huesos crujen y se reforman, gemidos de agonía desgarran su garganta. Parece que pasa una eternidad antes de que el enorme lobo gris esté frente a mí.

Pero algo... algo está mal.

Los ojos de Liam no muestran humanidad. Por un momento, no estoy segura de que incluso me reconozca. Un escalofrío recorre mi columna mientras miro el rostro de un animal salvaje, feroz y peligroso. Luego sacude su gran cabeza, un leve quejido escapa de su hocico. Se desploma sobre su vientre, su intención es clara.

Me subo a su espalda, mis dedos se hunden en su pelaje enmarañado. El olor a sangre y miedo es penetrante, pero debajo de todo eso, capturo un indicio de madera de cedro. Un aroma que pertenece solo a mi compañero.

El poderoso cuerpo de Liam se sacude debajo de mí, sus músculos se agrupan y se enrollan con cada impulso. Su poder crudo vibra a través de él, la extraordinaria fuerza de su lobo. Corre a través del claro y se lanza hacia los árboles, dejando atrás la pesadilla de la cabaña. Sus patas golpean contra la tierra, un ritmo staccato que resuena a través del bosque. No entiendo de dónde saca su energía, pero cada zancada consume terreno, empujándonos hacia adelante a una velocidad vertiginosa.

Me aplasto contra su espalda ancha, mis dedos se hunden profundamente en su espeso pelaje. Los pelos ásperos están enmarañados con sangre y sudor, pero no me importa. Presiono mi rostro contra su pelaje, respirando su aroma. Las lágrimas corren por mis mejillas, empapándolo.

Mi corazón late en mi garganta. Cada segundo, espero oír el grito furioso de Rowan detrás de nosotros. Sentir el crujido de su poder maligno mientras nos arrastra de vuelta al infierno del que acabamos de escapar, pero solo está el latido rítmico de las patas de Liam contra el suelo, el sonido áspero de sus pulmones mientras se esfuerza más allá de todos los límites. Los árboles pasan borrosos, una mancha de verde y marrón y luz dorada.

El tiempo pierde todo significado mientras corremos a través del bosque. El sol traza su arco en el cielo, las sombras se alargan y estiran a medida que las horas pasan. Liam mantiene su ritmo, su cuerpo es una máquina de tendones, músculos y voluntad de hierro.

Pero incluso él tiene límites.

A medida que el sol comienza su descenso hacia el horizonte, pintando el mundo en tonos de naranja y rojo, los pasos de Liam titubean. Su zancada se acorta, su ritmo se ralentiza gradualmente. Cada respiración es un resoplido áspero, sus costados se agitan como fuelles. El sudor oscurece su pelaje, espuma sale de su hocico. Temblores sacuden su cuerpo a medida que el agotamiento pasa factura.

“Liam, para,” suplico, mi voz quebrándose. “Necesitas descansar.”

Él sigue adelante, su cuerpo tiembla con el esfuerzo. No es hasta que llegamos a un pequeño arroyo que finalmente se detiene. Camina hasta una piedra negra lisa y la voltea antes de colapsar, sus piernas cediendo.

Caigo de la espalda de Liam. Cada músculo grita en protesta, mi cuerpo empujado más allá de sus límites. Me arrastro hacia adelante, y me arrastro hasta el borde del arroyo a manos y rodillas. El agua es cristalina, danzando y burbujeando sobre piedras cubiertas de musgo. Sumerjo mis manos en el flujo helado, el frío es sorprendente contra mi piel sobrecalentada.

Con avidez, llevo el agua a mis labios agrietados, dejando que escurra por mi garganta seca. Es lo más dulce que he probado, un bálsamo calmante para el desierto que es mi boca. Y… ¿por qué no está bebiendo Liam conmigo?

Me siento y veo a Liam acurrucado en la orilla, su forma masiva anormalmente inmóvil. Sus ojos están cerrados, con su lengua colgando de su boca.

Oh Dios, no. Por favor, no.

Me arrastro a su lado, sin importarme las piedras que muerden mis palmas. “¡Liam! ¡Por favor! Despierta.”

Con manos temblorosas, tomo agua del arroyo, dejándola acumularse en el hueco de mis palmas. Se las llevo a su hocico, dejando que el líquido fresco escurra sobre su boca. No se mueve. Los segundos pasan, cada uno es una eternidad. Está tan quieto, tan silencioso. El temor me rasga por dentro, y mi respiración se vuelve corta, jadeante. Luego, por algún milagro, su garganta se mueve. Una vez. Dos veces. Su lengua rosada sale y lame el agua de mis palmas.

El alivio me golpea con tal intensidad que hace que el mundo gire. Las lágrimas corren por mis mejillas sin control mientras le ofrezco más agua, llenando mis manos una y otra vez hasta que él está más despierto.

Con un gemido, se tambalea hasta sus pies. Sus piernas tiemblan, apenas sosteniéndolo mientras se tambalea. Su forma cambia. Su pelaje se retrae, revelando piel lisa y manchada de sangre. Los huesos crujen y se realinean, y luego Liam se arrodilla frente a mí, desnudo y vulnerable, su cuerpo es un mapa de dolor.

Un sollozo se atasca en mi garganta mientras avanzo, arrojándome a sus brazos. Me aferro a él con todas mis fuerzas, moldeando mi cuerpo al suyo como si eso ayudara a aliviar su dolor.

“Me salvaste,” susurro contra la piel ardiente de su cuello, mis lágrimas mezclándose con el sudor y la suciedad que cubren su piel. “Gracias. Gracias.”

Él se estremece en mi abrazo, un sonido bajo y herido retumba desde su pecho. “Necesito...volver...a Willowbrook,” murmura, las palabras son gruesas y torpes en su lengua.

Intenta levantarse, con sus músculos enrollándose con el esfuerzo, pero sus piernas lo traicionan, cediendo bajo su peso. Se desploma en el suelo, sus ojos giran en su cabeza.

“¡Liam!” Su nombre es un grito rasgado mientras me aferro a él, mis dedos buscando sobre sus hombros, su rostro. El pánico me rasga la garganta, manchas negras bailan en mi visión. Lo sacudo, con fuerza, desesperada por despertarlo. Pero está flácido en mis brazos, su cabeza cuelga sin vida en su cuello.

Reuniéndolo contra mi pecho, me balanceo hacia adelante y hacia atrás, mis lágrimas gotean en su cabello enmarañado. El calor de su piel quema la mía mientras una fiebre arde en él.

Algo está mal. Terriblemente, terriblemente mal.

Necesita ayuda. Tengo que ir a buscarla para él, pero no puedo dejarlo solo, no así. Le acaricio la mejilla, rogando, suplicándole que despierte, pero sus ojos permanecen cerrados, las venas azules están marcadas contra su piel sin sangre.

El sol se oculta bajo el horizonte, robando el calor del aire. La oscuridad se cierne, espesa y amenazante. La noche cobra vida con una sinfonía de chirridos y susurros, cada uno haciendo

que mi corazón se acelere con miedo. Me aferro a Liam, con mi rostro enterrado en el sudoroso hueco de su cuello. Temblores recorren su cuerpo, con sus músculos temblando y espasmos.

"Por favor," susurro, la palabra una oración rota. Rogando a mi ángel dorado que tenga piedad de mí de nuevo. "Por favor, no me lo quites. No puedo...no puedo perderlo. No ahora. No así."

Una rama se quiebra en la maleza. Mi corazón se clava en mi pecho. Cada instinto grita peligro, el vello de la nuca se eriza. Dejando a Liam en el suelo, me tambaleo hasta ponerme de pie. Mis piernas tiemblan, pero me posiciono firmemente entre mi compañero caído y la amenaza que acecha en la oscuridad. Mis dedos se cierran alrededor de una rama, la madera áspera y sólida en mi agarre. No sirve mucho como arma, pero es todo lo que tengo.

No sé si puedo ganar esta pelea, pero haré que Rowan trabaje por cada pulgada. Haré que sangre por cada momento de agonía que ha infligido, cada grito que ha arrancado de nuestras gargantas.

Los arbustos se mueven y las hojas se apartan. Mi corazón se atasca en mi garganta, mi pulso es un rugido ensordecedor en mis oídos. Levanto la rama, lista para golpear con cada onza de fuerza que queda en mi cuerpo.

Pero no es Rowan quien sale a la luz de la luna.

Es un lobo. Un enorme lobo de pelaje color castaño con una estrella blanca en su frente y patas blancas. Un sollozo ahogado escapa de mis labios, la rama cae de mis dedos entumecidos. Miro, casi sin atreverme a respirar, mientras el lobo cambia de forma y luego Mitch está frente a mí, su rostro es una máscara de preocupación. Otra figura se desprende de las sombras, un lobo gris manchado con un lujoso collar blanco. Se transforma y Zane está allí un momento después.

El alivio golpea con una fuerza que me lleva de rodillas. Regreso a Liam, reuniéndolo en mis brazos. Lo último de mi compostura se rompe, mis palabras disolviéndose en sollozos desesperados.

"Ayúdenlo. Por favor. No despierta. No sé lo que Rowan le hizo, pero es malo. Es muy malo," susurro.

"Está bien. Estamos aquí ahora. Te tenemos," dice Mitch.

Mitch y Zane se agachan a nuestro lado, sus rostros graves. Una mirada pasa entre ellos, cargada de significado no dicho. "Necesitamos llevar a Elara para que lo atienda," dice Mitch, su voz tensa con preocupación. Su mirada encuentra la mía, ablandándose con comprensión. "Afortunadamente, nuestra camioneta no está lejos. Zane te llevará."

Quiero protestar, insistir en que caminaré, pero mi cuerpo me traiciona, con mis extremidades temblando con agotamiento penetrante. La adrenalina que me ha mantenido en pie se está

desvaneciendo rápidamente, dejándome vacía y adolorida. No quiero hacerles perder tiempo. Liam necesita nuestra ayuda lo más rápido posible.

Mitch levanta a Liam en sus brazos con una ternura que desmiente su fuerza y lo coloca sobre su hombro, mientras Zane desliza sus brazos debajo de mis rodillas y mis hombros. Me levanta sin esfuerzo, arrastrándome contra su pecho. No huele bien, pero el calor de su cuerpo se filtra en mi piel fría, alejando el frío que se ha asentado en mi médula.

“Hemos estado buscándote por todas partes. La mayor parte de la manada también. Cindi nos alertó cuando no regresaste de tu caminata,” dice Zane.

“¿Cuánto tiempo hemos estado desaparecidos?” pregunto.

“¿No lo sabes?” pregunta Zane.

Sacudo la cabeza. “Estábamos en una celda. Sin ventanas. No teníamos nada para medir el tiempo.”

La boca de Zane se vuelve hacia abajo y sus manos tiemblan donde me sostienen. “Han sido cinco días, Taylor. Hemos estado buscándolos durante cinco días.”



Capítulo Quince

Taylor

¡Dios mío! *¡Cinco días!* Aunque se sintieron como cinco años. A pesar de mi agotamiento, tengo que contarles todo. Deben saber la verdad. Deben saber lo que pasó para que puedan ayudar a Liam.

Agarro el hombro de Zane y reprimo un sollozo. “Encontramos una cabaña en el bosque. Rowan nos obligó a entrar... Le hizo cosas indescriptibles con… con *magia*. A su lado humano y también a su lobo y…” Tomo una profunda bocanada de aire, forzando a salir más palabras. “Todo esto es mi culpa. Vi la cabaña en mi sueño. Liam me dijo que tuviera cuidado y no lo hice. Todo lo que podía pensar era en que tenía que ver la cabaña. Estaba tan *curiosa* y luego Rowan nos vio y nos hizo entrar incluso cuando no queríamos. No teníamos control. No pude detenerme. No pude hacer *nada*.”

Todo sale en un torrente. No sé si estoy siendo coherente, pero mi cabeza da vueltas y mi estómago se revuelve y estoy tan malditamente preocupada por Liam porque el vínculo es estático en mi pecho y...

“Respira, Taylor.” dice Mitch, agachándose sobre mí. Leo la preocupación en su rostro, dándome cuenta de que es por mí.

Parpadeo para volver al presente. Zane me ha puesto en el suelo y estoy recostada contra un coche de policía. Liam está dentro, envuelto en mantas. Su cabeza descansa hacia atrás, un mechón de cabello ensangrentado y enmarañado cuelga sobre su frente. Sus ojos aún están cerrados. No se mueve.

“¡Dios mío!” Tengo que entrar. Tengo que estar con él.

Unas manos agarran mis hombros. Agacha la cabeza para poder mirarme a los ojos. “Vamos a conseguirle ayuda, pero necesito preguntarte cuán herida estás. Huelo sangre en ti y puedo ver que estás cubierta de moretones y rasguños. Supongo que él te ha hablado de su lobo y por eso

no te asustaste cuando nos viste cambiar, pero si estás herida, necesitarás cuidados médicos diferentes a los de Liam."

Siento mi cuerpo, ahora volviéndome consciente de diversas sensaciones por todas partes. Mis músculos están rígidos y estoy cubierta de moretones, pero no son significativos. "Estaré bien con algo de descanso. Por favor, solo me importa Liam."

"Hablas como una verdadera compañera," dice Mitch.

Compañera. La cosa dentro de mí levanta la cabeza y un nivel adicional de mi conciencia despierta. No pienso en eso ahora porque soy la compañera de Liam y eso debería significar que siento un vínculo. Lo sentía. Era cien veces más claro de lo que es ahora. Agarro la muñeca de Mitch con mi agarre tembloroso. "Rowan le hizo algo a nuestro vínculo. Es… diferente."

Mitch se estremece y su expresión se vuelve aún más seria. "¿Qué quieres decir con que tu vínculo es diferente?"

Sacudo la cabeza, volviéndome más desesperada cada segundo. "Está más distante. Como si hubiera estática haciéndose cada vez más densa. No sé qué hizo Rowan. Se llevó a Liam cuando hizo… lo que hizo."

"No tenemos tiempo que perder, Mitch," dice Zane.

Mitch asiente con firmeza. "De acuerdo."

Me ayuda a entrar en la parte trasera del coche de policía, donde me deslizo en el asiento trasero y me derrumbo. Las mantas en las que Zane me envolvió hacen poco para ahuyentar el frío infinito que se ha asentado en mis huesos.

Con dedos temblorosos, aparto un mechón de cabello enmarañado de la frente de Liam. Su piel está húmeda, perlada de sudor. Cada respiración superficial resuena en su pecho, un eco del vibrante y fuerte hombre que sé que es.

Las lágrimas nublan mi visión mientras acaricio su mejilla, mi pulgar traza la línea afilada de su pómulo. Busco nuestro vínculo, desesperada por sentir ese hilo brillante que se ha vuelto tan esencial para mí como mi propio latido, pero donde antes había una sinfonía de emociones, un arco iris de colores y luz, ahora solo hay estática que se espesa. La esencia de Liam está allí, pero está atenuada.

Está siendo apartado de mí, centímetro a centímetro, dolorosamente.

Cierro los ojos y rezo a mi ángel dorado para que me ayude una vez más, pero el coche de policía golpea un bache, sacándome de mis pensamientos en espiral. Levanto la vista para ver los ojos de Mitch en el espejo retrovisor, su ceño está fruncido de preocupación.

“Taylor, ¿hay algo más que puedas pensar que podría ayudarnos a entender lo que le está pasando a Liam?” pregunta, su voz tensa.

Trago con fuerza. “Su lobo... también es diferente.”

La voz de Mitch se quiebra sobre el sonido del motor esforzándose. “¿Diferente cómo?”

Me estremezco, recordando el momento en que Liam se transformó en el claro. Lo blanco de sus ojos, la ausencia del calor y la inteligencia que siempre brillaba, sin importar su forma.

“Cuando se transformó, era como... como si la humanidad se hubiera ido. La cosa que lo hacía *Liam* simplemente no estaba allí.” Un sollozo se atasca en mi garganta, y presiono mi rostro en la curva del cuello de Liam, respirando su aroma debajo del olor a sangre y sudor.

Mitch maldice en voz baja. La grava rocía bajo las llantas mientras acelera, con el motor rugiendo. En el asiento del pasajero, Zane es un resorte tensado. Ladrando órdenes en la radio CB, su tono controlado pero cargado de urgencia.

Sintonizo sus voces, mi mundo entero se reduce al hombre en mis brazos. Acaricio el cabello de Liam, con mis labios presionados contra su sien mientras murmuro una letanía de súplicas y promesas.

“Quédate conmigo, Liam. Tienes que luchar. Tienes que regresar. No puedo hacer esto sin ti.”

Pero él permanece inmóvil, su pecho apenas sube con cada respiración laboriosa. La desesperación me invade en una ola sofocante.

Un recuerdo surge, no invitado. El rostro de Liam, iluminado con risa. La presión de sus labios contra los míos, tierna y gentil. La forma en que sus ojos brillaban con amor cada vez que me miraba, como si yo fuera un milagro que no podía creer que fuera real, incluso cuando no sabía quién era él para mí.

Si tan solo despertara y me mirara de la misma manera ahora.

“Casi llegamos, Taylor,” dice Mitch.

El coche de policía vuela sobre una colina, arrojándome hacia atrás en el asiento. A lo lejos, veo luces. Willowbrook. Aprieto mi agarre sobre Liam, con mi corazón martillando contra mis costillas mientras Mitch toma la curva hacia el ‘Bite’ y cuando frenamos bruscamente, varias figuras nos esperan en el porche bajo las luces suaves.

Cuando salimos del coche, una mujer pelirroja y curvilínea se apresura hacia nosotros, con su rostro marcado por la preocupación. Se retuerce las manos, sus ojos van de Mitch a la figura inerte de Liam desmayado en el coche.

Mitch se inclina cerca, susurrando algo en su oído. Sus ojos se agrandan, el shock y el horror surca sus rasgos. Cuando su mirada se encuentra con la mía, está llena de una profunda, dolorosa

simpatía.

“Soy Sarah. La compañera de Mitch. Lamento mucho lo que has pasado, Taylor. Haremos todo lo posible para ayudarte a ti y a Liam,” dice, sus palabras gentiles.

Asiento, mi garganta está demasiado apretada para hablar. Mitch y Zane maniobran cuidadosamente el cuerpo inconsciente de Liam fuera del vehículo, sus rostros sombríos. El pánico se agarra a mis entrañas, un grito se acumula en mi pecho. Está tan quieto, tan pálido. Como un cadáver.

Otra mujer se acerca, su largo cabello castaño cae sobre sus hombros. Sus ojos azul pálido están ensombrecidos por la preocupación mientras toma mi mano, dándole un suave apretón.

“Soy Aria, la compañera de Zane. Estamos aquí para ti, Taylor. No estás sola,” murmura.

Cindi aparece, con sus ojos llenos de lágrimas no derramadas. Me abraza con fuerza, sin importarle la mugre y la sangre que cubren mi piel. Su aroma familiar me envuelve, un consuelo que no sabía que necesitaba hasta este momento.

“Lleven a Liam a la habitación de Taylor,” les instruye a Mitch y Zane, su voz cargada de emoción. “Tengo todo listo.”

Mientras llevan a Liam adentro, me tomo un momento para absorber mi entorno. El vestíbulo del 'Bite' es tal como lo recuerdo, cálido y acogedor, pero se siente diferente ahora. Como si hubiera pasado una vida desde la última vez que estuve aquí. Como si fuera una extraña en mis propios recuerdos.

La mano de Cindi descansa en mi hombro, una presencia que me ancla. “No puedo imaginar lo que estás pasando,” dice suavemente, sus ojos brillando con empatía. “Pero puedes apoyarte en nosotros, Taylor. Lo superaremos juntos.”

Me da una sonrisa llorosa. “Voy a preparar algo de comida para ti. Debes estar muriendo de hambre después de... después de todo.”

Mi estómago se revuelve ante la idea de comer, la bilis sube en mi garganta. ¿Cómo puedo siquiera pensar en comida cuando Liam está roto e insensible? Cuando no sé si alguna vez volverá a abrir los ojos.

Sarah percibe mi angustia. Me frota el brazo, su toque gentil. “Sé que es difícil, cariño. Pero necesitas mantener tus fuerzas. Por Liam. Te va a necesitar cuando despierte.”

Cuando. No *si*. Me aferro a esa palabra como a un salvavidas mientras nos dirigimos a la habitación donde había dormido hace una vida, consumida por la enfermedad y la indecisión.

Dentro, una mujer alta y delgada está al pie de la cama. Su largo cabello plateado cae en una cortina resplandeciente por su espalda, su rostro es sin líneas y atemporal. Podría tener cuarenta

o setenta años, su belleza etérea y no tocada por el tiempo. Vestida con túnicas púrpuras que fluyen, exuda un aura de poder y sabiduría.

Sus ojos me dejan sin aliento. Un gris luminoso y llamativo, perforan directamente a través de mí, desnudando cada secreto, cada miedo. Me siento expuesta, cruda, como si pudiera ver hasta mi corazón.

Mitch y Zane colocan cuidadosamente a Liam en la cama, su cuerpo inerte e insensible. Sigue ardiendo de fiebre, temblores sacudiendo su cuerpo. Un sonido bajo y lastimero escapa de mi garganta, mis dedos deseando tocarlo, alisar el ceño de su frente.

“Taylor, esta es Elara. Ella es la bruja que mantiene las guardas alrededor de nuestras tierras,” dice Mitch.

El reconocimiento del nombre me sacude. Liam la mencionó, habló de su poder e importancia. Mi vacilación es reemplazada por esperanza. Si alguien puede ayudarlo, seguramente es ella.

Elara escucha atentamente mientras Mitch relata el horror de los últimos días, su voz es tensa y controlada. Emite un poder que me obliga a escuchar y una parte de mí quiere obedecer cuando su aura fluye sobre mí. Es extraño porque nunca me he sentido así sobre nadie más antes. Zane tiene un poder similar, pero aunque no tan fuerte, es lo suficiente para hacerme querer escucharlo también.

Son hombres poderosos. Unos que me alegro de tener de mi lado.

A la mención del nombre de Rowan, la cabeza de Elara se levanta bruscamente, con sus ojos clavados en los míos mientras escucha.

“Dime sobre este Rowan,” ordena, su voz resonando con autoridad.

Mitch frunce el ceño, la preocupación marcando profundas líneas en su rostro. “¿Lo conoces, Elara?”

Los labios de la bruja se adelgazan, una sombra cruzando sus rasgos. “Rezo para que no sea el mismo hombre en el que estoy pensando.”

Trago con dificultad, mi boca de repente seca como polvo. “Él era... de estatura promedio. Cabello rubio. Sería alguien a quien pasaría de largo sin ver, pero su magia... eso era fuerte. Podía... podía controlarnos, hacernos hacer cosas en contra de nuestra voluntad.”

Un estremecimiento recorre mi cuerpo, las lágrimas pican en mis ojos. “Se llevó a Liam. Lo torturó. No... no sé exactamente qué le hizo, pero había tanta sangre...”

Me ahogo en un sollozo, los recuerdos son un asalto despiadado. “Lo cortó. Le metió algo dentro, algún tipo de magia. Liam... Liam no ha sido el mismo desde entonces.”

Las palabras salen de mí precipitadamente, mi voz se eleva con histeria. “Rowan seguía hablando de un cáliz, el Cáliz de los Ritos Lunares. Dijo que nos liberaría si se lo conseguíamos, pero ¿cómo podríamos? Estábamos atrapados en esa celda, y él seguía lastimando a Liam...”

Ahora estoy temblando, todo mi cuerpo tiembla como una hoja en un vendaval. Aria envuelve un brazo alrededor de mis hombros, murmurando palabras reconfortantes mientras lucho por recuperar la compostura.

“Dijo... dijo que convertiría a mi compañero en un feral, pero eso no tiene sentido. Liam no es salvaje, sólo está herido. Necesita ayuda, por favor...”

Me disuelvo en lágrimas, grandes sollozos que hacen que mi pecho duela. Me aferro a Aria, mi cuerpo entero tiembla. La habitación está mortalmente silenciosa, la tensión es tan densa que se siente asfixiante. Siento el peso de sus miradas, la inquietud que se percibe en el aire.

El rostro de Elara está cuidadosamente en blanco, pero hay una tensión alrededor de sus ojos, una firmeza en su mandíbula que habla de una emoción apenas contenida. Ella sabe algo, algo que la aterra.



Capítulo Dieciseis

Taylor

“Elara,” susurro, mi voz apenas más que un susurro roto. “¿Sabes... sabes quién es Rowan? ¿Qué le ha hecho a Liam?”

La bruja cierra los ojos y un aliento tembloroso escapa de sus labios. Cuando los abre de nuevo, están llenos de una tristeza tan profunda que hace latir mi corazón con fuerza.

“Rezo para estar equivocada,” dice suavemente, cada palabra cargada de temor. “Pero si este es el Rowan que recuerdo, el Rowan del que he oído susurros en mi aquelarre a lo largo de los años...”

“¿Lo conoces? ¿Sabes quién es Rowan?” pregunto.

Ella asiente. El rostro de Elara es una máscara de determinación sombría mientras habla. “Hace siglos. Hubo un cambiaformas llamado Rowan. Era miembro de la manada Longtooth—nuestra manada. Era un tiempo y lugar diferente al actual. La leyenda dice que Rowan se enamoró de una mujer humana llamada Eliza. Ella era su compañera destinada, y su vínculo era fuerte y verdadero, pero el Alfa de entonces, Elias, no permitía uniones entre especies, incluso cuando podían ser nada más que bendecidas por la Diosa.”

Mitch se burla, sacudiendo la cabeza en incredulidad. Sarah se acerca a su lado, su mano reposando en su brazo en un gesto de consuelo.

La mandíbula de Zane se aprieta, su brazo rodea la cintura de Aria. “Las compañeras humanas no son en absoluto una debilidad. Con Aria soy más fuerte de lo que jamás he sido,” gruñe, sus ojos destellando.

Elara asiente, una triste sonrisa en los bordes de sus labios. “Tienes razón, por supuesto. Pero las leyes de la manada en ese momento prohibían las relaciones entre lobos y humanos. Por erróneas que fueran, lo veían como una amenaza para la pureza y la fuerza de la manada.”

Suspira, el sonido cargado de una tristeza antigua. “Rowan y Eliza se vieron obligados a mantener su amor en secreto, encontrándose en momentos robados y lugares escondidos, pero cuando los líderes de la manada descubrieron su relación, se enfurecieron. Exigieron que Rowan eligiera entre su amor por Eliza y su lealtad a la manada.”

Una risa amarga escapa de sus labios. “Rowan eligió la manada. Le dio la espalda a Eliza, a su vínculo. Y ella, con el corazón roto y traicionada, huyó del territorio de la manada, para no ser vista nunca más.”

La habitación queda en silencio, el peso de las palabras de Elara colgando en el aire. Siento el dolor por la elección de Rowan, los ecos del dolor de Eliza. Es una historia tan antigua como el tiempo, una tragedia repetida una y otra vez.

“Rowan se sumergió en sus deberes como miembro de la manada,” continúa Elara, su voz endureciéndose. “Pero su resentimiento hacia la manada creció. Los culpaba por forzarlo a elegir entre el amor y el deber. Comenzó a adentrarse en la magia oscura, buscando formas de aumentar su propio poder y de socavar a la manada desde dentro.”

Ella encuentra la mirada de Mitch, sus ojos brillando con una luz feroz. “Elias acabó con él por sus transgresiones. O eso pensamos.”

Un escalofrío recorre mi espalda, una sensación nauseabunda de temor se asienta en mi estómago. “¿Crees que sobrevivió?” susurro, las palabras como cenizas en mi lengua.

Elara asiente, su rostro sombrío. “Si este es el mismo Rowan, entonces sí. Creo que está usando magia negra para extender su vida, para engañar a la muerte misma. Y si quiere el Cáliz de los Ritos Lunares...”

Ella se queda en silencio, sus ojos distantes. “Entonces es probable que sea él quien ha estado volviendo ferales a los lobos con él. Perfeccionando su magia a lo largo de los siglos, esperando el momento adecuado para atacar. Tiene sentido. Contaminar el símbolo de la Diosa con magia negra tiene sentido.”

El silencio desciende, pesado y opresivo. Veo el shock en los rostros de todos, el horror y la incredulidad. Es una pesadilla hecha realidad, una amenaza que nunca vimos venir.

“Taylor,” dice Elara suavemente, su mirada penetrante al encontrarse con la mía. “¿Cómo escapaste? Si Rowan puede controlar mentes, su poder debe ser inmenso. Un humano normal no debería haber podido romper su control.”

“En mi sueño,” empiezo, mi voz temblando, “había un ángel dorado. Una mujer hecha de luz. Me dio palabras para decir, y cuando desperté, sentí esta... esta necesidad de tocar a Rowan. Como si no pudiera luchar contra ella, incluso si quisiera.”

Los ojos de Elara se abren de par en par, un destello de algo parecido a la esperanza surgiendo en sus profundidades. “¿Cuáles eran las palabras, Taylor?”

Cierro los ojos, las sílabas extrañas surgen en mis labios como si siempre hubieran estado allí, esperando ser pronunciadas. *“Lunaris, Lunara, noctem illuminare, Gratia Lunarith, revelare lucem absconditam.”*

Un jadeo recorre la habitación, una inhalación colectiva de aire. La mano de Elara vuela a su boca, sus ojos redondos de shock. Ella retrocede un paso, su rostro despojándose de color.

“¿Elara?” La voz de Mitch es aguda con preocupación. “¿Qué es esto? ¿Qué significan esas palabras?”

La bruja sacude la cabeza, el asombro y la incredulidad luchando en sus rasgos. “Lunaris, Lunara, ilumina la noche. Por la gracia de Lunarith, revela la luz oculta.”

Su mirada encuentra la mía, un torbellino de emoción girando en esas profundidades insondables. “La Diosa vino a ti, Taylor. Su nombre es Lunarith, la madre de todos los cambiaformas lobos. La viste, hablaste con ella. Te bendijo con su poder, su protección.”

Un escalofrío recorre mi cuerpo, una sensación de asombro y humildad. La Diosa misma se acercó a mí, me eligió. Pero, ¿por qué? ¿Qué podría ver en mí? ¿Y cómo es eso posible? No soy una cambiaforma lobo. Al menos, no una completa.

Elara frunce el ceño. “Ha pasado mucho tiempo desde que Lunarith hizo notar su presencia. Que ella intervenga ahora, de esta manera...”

Ella se queda en silencio, con una expresión pensativa en su rostro, pero antes de que pueda continuar, un dolor abrasador atraviesa mi pecho. Grito, doblándome mientras la agonía atraviesa mi cuerpo.

Los brazos de Cindi están alrededor de mí en un instante, sosteniéndome mientras mis rodillas se doblan. Ella me guía hacia la cama, ayudándome a estirarme junto al cuerpo inusualmente quieto de Liam.

Elara está a mi lado en un abrir y cerrar de ojos, su mano presiona suavemente contra mi esternón. Sus labios se mueven en una invocación silenciosa, sus ojos brillando en un plateado ardiente. Una sensación cálida y reconfortante se extiende por mi pecho, aliviando el dolor a un malestar sordo.

El alivio es breve. Liam se retuerce en la cama, con un gemido bajo arrancándose de su garganta. Su rostro está contorsionado en agonía, sus músculos convulsionando y contrayéndose bajo su piel.

“Algo está interfiriendo en vuestro vínculo,” dice Elara, su voz tensa con esfuerzo. “Debería ser imposible, pero la magia de Rowan debe ser fuerte. Más fuerte que cualquier cosa que haya visto antes.”

Las lágrimas nublan mi visión, la desesperación arañando mi garganta. “Por favor.” Mi voz se quiebra. “Ayúdalo, Elara. Haré cualquier cosa, soportaré cualquier cosa. Solo sálvalo.”

La bruja encuentra mi mirada, un destello de vacilación en sus ojos. “El proceso no será agradable, Taylor. Para ninguno de los dos. La oscuridad dentro de Liam es profunda, y erradicarla será... doloroso.”

Asiento, mi mandíbula tensa con determinación. “No me importa. Haré lo que sea necesario. No puedo perderlo, Elara. No lo haré.”

Ella examina mi rostro por un largo momento, su expresión inmutable. “Haré lo que pueda y esperaré que sea suficiente.”

Coloca una mano en el pecho de Liam y la otra en el mío, cerrando los ojos mientras su ceño se frunce en concentración. Empieza a recitar palabras que se retuercen en su lengua y se desbordan sobre mí. El poder palpita a mi alrededor, brillando a través del aire, creciendo más denso y pesado.

El dolor explota a través de cada nervio, cada célula. Es como nada que haya sentido antes, una agonía ardiente que se entierra en lo más profundo de mi alma. Grito, con mi espalda arqueándose de la cama mientras el fuego atraviesa mis venas. Destellos de luz brillante estroboscópica afectan mi visión antes de ser absorbida por un vórtice de blanco. Liam convulsiona, un aullido de angustia desgarra su garganta.

La consciencia regresa lentamente, una marea suave que roza las orillas de mi mente. Parpadeo, frunciendo el ceño mientras la luz del sol se filtra por la ventana, pintando la habitación en tonos de oro y ámbar. Las hojas en los árboles afuera brillan bajo la luz del sol. Alguien ha abierto la ventana, dejando entrar aire fresco y dulce. Las cortinas se inflan con la ligera brisa.

Por un momento, estoy desorientada, mis pensamientos lentos y confusos. Pero luego, los recuerdos vuelven con fuerza, una ola de miedo, dolor y desesperación.

Liam. Oh Dios, Liam.

Me incorporo de un salto, mi corazón golpeando contra mis costillas, pero al girar hacia el hombre a mi lado, una ola de alivio me inunda.

Él está aquí. Está vivo.

Liam yace quieto y silencioso, su pecho subiendo y bajando con el ritmo lento y uniforme de un sueño profundo. La fiebre que asoló su cuerpo ha pasado, su piel está fresca y seca bajo mi palma, pero incluso mientras contemplo su visión, un atisbo de inquietud se enrosca en mi estómago.

Parece pacífico, casi como si simplemente estuviera durmiendo, pero hay una inmovilidad en él, una falta de animación que hace que el escalofrío recorra mi espalda.

“¿Liam?” Mi voz es suave, cautelosa.

No responde, sus ojos permanecen cerrados, sus facciones relajadas y en paz.

Extiendo una mano temblorosa, mis dedos rozando su mejilla. Su piel está cálida bajo mi toque, la barba áspera contra mi palma, pero incluso ese pequeño contacto no lo despierta, no trae ni un destello de conciencia a su rostro.

"Liam, despierta. Por favor." La desesperación crece como una marea dentro de mí, le agarro los hombros y le doy un suave sacudón, pero sus ojos permanecen cerrados.

Un sollozo se me atora en la garganta, mis dedos se curvan sobre el centro de su pecho. Inclino mi cabeza, presionando mi frente contra él mientras las lágrimas fluyen con fuerza ahora, calientes y amargas en mis mejillas. Solo puedo esperar que lo que Elara hizo sea suficiente para traerlo de vuelta.

¿Cuánto tiempo tomará?

Trago el pánico que se agarra a mi garganta y me concentro en atenderlo de la única manera que puedo. Voy al baño, encuentro un cuenco y lo lleno con agua tibia. Agarrando una toallita y una toalla, empiezo a limpiarlo. Le quito el sudor y la mugre que cubren su piel, y la sangre seca que mancha su pecho y su rostro.

Lo giro para lavar su espalda y veo una extraña marca en la parte posterior de su cuello. Frunzo el ceño, inclinándome más cerca para examinarla. Parece un patrón de líneas ennegrecidas, la piel alrededor de ellas está en carne viva y con ampollas. Como una marca quemada en su carne.

Un escalofrío recorre mi columna, una sensación de malestar que se asienta pesada en mi interior. Si tuviera el poder, incineraría a Rowan hasta convertirlo en cenizas.

Limpio cada rastro de suciedad de su piel, teniendo cuidado de limpiar bajo sus uñas y lavar su cabello. Luego, cuando no hay nada más que hacer, me ducho lo más rápido que puedo y, cuando estoy limpia, me acuesto a su lado, apoyo mi cabeza en su pecho, pongo mi brazo alrededor de su cintura y duermo.

El tiempo pierde todo significado mientras vigilo al lado de Liam, observando el sol cruzar el cielo y desaparecer bajo el horizonte. Los minutos se desvanecen en horas, las horas en días. Y

aun así, él sigue durmiendo, perdido en un lugar al que no puedo seguirlo.

Cindi es una presencia constante, trayéndome comidas y persuadiéndome a comer incluso cuando mi estómago se revuelve ante la idea de comida. Se sienta conmigo, su presencia es un consuelo silencioso mientras vierto mis miedos, mis esperanzas, mis sueños de un futuro que se aleja con cada momento que pasa.

Cuando las paredes de la habitación empiezan a cerrarse, cuando el peso de mis propios pensamientos se vuelve demasiado para soportar, ella me dirige gentil pero firmemente al baño para que me duche de nuevo. El agua caliente de la ducha es un shock para mi sistema, el vapor persiguiendo las telarañas que se aferran a mi mente.

Mitch y Zane, Elara, Aria y Sarah se turnan para ver cómo estamos, sus rostros marcados por la preocupación y la compasión. Ofrecen palabras de consuelo, de ánimo, pero a medida que los días se alargan sin cambios, puedo ver la esperanza desvaneciéndose de sus ojos, reemplazada por una especie de resignación sombría.

Me recuesto junto a Liam y entierro mi rostro en el hueco de su cuello, respirando su aroma y entonces, tan suavemente que casi me lo pierdo... lo siento moverse. Al mismo tiempo, la extraña presencia dentro de mí parpadea despierta, sus ojos dorados brillan en mi mente.

Mi corazón se detiene, mi respiración se congela en mis pulmones. Lentamente, apenas atreviéndome a tener esperanza, levanto la cabeza.

Los ojos de Liam parpadean, nebulosos y desenfocados. Por un momento, mira el techo sin ver, su ceño fruncido en confusión. Luego la conciencia se filtra en su mirada. Sus ojos se encuentran con los míos, una riqueza de emociones arremolinándose en esas profundidades.

"Taylor..." Su voz es ronca, poco más que un susurro, pero es el sonido más hermoso que he escuchado.

Un sollozo se me atora en la garganta, mi visión se nubla con lágrimas. Lo acerco a mí, aplastándolo contra mí como si pudiera anclarlo a este mundo por pura fuerza de voluntad.

"Liam," respiro, su nombre una oración en mis labios. "Oh Dios, Liam. Pensé... pensé que te había perdido."

Levanta una mano temblorosa, acariciando mi mejilla con una ternura que rompe mi corazón. "Nunca," susurra, su pulgar limpiando las lágrimas que ruedan por mi rostro. "Siempre volveré a ti, cariño. Siempre."

Levanta su brazo y sus dedos se enredan en la parte trasera de mi cabeza, presionándome hacia abajo. Yo cedo con gusto, rozando mis labios contra los suyos antes de que un gruñido feroz resuene en su pecho.



Capítulo Diecisiete

Taylor

El gruñido de Liam vibra a través de mí. Es un sonido que nunca le había escuchado antes, crudo y salvaje, desprovisto de cualquier calidez humana. Me echo hacia atrás, mi corazón golpea contra mis costillas mientras escalofríos recorren mi espalda.

Algo está mal.

Algo está terriblemente, horriblemente mal.

Los ojos de Liam, usualmente tan cálidos y amorosos, están fríos y apagados. El rico tono ámbar ha sido tragado por un brillo feroz, las pupilas contraídas hasta convertirse en simples puntos. No hay reconocimiento en esos ojos.

"¿Liam?" Mi garganta se cierra. "Liam, ¿qué está pasando? ¿Qué está mal?"

No responde. Ni siquiera parece escucharme. Un estremecimiento recorre su cuerpo. Observo con horrorizada fascinación cómo el pelaje brota a lo largo de sus brazos y desaparece de nuevo.

Dios mío. Está luchando contra su transformación.

"Liam, por favor," susurro, mis manos extendidas en un gesto de apaciguamiento. "Soy yo. Soy Taylor. Me conoces. Me amas."

Por un momento, creo ver un destello de reconocimiento en esas profundidades salvajes. Una chispa de mi compañero luchando por salir a la superficie, pero desaparece tan rápido como apareció. Liam se estremece, sus huesos crujen y se realinean. El pelaje brota a lo largo de sus extremidades, un denso manto de manchas grises y blancas que ondula con cada convulsión de sus músculos. Su rostro se alarga en un hocico, sus dientes se alargan en colmillos afilados que brillan en la penumbra.

En un momento, un lobo gris enorme se alza sobre mí, pero Liam no se encuentra en este lobo. Sus ojos, antes de un cálido ámbar que brillaban con amor, ahora están planos y salvajes. No hay

reconocimiento, ni señal del espíritu de Liam. Solo hay hambre, una ferocidad que envía tentáculos de miedo helado a través de mis venas.

Esto no es Liam.

Ya no.

Un bajo gruñido emerge del pecho del lobo, sus labios se despegan de sus colmillos en un gruñido que hace que cada cabello de mi cuerpo se erice. Da un paso adelante, con su enorme pata hundiéndose en el colchón, y músculos tensos y listos para saltar. Sé, con una certeza que se asienta como un peso plomizo en mi interior, que la criatura frente a mí ya no es mi compañero, mi amor.

Es un depredador.

Y yo soy su presa.

Lentamente, me deslizo del colchón y sobre la alfombra, pero el lobo está entre mí y la puerta. No hay adónde ir. Estoy atrapada. “Liam, no hagas esto. Vuelve a mí. Lucha contra esto. Eres más fuerte que esto, sé que lo eres.”

Lucho contra respiraciones entrecortadas mientras el lobo me enfoca. Con un rugido que sacude las paredes, la bestia se lanza. Tengo una fracción de segundo para registrar el destello de dientes, el brillo de las garras afiladas y luego el dolor explota a través de mí, ardiente y cegador.

Grito mientras las garras rasgan mi brazo, desgarrando la piel y el músculo. Las heridas son profundas. Tan profundas que cortan hasta el hueso. La sangre mana de las heridas, caliente y viscosa, el olor a cobre llenando el aire.

El lobo me aplasta contra el suelo, su peso aplasta el aire de mis pulmones. Me retuerzo y lucho, pero estoy peleando contra una montaña. Los colmillos se cierran alrededor de mi garganta. Me quedo quieta, apenas atreviéndome a respirar mientras el aliento caliente sopla sobre mi rostro.

Esto es todo. Así es como muero, destrozada por el hombre que amo. Hay una especie de ironía terrible en eso, una broma cósmica a mi costa. Me han salvado de una enfermedad terminal solo para ser asesinada por el hombre que me salvó.

No quiero que mis últimos pensamientos sean del lobo que va a destrozar mi garganta. Quiero ver a Liam en mi mente. El hombre del que me he enamorado. La desesperación rasga mi interior, apretando mi corazón tan fuerte que duele. Me extiendo a través del vínculo para sentir un fragmento de Liam de nuevo, pero no hay nada que agarrar. Solo un vacío abismal donde una vez ardía brillante y cálido el espíritu de Liam.

No hay nada allí. No queda nada.

El vínculo está roto. Liam se ha ido.

Un gemido creciente se forma detrás de mi esternón, pero lo ahogo. Mi mano tiembla mientras levanto el brazo, mis dedos se hunden en el pelaje de la nuca del lobo. Tengo que pensar en el animal como un lobo. Eso es todo lo que hay.

“Te amo, Liam.” Las palabras se atascan en mi garganta.

Lo amo. Con todo mi corazón. Él no tiene la culpa de esto. Nada de esto es su culpa. El lobo no es él. Es una bestia salvaje actuando por instintos antiguos, envenenada por Rowan. Esto es obra de Rowan.

El lobo gruñe, un profundo ronquido que vibra a través de mis huesos. Sus mandíbulas comienzan a apretarse y sus dientes perforan mi piel. La sangre brota de las heridas mientras una agonía ardiente se apodera de mí. El sabor metálico llena mis fosas nasales, afilado y acre. Mi visión se nubla, la habitación se inclina y gira.

Me aferro a la imagen del rostro de Liam mientras la oscuridad desciende. Imagino el cálido ámbar de sus ojos. La forma en que se arrugaban en las comisuras cuando reía. La curva de sus labios llenos, tan suaves y tiernos cuando rozaban los míos, pero capaces de estirarse en una sonrisa que siempre hacía que mi corazón se acelerara. Las líneas fuertes y cinceladas de su mandíbula. La forma en que fruncía el ceño cuando estaba profundamente concentrado. Es un buen hombre. Un alma amable y gentil. Un hombre que se convirtió en doctor para tratar a las personas enfermas.

Clavo mis dedos en la nuca del lobo, deslizándome a través del pelaje hasta su piel. Mi anillo se enciende con un calor repentino y abrasador. El metal brilla en rojo fundido contra mi piel, pero apenas lo registro sobre la tormenta de emociones que me invade; amor, rabia y una determinación inquebrantable.

Una extraña sensación crece dentro de mí. La presión empuja contra mi piel desde adentro hacia afuera. Comienza como un cosquilleo en el centro de mi pecho, un calor sutil que rápidamente se extiende por mis brazos y mi cuerpo, ardiendo en mis venas como fuego salvaje.

Un destello cegador de luz dorada invade mi visión y quema todo a mi alrededor. El mundo se fractura y se rompe a mi alrededor. Mi cuerpo se contorsiona. Huesos se rompen. Se realinean. Pelaje brota de mi piel en una ola punzante, picando y arrastrándose mientras se extiende por mis extremidades, mi rostro, mi espalda.

El lobo es lanzado lejos de mí por una explosión deslumbrante de luz radiante. Se estrella contra la pared lejana con un quejido, una maraña de patas y pelaje.

Apenas registro su angustia. Estoy demasiado consumida por los cambios que asolan mi propio cuerpo, por las sensaciones extrañas que me atacan por todos lados. Me levanto sobre patas temblorosas, doy un paso tentativo hacia adelante... y casi caigo de bruces.

Mi andar es completamente incorrecto, mi centro de gravedad se ha desplazado de una manera que me desequilibra. Miro hacia mis piernas, pero no son humanas. Estoy de pie sobre cuatro patas cubiertas de pelaje rojizo. Mis afiladas garras se clavan en la alfombra. Giro la cabeza para ver una cola esponjosa desaparecer detrás de mí. La tentación de seguirla es casi abrumadora. El shock es lo único que mantiene mis pies en el suelo.

Ya no soy humana.

Soy... un lobo.

Me he transformado... en un lobo.

Esto no debería ser posible. No puede ser posible. No poseo la chispa de magia para tomar la forma de otra criatura.

Y sin embargo, aquí estoy, sobre cuatro patas, mi cuerpo vivo de energía. El poder corre por mis venas, la fuerza se enrolla en los músculos que se mueven bajo mi pelaje leonado. Una extraña e intoxicante energía surge dentro de mí, llenando mis venas con energía indomable. El mundo es diferente, mis sentidos están agudizados. Los sonidos son más nítidos, más distintos: el jadeo irregular, el frenético latido de mi corazón. Los olores explotan en mi conciencia en una vorágine de información vívida.

Es embriagador.

Aterrador.

Un milagro.

“¿Taylor?” Miro hacia arriba para ver a Liam de rodillas. Es humano. Hermosamente, maravillosamente vivo. Sus ojos están claros, libres de la locura que lo consumía. “¿Eres tú de verdad?”

La alegría y el alivio me invaden. Es Liam.

¡Mi compañero!

Mi compañero ha vuelto.

Me muevo hacia él sobre patas inestables, tropezando con mis propios pies en mi prisa por llegar a él. Liam extiende una mano temblorosa, sus dedos se hunden en el denso pelaje alrededor de mi cuello. Me inclino hacia su toque, un ronroneo retumbante se forma mientras disfruto de su caricia. No me extraña que le gustara que lo acariciara cuando estaba en su forma de lobo. Esto es mejor que un masaje corporal completo.

“¿Cómo?” susurra, una mezcla de asombro y confusión en su rostro. “No entiendo. Eres humana, no puedes transformarte...”

Sus palabras se desvanecen mientras lamo las lágrimas que corren por sus mejillas, saboreando la sal en mi lengua. Un sonido desgarrado escapa de sus labios, la angustia tuerce sus facciones.

“Lo siento tanto, Taylor,” dice con voz ronca, acariciando mi rostro con sus manos. “Nunca quise hacerte daño, nunca quise que nada de esto sucediera. Esa bestia, ese monstruo... no era yo. Estaba atrapado, encerrado. No podía detenerlo.”

Su tormento resuena a través de nuestro vínculo.

¡Nuestro vínculo!

Está de vuelta. Siento sus emociones. Su alegría. Su sorpresa. Su amor.

Yo también lo amo. Lo amo tanto que quiero jugar con él. Bailo alrededor de Liam, ladrando y empujándolo con mi nariz. Mordiscos juguetones tiran de su ropa, de su cabello, invitándolo a unirse a mi jubilosa celebración.

Una risa baja surge de su pecho, la primera chispa de verdadera alegría. Sus dedos se enredan en mi pelaje, su frente presionándose contra la mía mientras el vínculo entre nosotros vibra con vitalidad renovada, un hilo brillante de amor y devoción que llena el vacío doloroso en mi alma.

Esto es lo que he extrañado. Esta conexión. Estoy completa. Completa de nuevo. Mi cuerpo y alma están en perfecta armonía con los suyos.

Apenas me contengo. Así que no lo hago. La energía recorre mis venas, una vitalidad ilimitada que me deja mareada y eufórica. Bailo alrededor de Liam con patas torpes, ladrando y aullando de alegría. La luz líquida ha reemplazado la sangre en mis venas, con cada célula zumbando con la necesidad de correr, de jugar. Me acurruco contra él, mordisqueando su pecho y cabello en una invitación juguetona para que se una a mí.

Repentinamente me doy cuenta. Mis heridas han desaparecido como si nunca hubieran sido infligidas. Estoy curada sin rastro de mis heridas anteriores. Recuerdo cómo las propias heridas de Liam desaparecieron cuando cambió de forma. Parece que esa habilidad milagrosa también me ha sido concedida.

Ahora que soy un lobo, todo es simple. No tengo necesidad de pensamientos complejos. Todo lo que quiero hacer es disfrutar de la compañía de mi compañero. Estar con el simple placer de su presencia.

“Cálmate, cariño. Sé lo emocionante que es el mundo para ti ahora.” La risa de Liam retumba en la habitación, un sonido de pura felicidad que hace que mi cola se mueva de un lado a otro.

Sus dedos se enredan en el pelaje alrededor de mi cuello mientras el vínculo entre nosotros resuena con un entendimiento perfecto.

Me pierdo en la perfección de nuestro vínculo, pero un indicio de una sombra atraviesa la luz. Sus dedos tiemblan y un suspiro profundo sale de sus labios. Su risa muere y la luz dentro de mí se atenúa. Me adentro más en la sombra, tratando de averiguar qué es. Por qué está ahí.

Viene de mi compañero.

Pero... ¿por qué?

¿Y qué es?

Me toma un momento. Entonces lo entiendo y cuando lo hago, me rompe el corazón. La pesadez que rezuma devora nuestra luz. Me atrae más profundamente, hacia su auto recriminación y odio.

Gimo suavemente, lamiendo su rostro de nuevo porque no debería sentirse así. No cuando quiero correr y jugar y él me hace tan feliz. No cuando lo amo tanto. No cuando quiero que él sienta lo mismo y traer de vuelta la luz entre nosotros. Todo lo que hace es apoyar su frente contra la mía mientras los sollozos sacuden su cuerpo, y ahora puedo dar nombre a la oscuridad que lo está devorando vivo.

Culpa. Culpa ardiente y ácida.



Capítulo Dieciocho

Liam

La culpa me arrastra bajo olas turbulentas de desesperación. Un dolor físico que palpita en mis huesos, una marca quemada en la fibra de mi alma.

¿Cómo pude haber hecho esto?

¿Cómo pude haber herido a la única persona en este mundo que significa todo para mí?

La bilis sube cuando veo su rostro aterrorizado en mi mente, cuando mis garras se hundieron en su carne y mi mandíbula se envolvía alrededor de su garganta. No hay excusas, no hay justificaciones. Atacó a mi compañera, la otra mitad de mi alma. Mi lobo tomó el control y no pude hacer maldita sea nada al respecto. Luché tanto para combatir a mi lobo, para escalar de nuevo a la superficie y recuperar el control, pero la barrera se hacía más ancha y dura sin importar cuánto me esforzara.

Mi lobo estaba feral, y mi lado humano se estaba desvaneciendo detrás de una barrera impenetrable. No importaba cuánto gritara, cuánto golpeara contra esa división, no podía atravesarla. No podía alcanzarlo, no podía hacerlo entender.

Había encontrado a mi compañera. Su alma se había anclado la mía. Debería haber sido imposible que mi lobo se volviera feral, pero lo imposible aún sucedió.

Rowan, el bastardo sádico que es, ha corrompido de alguna manera nuestro vínculo. Su magia oscura no solo encerró a mi lobo, sino que dividió mi alma en dos. La vergüenza y el autodesprecio arañan mis entrañas. Nada de lo que haga compensará esto. No habrá perdón.

No *debería* haber perdón.

Y, sin embargo, cuando miro el milagro que está frente a mí, no es terror ni repulsión lo que encuentro en las profundidades de sus hermosos ojos avellana. Solo hay amor, puro y brillante, y una sensación de asombro abrumador.

De alguna manera, imposiblemente... mi dulce y preciosa compañera se ha transformado en un lobo elegante y magnífico.

Su pelaje es una algarabía de castaño y crema, los colores brillan a la luz tenue. Su hocico es un blanco nítido contra los vibrantes matices de su pelaje, sus ojos un penetrante avellana que resplandece con la misma energía sobrenatural que conozco tan bien.

Es *impresionante*.

Etérea.

Una criatura de belleza y gracia. Incluso mientras danza emocionada a mi alrededor con patas ágiles, apenas puedo creer que sea real.

La alegría y la emoción pulsan a través de nuestro vínculo, la inocente euforia del alma de su lobo alcanza la mía. Ella aúlla y chirría, acurrucándose contra mí en una invitación juguetona para que me una a ella. Cuánto desearía poder hacerlo. Cuánto anhelo rendirme a los simples placeres de nuestro vínculo y dejar que nuestros lobos jueguen.

Pero no puedo.

Todo lo que siento es una nauseabunda sensación de remordimiento. La culpa me pesa, un pozo de recriminaciones porque soy la razón por la que resultó herida.

Casi la *destruí*.

Taylor percibe mi angustia a través del vínculo y desearía que solo esta vez no existiera el vínculo. Que pudiera salvarla de mí mismo. La confusión brota en ella, seguida rápidamente por una especie de súplica suave mientras trata de calmarme con caricias y lamidos.

Me rompe el corazón sentir su adoración. Ella no entiende. No completamente. Es una loba recién nacida, llena de nada más que asombro. Las complejas emociones humanas se le escapan, son demasiado difíciles de procesar.

Todo lo que quiere es la alegría de su compañero. Todo lo que le importa en esta forma es el simple placer de mi compañía. Otro lamido se desliza por mi mejilla mientras ella intenta comprender.

Mi lobo aúlla de angustia, presionando contra la barrera que he levantado entre nosotros. Quiere ser libre, correr y jugar también, pero no hay manera de que le permita pasar. No después de lo que ha hecho. Puede ser mi otra mitad, pero también es una amenaza. Es un peligro que ya no puedo arriesgar.

La angustia me invade en olas, una tristeza sin fondo que me deja vacío y desmembrado. Porque sé lo que tengo que hacer. El único curso de acción que mantendrá a Taylor a salvo de mí.

Tengo que pedirle a Mitch que me elimine.

Es el único camino.

Mi lobo aúlla en agonía, un lamento que resuena en mi mente. Se estampa contra la barrera, desesperado por liberarse, para unirse a su compañera en la celebración jubilosa de su vínculo. La forma en que debería ser capaz de hacerlo, pero no lo dejaré. No le daré nunca más la oportunidad de herir a Taylor, de infligirle la misma brutalidad que él... yo... infligí.

Se retira de nuevo a las sombras. Su duelo es algo tangible, denso y asfixiante que amenaza con arrastrarme hacia las profundidades oscuras de la desesperación. Bien. *Debería* sufrir. Debería sentir cada pedazo de la agonía que ha traído sobre nosotros.

La confusión de Taylor nos azota. Me obligo a mirar a los ojos de Taylor, a presenciar la confusión y el dolor que empañan sus ojos.

“Lo siento, amor, pero no puedo jugar contigo ahora.”

El lobo de Taylor gimotea, un sonido lastimoso que me atraviesa. Ella se acurruca contra mí, sus emociones son un torbellino caótico de anhelo y desesperación, una súplica silenciosa para que reconsidere, pero no hay manera de que pueda transformarme. No si quiero mantenerla a salvo.

“Necesito que te transformes de nuevo. Hay cosas que necesito decir, cosas que solo tu yo humano puede entender. Y prometo, una vez que hayamos hablado... yo también me transformaré. Podemos correr y jugar juntos, justo como deseas.”

Es una mentira y me hace odiarme aún más.

La comprensión parpadea a través de nuestro vínculo, seguida por un resplandor en el aire alrededor del lobo de Taylor. Su forma se difumina y se transforma, el pelaje retrocede y los huesos se reconfiguran hasta que está de rodillas frente a mí, gloriosamente desnuda y dolorosamente hermosa.

Ella cae en mis brazos con un sollozo ahogado, mi nombre es una letanía en sus labios mientras llena mi rostro de besos. El alivio y la alegría inundan nuestra conexión, entrelazándose con el constante latido de su amor. Amor que sé que no merezco, no después de lo que he hecho.

“Estoy tan feliz de que hayas vuelto,” susurra, su voz cargada de emoción. “Estaba tan preocupada, Liam. Cuando Mitch y Zane nos encontraron en el bosque, estabas inconsciente. Ha pasado tanto...”

Ella cuida mi mejilla, su toque es infinitamente suave. El asombro llena sus ojos mientras continúa, “Me transformé, Liam. No sé cómo, pero... mi anillo te salvó. Un poder viajó a través de él, como lo hizo en la celda cuando incapacitó a Rowan.”

Asiento, recordando el destello cegador de luz dorada, la forma en que rompió la barrera que me dividía de mi lobo. En ese momento, me sentí entero de nuevo, con las fracturas en mi alma volviendo a unirse bajo el asalto de esa increíble magia.

“Elara dice que fue la Diosa,” murmura Taylor, con asombro en su tono. “Lunarith es el ángel dorado que vino a mí en la celda. Nos está ayudando, Liam. ¡Te trajo de vuelta a mí!”

El autodesprecio es un veneno amargo en mi lengua. No merezco la intervención de la Diosa, no merezco una segunda oportunidad después de los horrores que he causado. Mi mirada se desplaza por el lugar, viendo por primera vez que me ha traído de vuelta a la seguridad y los confines familiares del ‘Bite’.

“La Diosa misma,” susurro.

Taylor frunce el ceño, sin duda captando mis emociones que hierven a través de nuestro vínculo. “Liam, escúchame. Lo que pasó... no fuiste tú. El lobo que me atacó, ese no era el hombre que amo, ni era tu lobo.”

Ella toma mi rostro en sus manos, su toque una marca en mi piel. “No te culpo por nada. De hecho, te agradezco. Por protegerme en la celda de Rowan, por llevarnos a salvo en el bosque. Si no fuera por ti y tu lobo, probablemente estaríamos muertos ahora.”

Sacudo la cabeza, una risa sin alegría escapa de mis labios. “Eso es lo mínimo que debería hacer por ti, Taylor. Mereces mucho más que un compañero que ni siquiera puede controlar a su propia bestia.”

Suavemente, la empujo lejos, poniendo distancia entre nosotros mientras me apoyo contra la pared. Un dolor de cabeza palpita en el interior de mi cráneo. “Te hice daño. Te decepcioné de la peor manera posible. Es imperdonable.”

Taylor se sienta a horcajadas sobre mis piernas, sus brazos rodean mi cuello mientras presiona su cuerpo desnudo contra el mío. Su aroma me envuelve, ese embriagador aroma de rosas silvestres y suave feminidad que ansío como una droga.

"Liam, escúchame," susurra, su frente descansando contra la mía. "El vínculo puede mostrarme lo que sientes, pero no quita mi libre albedrío. Y te estoy eligiendo a ti, Liam. Te amo. Te quiero, a todo de ti, hombre y lobo."

Su esencia inunda nuestra conexión, una oleada de amor puro e incondicional que me deja atónito con su intensidad. Me siento humillado por ello, asombrado por la profundidad de su devoción. Sé que no debería aceptarlo, no debería dejar que me absuelva de mis pecados... pero, oh, cuánto lo deseo.

De repente, el vínculo pulsa con una luz dorada, cálida y reconfortante. Una poderosa conciencia roza mi mente, antigua e infinita, pero extrañamente familiar. Taylor jadea, sus ojos abriéndose de par en par.

"¿Lo sientes?" susurra, el asombro impregnando su tono. "Es Lunarith. Está aquí, Liam. Está con nosotros."

Lo siento - una presencia que envuelve mi alma maltrecha. Una voz susurra a través de mis pensamientos, suave pero implacablemente fuerte.

No tienes la culpa, hijo mío. Lo que te hicieron, la oscuridad que forzó sobre tu alma... fue una violación del más alto grado. Pero estoy aquí ahora, y te guiaré a través de las secuelas de este mal.

La voz me infunde calidez que ahuyenta el frío de la desesperación. *Honra a tu compañera. Atesora el regalo de su amor, porque es lo que te sacó del abismo. No abandonaré a mis hijos.*

La presencia se desvanece, pero el resplandor del perdón permanece, una luz constante en medio de las sombras de mi corazón, y entonces me doy cuenta de que la aceptación incondicional que todavía me envuelve proviene de Taylor.

"Te amo, Liam. No tienes que ser nada más que quien eres. Te estoy eligiendo, a todo de ti, así como sé que tú me elegiste antes de que yo supiera quién era para ti," dice suavemente, sus labios rozando la concha de mi oreja.

Se aleja, con sus ojos encontrándose con los míos. "No puedes pedirte a ti mismo nada que no me pedirías a mí. Así que, por favor, perdónate, como yo te he perdonado."

Sus palabras son una flecha ardiente de luz que rompe la oscuridad en un millón de fragmentos brillantes.

Porque tiene razón.

Si nuestros roles estuvieran invertidos, si hubiera sido Taylor quien sucumbió a la magia de Rowan... movería cielo y tierra para convencerla de lo mismo.

¿Cómo puedo negarle la misma fe inquebrantable?

Lentamente, tentativamente, me dejo hundir en su abrazo, permitiendo que su amor me lave en olas purificadoras. Mi lobo se agita, sintiendo un destello de esperanza bajo el peso de su dolor. Taylor se acerca a él a través de nuestro vínculo, su alma tocando la suya con una gentileza que hace que mi corazón duela.

"Yo también te perdono. La violencia no fue tu culpa," susurra. "Mi lobo quiere conocerte."

Un gemido escapa de mi garganta, mi lobo presiona contra la barrera. Quiere ir hacia ella, aceptar el perdón que ella ha ofrecido tan libremente.

"Ya no soy humana, Liam. Ahora soy una cambiaformas, y necesito a mi compañero cambiaformas. No puedo vivir sin mi lobo, sin la otra mitad de mi alma." Toma mi rostro entre sus manos, su mirada penetrando en la mía. "Por favor, Liam. Te lo ruego... acepta ambas partes de mí, así como yo acepto ambas partes de ti. Nos merecemos el uno al otro. Nos merecemos esta felicidad."

Quiero ser el compañero que ella necesita, no el compañero consumido por la culpa. Quiero ser la mejor versión posible de ambos lados de mí mismo para ella. Lo último de mi resistencia se derrumba, las paredes que he erigido se desintegran en polvo. Su amor y perdón son demasiado fuertes. Sé que no la merezco, pero voy a hacer de mi mantra por el resto de mi vida mostrarle lo mejor de mí. Avanzo, capturando sus labios con los míos en un beso que quema mi alma.

"Te amo," susurro contra su boca. "Te elijo, Taylor. Siempre y para siempre."

Y mientras me dejo disolver en su abrazo, mientras finalmente permito que las piezas rotas de mi alma se entrelacen de nuevo... la rectitud se instala sobre mí, ilimitada e inquebrantable.

Este es mi lugar. Al lado de mi compañera, mi socia en todas las cosas. La mujer que ve las partes más oscuras de mí y me ama de todos modos, feroz y sin reservas.

Juntos, encontraremos una manera de sanar las heridas que Rowan nos ha infligido. No será fácil. Las cicatrices en mi espíritu, y en el de Taylor, son profundas y recientes. Tomará tiempo y paciencia y no poca cantidad de fe para reparar lo que se ha roto.

Pero lo haremos juntos. Mano a mano, corazón a corazón. Dos almas entrelazadas para siempre.

Compañeros, en todos los sentidos de la palabra.

Y mientras me pierdo en el refugio de los brazos de Taylor, mientras dejo que su amor llene los espacios vacíos tallados en mi ser... finalmente me permito respirar.

Esperar.

Sanar.



Capítulo Diecinueve

Taylor

Los días se difuminan en una neblina de pasión y placer. Nos perdemos el uno en el otro, en la pura alegría de estar vivos y juntos. Liam me adora con sus manos, su boca, cada caricia es un toque adorador que enciende nuestro vínculo.

Explora mi cuerpo, buscando cada lugar secreto que me hace jadear y estremecerme, y a su vez, vierto mi adoración en su piel, mis dedos trazan las líneas esculpidas de sus músculos, el calor aterciopelado de su carne.

Hacemos el amor hasta quedar exhaustos y satisfechos. Nuestro vínculo está tranquilo. Me deleito en sus profundidades que nunca habría sentido de no ser por el aspecto extraño de mi sangre. He abrazado ambos lados de mí misma. Ya no soy la mujer humana rota que había aceptado su destino. Estoy completamente sanada en un nivel más profundo de lo que podría haber imaginado, cuerpo, mente y alma. Nuestro vínculo es una comunión de la clase más profunda, una fusión de cada parte de nosotros mismos. Estoy completa de una manera en la que nunca había estado antes, como si cada átomo de mi ser estuviera precisamente donde debe estar.

El único momento en que dejamos el santuario de nuestra cama es para asaltar la cocina que, afortunadamente, está despejada. Estoy segura de que Cindi tiene algún sexto sentido al respecto porque el hotel siempre está tranquilo y el refrigerador siempre está lleno. Nos alimentamos mutuamente con fruta y queso, nuestras risas resonando en los azulejos mientras robamos besos entre bocado y bocado.

Es un capullo de dicha, un mundo solo nuestro dónde no existe nada más. Quiero quedarme aquí para siempre, envuelta en los brazos de Liam, ahogándome en la calidez dorada de sus ojos, pero eventualmente, la realidad se impone, el mundo exterior clamando por nuestra atención. Entramos en la cocina una mañana soleada y la encontramos ya ocupada.

Mitch, Zane, Sarah, Aria, Cindi, Sally y Elara están reunidos alrededor de la gran mesa de madera, la superficie está llena de un festín de alimentos de desayuno. El aroma del café y el tocino impregna el aire, mezclándose con el cálido olor de los rollos de canela recién horneados.

Parece que nuestra luna de miel ha terminado.

“Miren quién finalmente decidió regresar al mundo de los vivos,” dice Mitch, con una sonrisa juguetona en sus labios.

Las risas resuenan alrededor de la mesa, afectuosas y llenas de cariño. Siento que mis mejillas se sonrojan, pero no puedo evitar la sonrisa que se extiende por mi rostro. Estas personas llenan un vacío en mi corazón que ni siquiera había notado.

“Déjalos en paz, amor,” reprende suavemente Sarah, golpeando el brazo de Mitch. “Son recién apareados. Todos recordamos cómo era eso, ¿verdad?”

Los ojos de Mitch se suavizan mientras mira a su compañera, una gran cantidad de amor y ternura en su expresión. “Sí, lo recordamos, cariño. Sí, lo recordamos.”

Mientras tomamos asiento, Liam carraspea, llamando la atención de todos en la mesa. “Hay algo que todos deben saber,” dice, su voz llena de asombro y maravilla. “Taylor... se transformó. Ahora es una loba, como nosotros.”

El silencio desciende sobre la habitación, el shock evidente en cada rostro. Mitch es el primero en recuperarse, sus ojos se agrandan mientras se vuelve hacia mí. “¿Es esto cierto, Taylor?” pregunta suavemente, con algo como reverencia en su tono.

Asiento, sintiendo una repentina timidez bajo el peso de sus miradas colectivas. “Sucedió cuando Liam... cuando no era él mismo,” murmuro, buscando su mano bajo la mesa. “No sé cómo, pero de repente estaba en cuatro patas en lugar de dos pies.”

“Me volví feral, cariño. Y tú me trajiste de vuelta,” dijo Liam.

Zane sacude la cabeza. “Increíble,” dice con asombro. “Un humano transformándose... es inaudito.”

Elara se inclina hacia adelante, sus ojos fijos en los míos. “La Diosa te ha bendecido, niña,” dice, su voz resonando con certeza. “Te concedió este don para que pudieras salvar a tu compañero, y al hacerlo, salvarte a ti misma.”

La emoción me ahoga, las lágrimas punzan en las comisuras de mis ojos porque sé que es verdad. Ella vino no una, sino varias veces durante nuestra prueba y nos salvó a ambos al hacerlo.

Mitch se levanta de su asiento, acercándose a mí. Coloca una mano en mi hombro, su toque cálido y reconfortante. “Bienvenida a la manada, Taylor,” dice formalmente, sus ojos brillando

con una emoción que no puedo nombrar. “Es un honor tenerte entre nosotros.”

Mi loba se agita dentro de mí, con un ronroneo contento que vibra en mi conciencia. Alfa, susurra, la palabra cargada de respeto y afecto. Nuestro Alfa.

Inclino la cabeza, abrumada por la aceptación, la sensación de pertenencia que me envuelve como una querida manta. “Gracias. Es un honor.”

Mitch envuelve su gran mano en mi hombro y me sonríe. El poder fluye de él a mí y al instante entiendo su fuerza. Su protección. Mi loba se inclina ante él, bajando sobre sus cuartos traseros, golpeando su cola en el suelo.

Manada. La palabra susurra en mi mente, una comprensión instintiva que resuena en mi médula misma. Mi loba ronronea en acuerdo, un zumbido contento que vibra en mi conciencia. Estas personas, este lugar... es donde debemos estar. Nuestro hogar, nuestra familia.

La charla fluye fácilmente mientras tomamos asiento, la conversación salpicada de risas y el tintineo de los cubiertos contra los platos. Me deleito en la calidez de la camaradería, la sensación de pertenencia que me envuelve.

A medida que la comida llega a su fin, Mitch carraspea, su expresión se vuelve seria. Mete la mano en su bolsillo y saca un pequeño trozo de papel, deslizándolo por la mesa hacia mí.

“Taylor, ¿alguna vez has visto este símbolo antes?” pregunta, su tono cuidadosamente neutral.

Frunciendo el ceño, recojo el papel, mis ojos se agrandan al tomar el diseño intrincado grabado en su superficie. Es una coincidencia perfecta con la marca en la parte inferior de mi anillo, la reliquia pasada de generación en generación en mi familia.

Con dedos temblorosos, deslizo el anillo de mi dedo y se lo entrego a Mitch, observando cómo estudia el símbolo. Después de un largo momento, se lo pasa a Elara, una pregunta silenciosa en sus ojos.

La bruja toma el anillo, su mirada distante mientras traza las delicadas líneas. “Esta es la marca de la Diosa Loba Cambiaforma.”

“¿Puedo echar un vistazo, por favor?” pregunta Sarah. Toma el anillo y me sonríe cuando ve el símbolo. “Es el mismo que todas tenemos.”

“¿Todas ustedes? Pero ¿cómo?” pregunto.

Sarah levanta el brazo para mostrarme su pulsera de la suerte donde veo el diseño grabado en uno de los amuletos. “Encontré el mío en la tienda de segunda mano. Me llamó.”

Aria me muestra su piedra. “Encontré la mía en un mercado. Nunca salí de casa sin ella.”

“Aún no has conocido a Maya y Sophia, pero tenían los mismos símbolos en sus personas cuando encontraron Willowbrook,” dijo Mitch.

Recupero mi anillo y lo giro entre mis dedos. “Es mi anillo de la suerte, me lo dio mi abuela. Nunca me lo quito.”

Una pequeña sonrisa adorna los labios de Elara. “Es el símbolo de los compañeros destinados, dado por la Diosa para que puedan encontrarse. Llamó a tu herencia de loba cambiaforma y te hizo sentir segura.”

“Se parece un poco al símbolo en la nuca de Liam, pero el suyo es diferente,” digo.

El ceño de Mitch se frunce y un escalofrío de inquietud recorre mi columna. “¿Tienes una marca en el cuello, Liam?”

La expresión de Liam se ensombrece. Tomo su mano en la mía y aprieto sus dedos. “Aún no les hemos dicho, pero... la magia de Rowan funcionó.”

Zane se levanta de su silla de un salto. “¿Qué quieres decir?”

El vínculo se debilita con la culpa de Liam, pero no lo permitiré. “Sabes lo que Lunarith te dijo.”

Liam endereza los hombros. “Me volví feral. La diosa vino a nosotros y nos salvó a ambos. Tengo mucho por lo que estar agradecido.” Levanta la mano cuando Mitch se prepara. “No estoy en peligro de volverme feral ahora, aunque en ese momento iba a pedirte que me sacrificaras. La diosa dijo que era una violación y ahora ha vuelto para ayudarnos.”

“Liam, ¿puedo ver la parte posterior de tu cuello?” pregunta Elara.

Lentamente, con vacilación, Liam se gira, mostrando su nuca. Odié la marca cuando la descubrí.

“No estaba allí antes de que Rowan nos encontrara,” dije.

“Es la misma marca que hemos encontrado en los ferales,” dice Mitch con gravedad, su mandíbula apretada con tensión. “Pero estás salvado.”

Asiento. “Tan pronto como puse mi anillo en su nuca, la diosa vino y rompió el control que la magia de Rowan tenía sobre Liam.”

Liam lleva nuestras manos unidas a sus labios, su beso es una marca contra mi piel. “Taylor es mi salvadora,” murmura, su voz áspera con emoción. “En todos los sentidos que importan, me trajo de vuelta del abismo.”

Las lágrimas pican mis ojos, mi corazón está tan lleno que parece que va a estallar. La habitación está bañada en un espeso silencio mientras Zane encuentra su asiento. Mitch vuelve su atónita mirada hacia Elara. “Así es como podemos salvarlos.”

Parpadeo mirando a mi Alfa. “Lo siento... ¿qué?”

La mirada de Mitch nos recorre a todos nosotros. “Usamos el símbolo de los compañeros destinados.”

Elara se recuesta en su silla, sus ojos plateados resplandeciendo débilmente. “Sí. Eso funcionará. Lo positivo eliminará lo negativo.”

“Eso significará que tendrán que acercarse lo suficiente para tocarse,” dice Zane.

Aria se estremece. “Nunca quiero acercarme a otro feral en mi vida.”

Zane la rodea con su brazo, su mirada fija en Elara. “Eso es cierto y no te pediremos que lo hagas. No arriesgaremos a las almas destinadas. Elara… los ferales que hemos visto ya no están. No queda nada de sus mentes. Son peores que los lobos salvajes.”

“Todavía están siendo dirigidos por magia negra y ahora que sabemos quién es Rowan, debe haber una manera de revertirlo. Preguntaré a mi aquelarre. Si hay algo que podamos intentar, una de nosotras lo sabrá,” dice Elara.

Las siguientes palabras de Mitch están cargadas de urgencia. “¿Puedes llevarnos al lugar donde encontraste a Rowan?” pregunta, su mirada saltando entre Liam y yo.

Al salir, el aire fresco del otoño llena mis pulmones, revitalizándome desde adentro. El impulso de cambiar, de dejar que mi lobo se libere, es algo palpable, latiendo en mis venas como un segundo corazón.

Miro a Liam, una pregunta silenciosa en mis ojos. Él sonríe, con su propia emoción pulsando a través de nuestro vínculo. “Adelante, amor,” murmura con voz baja e íntima. “Déjala salir a jugar.”

Sin dudarlo, me muevo detrás de un arbusto para desnudarme y luego cambiarme. No necesito más incentivos. Con un pensamiento, suelto mi forma humana, dejando que el cambio se extienda a través de mí en una cascada de sensaciones.

Es una sensación incomparable, el sentimiento de mi cuerpo reconfigurándose, el pelaje reemplazando la piel y garras brotando de mis dedos. En cuestión de momentos, estoy de pie sobre cuatro patas, mi pelaje castaño resplandece a la luz moteada.

El mundo se transforma, cada sentido intensificado hasta un grado casi abrumador. El rico suelo de la tierra, el aroma fresco de los pinos, el olor almizclado de las pequeñas presas… todo se derrama sobre mí, pintando una imagen vívida de la vida que pulula en el bosque a nuestro alrededor.

Mi lobo está extasiado, su alegría es una llamarada brillante en mi mente. Ella danza en su lugar, con su cola moviéndose furiosamente mientras grita y gira, ansiosa por explorar cada rincón de este nuevo y salvaje mundo.

Liam se ríe. “Tranquila, nena. Primero tenemos un trabajo que hacer. Pero prometo que, una vez que hayamos terminado, jugaremos hasta el cansancio.”

Mi lobo se calma, contenta con el conocimiento de que su pareja está a su lado. Coloco el trasero de mi lobo en el suelo y observo cómo nuestro compañero se desnuda. Admiro su cuerpo, pero lo admiro aún más cuando se convierte en su forma de lobo.

Mitch y Zane se acercan en sus formas de lobo. Ambos son mucho más grandes que yo. El poder de Mitch presiona sobre mí, la pura fuerza de voluntad que lo marca como Alfa de nuestra manada. La presencia de Zane no es menos impresionante, el aura del Beta envolviéndome como un escudo, una promesa silenciosa de protección.

Mitch emite un corto y agudo ladrido, su significado claro. Un escalofrío recorre mi espalda ante la idea de regresar a ese lugar, pero con Liam a mi lado y mi manada rodeándome, sé que no tengo nada que temer.

Partimos al trote, los kilómetros se desvanecen bajo nuestras patas mientras corremos. El bosque es un borrón de verde y dorado, con el aroma del otoño rico en mis fosas nasales. Es estimulante, liberador de una manera que nunca he conocido, la parte final de mí misma encajando finalmente en su lugar.

Cuando llegamos al claro donde Rowan nos obligó a entrar en su cabaña torcida, no queda nada más que espeso bosque que nos rodea. Huelo el suelo y gimo, asegurándome de que estoy en el lugar correcto, y percibo nuestros viejos aromas. Este es definitivamente el lugar al que nos atrajo.

La cabaña, la celda que atormentaba mis pesadillas, ha desaparecido. No queda ni rastro, ni siquiera el más leve olor a la magia oscura que impregnaba cada rincón de ese lugar maldito.

Mitch y Zane se dispersan, sus narices en el suelo mientras buscan cualquier indicio de un rastro. Tampoco encuentran nada, ningún signo de dónde podría haber ido Rowan o cómo logró borrar su presencia.

La frustración y decepción emanan de los dos machos, un sabor amargo que hace que mi nariz se frunza. Mitch vuelve a su forma humana, su expresión es pesarosa al ver el inquieto caminar de mi lobo. “Lo hiciste bien, Taylor,” dice cálidamente, extendiendo la mano para acariciar el pelaje entre mis orejas. “Eres una natural en esto.”

El orgullo crece en mi pecho ante el elogio, mi cola moviéndose furiosamente. Mitch se ríe, sus ojos arrugándose en las esquinas. “Adelante, entonces,” dice, haciendo un gesto con el mentón hacia el bosque. “Disfruta el día con tu pareja. Ambos se lo han ganado.”

Respondo con un ladrido juguetón. *El Alfa nos deja jugar.*

Mitch vuelve a convertirse en lobo, él y Zane desaparecen en la maleza con un destello de pelaje dorado y luego estamos solo Liam y yo. Solos en este lugar salvaje y hermoso, con nada más que el vaivén de los árboles y el canto de los pájaros para hacernos compañía.

Liam salta sobre mí antes de alejarse y enviarme un chasquido emocionado. Oh sí, a mi lobo le encanta este juego. Pasamos horas explorando, persiguiéndonos a través de la luz moteada y chapoteando en las frescas y claras aguas de un arroyo cercano. Me pierdo en la simple alegría de ser un lobo, de experimentar el mundo a través de una lente de pura y nada complicada maravilla.

Cuando finalmente nos cansamos, volvemos a nuestras formas humanas, con nuestros cuerpos enredados en un lecho de suave musgo. La piel de Liam es cálida contra la mía, su latido es un tambor constante que me arrulla en un estado de relajación sin huesos.

Hacemos el amor allí, en el corazón del bosque, con el aroma de la tierra y las flores silvestres alrededor de nosotros. Después, yacemos en silencio contentos, con mi cabeza apoyada en el pecho de Liam mientras trazo patrones inactivos en su piel. El sol está comenzando a ponerse, pintando el cielo en tonos de naranja y rosa.

“Sabes,” murmura Liam finalmente, su voz un bajo retumbar que siento tanto como oigo, “es tradición que un macho construya una casa para su pareja. Un lugar que sea solo para ellos, donde puedan hacer crecer su amor y su familia. Nunca construí nada. Nunca pensé que tendría la suerte de encontrarte. Pero ahora que te tengo, quiero darte todo.”

Inclino mi cabeza para encontrar su mirada, mi corazón salta al ritmo de la ternura que encuentro allí. “Me gusta cómo suena eso,” susurro, mis labios se curvan en una suave sonrisa.

Los brazos de Liam se aprietan a mi alrededor, sus dedos trazando la línea de mi espalda. “Estaba pensando… ¿y si la construimos aquí? En Willowbrook, donde podamos correr, cazar y ser libres.”

Las lágrimas se acumulan en las esquinas de mis ojos, la pura certeza de ello me deja sin aliento. Puedo verlo con tanta claridad—una acogedora cabaña anidada entre los árboles, llena de amor, risas y el pataleo de pequeñas patas.

Niños. De repente, el impacto total del futuro que nunca pensé que tendría me golpea. Ahora puedo tener hijos. Tengo tiempo.

“Aquí mismo,” continúa suavemente, señalando el pequeño claro que hemos reclamado como nuestro. “En este mismo lugar, donde el río nos canta para dormir y el bosque siempre está a un paso de distancia.”

Mi lobo aúlla en acuerdo, su alegría una llamarada brillante en mi mente. Este es nuestro lugar. Donde podemos echar raíces y construir una vida juntos, rodeados por la salvaje belleza de la tierra y el apoyo inquebrantable de nuestra manada.

“Sí,” susurro, la palabra un voto, una promesa. “Sí, Liam. Es tan hermoso aquí. No hay ningún otro lugar donde prefiera estar que aquí mismo, contigo.”

Liam captura mis labios en un beso que quema mi alma, su amor fluye a través de nuestro vínculo en una cascada de luz dorada. Llena todos los lugares rotos dentro de mí, alejando las últimas sombras persistentes de miedo y duda.

En este momento, estoy completa. Entera de una manera que nunca supe que era posible. Una mujer y un lobo, perfectamente equilibrada entre dos mundos.

A mi lado está el hombre que posee mi corazón, mi cuerpo, mi alma misma. El compañero que caminará a mi lado a través de cada prueba y triunfo, cada alegría y tristeza.

Este es el lugar al que pertenezco. Donde pertenecemos.

Juntos, siempre.

Mientras nos perdemos el uno en el otro una vez más, una profunda certeza se asienta sobre mí. Estoy exactamente donde se supone que debo estar. Y por primera vez en mi vida, estoy verdaderamente, completamente... en casa.



Capítulo Veinte

Mitch

La reunión en la Casa de la Manada pesa en mi mente mientras avanzo por el bosque, el aroma a pino y tierra húmeda llena mis fosas nasales. Aún puedo ver las caras de mis compañeros de manada, el miedo y la ira que recorrieron la sala mientras les hablaba sobre Rowan y la amenaza que representa para nuestro modo de vida.

Quiero que mi manada esté a salvo, y eso incluye informarles sobre los peligros que nos afectan a todos. Somos una manada, y cada lobo en esa reunión juró mantenerse unido contra nuestro enemigo común. Incluso si se trata de magia negra.

El pensamiento de ello hace que se me ericen los pelos, con un gruñido formándose en mi pecho. Pensar que alguien usaría un poder tan retorcido para controlar a nuestros lobos, para volverse contra las mismas parejas que están destinados a valorar y proteger... es una abominación. Una violación de todo lo que consideramos sagrado.

Le juré a mi manada que haría todo lo posible para detener a Rowan, para llevarlo ante la justicia por el daño que ha causado. Y lo decía en serio. Pero en el silencio de mi propia mente, no puedo evitar preguntarme... ¿será suficiente? ¿Puedo realmente mantener a mi gente a salvo de un monstruo que maneja tales fuerzas oscuras?

Sacudo las dudas que se aferran como telarañas y avanzo por el bosque en mi forma cambiada. Mi enorme lobo recorre las millas hacia el amuleto que Liam entregó, el que nos alertó de su presencia y la de Taylor.

Me detengo para no estornudar en el rancio olor a sangre de ellos y me acerco para colocar el amuleto nuevamente en su sitio, pero cuando lo hago, veo el mismo símbolo retorcido grabado en la piedra. Es el mismo que en el Cáliz y el mismo que en la piedra del amuleto que Ethan descubrió.

Mientras me agacho para examinar el amuleto más de cerca, una estática repentina en el aire hace que el pelaje en la parte posterior de mi cuello se erice. Me doy la vuelta, con un gruñido ya formándose en mis labios, para encontrarme cara a cara con Jonah Cooper en su forma humana.

El instinto grita en mí para atacar, para defender mi territorio, pero él aún está en su lado de la frontera. Las manadas Longtooth e Ironjaw han estado en desacuerdo durante décadas, una enemistad amarga que corre profundamente en nuestra sangre. Y Jonah... bueno, su reputación lo precede. Un bruto misógino que ve a las hembras como poco más que ganado reproductor y mulas de carga.

Cambio, el movimiento es lo suficientemente violento como para hacerme estremecer. "¿Por qué estás aquí?" gruño, con las palabras cortas y ásperas.

El labio de Jonah se curva. "Tu manada sigue sufriendo heridas, Alfa. Deberías cuidar mejor a los tuyos."

La rabia hierve dentro de mí, caliente y feroz. "¿Te importaría hablarme del feral que atrapaste?"

La postura de Jonah se tensa, volviéndose cautelosa y reservada. "Eso no es de tu incumbencia. Pero sé que tu manada está encontrando compañeras humanas."

Muestro los dientes, una clara advertencia. "Lo que le pase a nuestra manada no es asunto tuyo. Especialmente nuestras compañeras."

Para mi sorpresa, Jonah no muerde el anzuelo. En lugar de eso, da un paso adelante, su expresión grave. "Es mi asunto," dice, cada palabra cargada con una gravedad que nunca le había oído antes. "Porque no solo los Longtooth han sido malditos. Ironjaw sufre el mismo destino."

Parpadeo, sorprendido por la confesión. La manada de Jonah... ¿maldita como Willowbrook? ¿Perdiendo lobos por la misma locura salvaje que ha estado atormentando a la mía? No es de extrañar que quisiera al feral. Posiblemente está intentando averiguar qué está pasando también.

"Por mucho que me duela decirlo, creo que es hora de que nuestras manadas dejen de lado nuestras diferencias. Al menos hasta que se resuelva esta amenaza," continúa Jonah.

Lo miro, buscando algún indicio de engaño en su rostro. Pero lo único que encuentro es una determinación sombría, una resolución que refleja la mía.

"Nuestras compañeras," dice, la palabra sonando extraña y ajena en su lengua. "Deben ser protegidas a toda costa. Sean lobos o humanas."

Nunca pensé que vería el día en que Jonah, de todos los seres, abogara por la seguridad de las compañeras humanas, pero, después de todo, los tiempos desesperados requieren medidas desesperadas.

“Una tregua, entonces,” digo, las palabras dejando un sabor amargo. “Hasta que Rowan sea tratado y nuestras manadas estén a salvo. Y luego…”

“Y luego podemos volver a odiarnos,” termina Jonah, una sonrisa sin humor curvando sus labios. “Como en los viejos tiempos.”

Resoplo, sacudiendo la cabeza. Es una píldora amarga de tragar, aliarme con un hombre que he despreciado durante tanto tiempo. Pero si significa mantener a mi manada a salvo, mantener a Taylor, Liam y a todos los demás fuera de las garras de Rowan... haré lo que deba.

Incluso si eso significa hacer un trato con el mismo diablo.

.

* * *

.

Gracias por acompañarme en el recorrido a través del quinto libro de la serie Lobos de Willowbrook, Lobo Elegido. Espero que hayas disfrutado adentrándote en el mundo de Willowbrook y sus cautivadores personajes

.

Si disfrutaste del libro, considera dejar una reseña; tus comentarios ayudan a los autores a llegar a otros lectores que también podrían embarcarse en el viaje de Lobos de Willowbrook. La aventura no termina aquí, si tienes ganas de descubrir qué sucede a continuación, no te pierdas el próximo capítulo: Esperanza de Lobo, el Libro 6 de Lobos de Willowbrook. Sigue leyendo y sumérgete aún más en la saga de los Lobos de Willowbrook.

.

* * *

.

En un mundo donde los cambiaformas lobo se vuelven ferales sin sus compañeros predestinados, una manada maldita se está quedando sin tiempo...

.

Amber Hawthorne, una decidida periodista de investigación al borde de perderlo todo, se adentra en Willowbrook persiguiendo una pista remota que podría salvar su carrera. Cuando conoce a Caleb Tanner, un maestro artesano y cambiaformas lobo al borde de volverse feral, sus instintos le dicen que hay más en este misterioso pueblo de montaña de lo que parece.

.

A medida que la atracción entre Amber y Caleb se enciende, deben enfrentarse a los secretos de Willowbrook y confrontar las heridas de sus pasados. Amber, una solitaria marcada por la idea

de la vulnerabilidad, debe aprender a abrir su corazón, mientras Caleb lucha contra el tiempo para conectar con su compañera predestinada antes de que la bestia interior lo consuma.

.

Una fuerza oscura desata un último y devastador ataque sobre Willowbrook y todos los cambiaformas que viven en las tierras de la manada Longtooth. Amber y Caleb deben unirse para proteger su amor y su futuro. A medida que la magia antigua y las ambiciones retorcidas colisionan, descubren que solo abrazando su vínculo pueden esperar salvar todo lo que les es querido

.

Compañeros predestinados, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal se entrelazan en esta novela de romance apasionante y llena de acción con cambiaformas lobos.

.

* * *

.

Esperanza de Lobo

Capítulo Uno

.

Amber

.

Lo que sucede con ser una escritora investigativa independiente es el trabajo duro que va antes del artículo. Y eso es lo que estoy haciendo ahora.

El trabajo duro.

Doy un mordisco a mi barra de granola y me acomodo en el asiento del conductor, ignorando cómo mis muslos se adormecen cada segundo. Dejé Washington D.C. hace unas treinta y seis horas y cuatro paradas nocturnas atrás. Ha sido un viaje bonito pero largo sobre colinas ondulantes, pasando por tierras de cultivo expansivas y a través de los espacios abiertos y los vastos cielos de las praderas. Ahora finalmente, puedo alcanzar por la ventana y casi tocar las cimas de las montañas Sawtooth en la distancia.

He conducido mucho y no es sin propósito.

Con una racha de mala suerte en mis artículos que han sido eclipsados, o prometidos y luego no publicados, también estoy haciendo un trabajo desesperado. Mi mandíbula se tensa al recordar la sensación de hundimiento de esos honorarios por cancelación y rechazos en mi bandeja de entrada. Esta vez será diferente.

Tiene que serlo.

Necesito algo grande. Algo impactante, por eso estoy aquí, conduciendo en las montañas de Idaho para encontrar una pequeña área donde las mujeres han desaparecido. No solo ahora. Durante décadas. Según The Rumor Mill, claro.

La red de teorías de conspiración y leyendas urbanas sobre ese sitio es suficiente para marear a cualquiera. He aprendido a tamizar a través de la locura, sacando las gemas que despiertan interés periodístico. Muchas cosas en The Rumor Mill son solo eso. Rumores. El oscuro sitio web de conspiraciones también está lleno de locos, pero he aprendido a leer más allá de esos comentarios para descubrir las historias de fondo que aparecen con el tiempo. Es el lugar donde he descubierto pistas de oro para artículos, haciéndome una escritora independiente muy buscada.

Mis dedos golpean el volante mientras recuerdo esos momentos altos en mi carrera. La emoción de una historia candente, la emoción de la caza.

Lástima que mi suerte no haya aguantado.

Un novio vengativo se aseguró de eso. Desafortunadamente, Jordan también era un novio vengativo influyente. El recuerdo de su rostro engreído hace que se me revuelva el estómago. Como también lo hace la mujer que rápidamente siguió mis pasos...Cassandra. Su voz dulce y enfermiza se clava en mi memoria. Decir que mi ruptura con Jordan fue un desastre es quedarse corto.

También me dejó con un arrendamiento y facturas que fácilmente podrían ser pagadas por dos personas y dos ingresos, pero ahora eran solo míos. Cuando Jordan me dejó, también dejó nuestro condominio y todas las cuentas que eso implicaba.

La amargura agria sube por mi garganta. Cuando se negó a ayudar a pagar el alquiler por el resto del período de arrendamiento, puede que haya puesto azúcar en su tanque de gasolina. No fue mi momento del que estoy más orgullosa, pero es un recuerdo que me hace torcer los labios antes de que mi cara caiga de nuevo.

Solo llevó a más desorden y Cassandra se involucró, y así sucesivamente.

El resultado final es que mi cuenta bancaria se reduce a cifras de dos dígitos. Entre Jordan y Cassandra y su influencia tóxica, mis editores que usualmente compran mis artículos no lo están haciendo, y necesito algo espectacular para compensar la caída.

Mi mirada se desvía hacia el mapa en el asiento del pasajero, estudiando la zona profunda en las montañas que he circulado. Si puedo encontrar las múltiples tumbas que supuestamente están allí, tendré mi "algo espectacular".

Tal vez incluso una serie de Netflix.

Una chica desesperada puede soñar. Sé que es una apuesta, pero una apuesta es todo lo que tengo. Si hay una posibilidad de que haya tumbas aquí, también necesito llevar justicia a las mujeres desaparecidas que llenan esas tumbas. Después de todo, soy la mujer que descubre historias que otros pasan por alto o tienen demasiado miedo de perseguir.

Mi barbilla se levanta.

También soy una mujer dispuesta a acampar en medio del desierto durante un mes viviendo de comida deshidratada y café negro para conseguir mi historia.

Una sonrisa tira de mis labios mientras pienso en mi educación poco convencional. Gracias a mamá y papá y los veranos pasados acampando. Puede que hayamos sido demasiado pobres para vacacionar en resorts o incluso en campamentos pagos, pero sé cómo montar una tienda de campaña y sobrevivir en la naturaleza. Siempre y cuando esté cerca de una fuente de agua, no necesito mucho más.

Echo un vistazo al espejo retrovisor para ver mis suministros metidos en la bandeja de mi camioneta. Una tienda de campaña, un saco de dormir, cajas de plástico llenas de ropa y todos mis artículos personales, estufa de cocina y cajas de alimentos no perecederos. No son solo suministros.

Son todo lo que tengo.

En el lado positivo, puedo mudarme a donde quiera. Dejar Washington a Jordan y Cassandra. Dejar una gran ciudad de parada total. Washington nunca fue cómodo para mí. Demasiada gente. Demasiados coches. Demasiado ocupado y sucio.

Amo la naturaleza. Me encanta la sensación de ser el único ser por millas que escucha el susurro del viento entre las hojas y los sonidos de la vida silvestre en el sotobosque. Disfruto de la respiración profunda que llena mis pulmones con el fresco y pinoso olor del exterior.

Subo la música, un rock alternativo y áspero que suena por los altavoces, y disfruto de la vista mientras continúo subiendo por las carreteras sinuosas por las que he estado conduciendo durante horas. Afuera, el bosque es espeso y está lleno de sombras. Probablemente no haya mejor lugar para esconder cuerpos que aquí. Solo los más determinados los encontrarán. Espero ser yo.

El bosque desaparece, y de la nada llego a un pueblo. Un letrero lo marca como Ravenwood. El camino se curva y freno para conducir por la calle principal. Tiendas rústicas con letreros tallados en madera bordean ambos lados… una tienda general, un diner, un salón. Flores en

macetas desbordan de cajas de ventanas, salpicaduras brillantes de color contra las fachadas de tablillas descoloridas. Es un pedazo de Americana, congelado en el tiempo hace medio siglo.

Es una encantadora ciudad de campo. Parece bien cuidada, si no anticuada, pero supongo que no hay necesidad de lo último y lo mejor cuando la gente vive tan remotamente. Los peatones en la calle se vuelven para mirar mi auto mientras conduzco por la carretera principal, lo que me hace sentir cohibida en mi camioneta desgastada cargada con todas mis posesiones terrenales.

Un hombre enorme con cabello rubio rapado y rasgos cincelados, irradiando un aura protectora, se detiene a observar. Brazos como pequeños troncos de árbol cruzan su pecho macizo. Tiene una mirada dura y acerada, como si pudiera ver directamente a través de mí, y al atravesar el pueblo, decido no detenerme. Aunque encantador, no se siente del todo correcto aquí. Me relajo al dejar atrás las miradas curiosas y me uno nuevamente a las carreteras vacías, envuelta una vez más por la naturaleza salvaje.

Horas más tarde, me adentro en otra cordillera. El terreno se vuelve más agreste, los árboles más escasos y arbustivos a medida que sube la altitud. No hay recepción en mi teléfono, las barras se desvanecen hasta desaparecer por completo. Comienzo a sentir esa emoción ansiosa de lo desconocido mezclada con aprehensión. Consulto mi mapa de papel, sin estar segura de dónde estoy en relación con mi área objetivo marcada.

Subo por una empinada y angosta carretera serpenteante y paso por un letrero que dice "Bienvenido a Willowbrook". El letrero es de un rojo brillante y "Willowbrook" está escrito en una elegante caligrafía blanca. Al pasar bajo el letrero, una extraña sensación de zumbido eléctrico me recorre, haciendo que los finos vellos de mis brazos se ericen. Paso la mano, dispersando la extraña sensación.

Sigo conduciendo por un rato, sin ver señal alguna del pueblo más allá del denso bosque que bordea la carretera, pero al llegar a una pequeña colina diviso la calle principal entre el follaje. Aparecen pintorescos edificios de tablas, una amplia calle principal bordeada de árboles y una iglesia con campanario.

Me detengo al costado de la carretera y pauso, absorbiéndolo todo mientras el motor ronronea bajo de mí. Parece pintoresco, con sus tiendas y casas de estilo antiguo. Todo está limpio y bien mantenido, con un encanto sobrenatural. Veo un diner con un gran letrero de neón. El Sally´s Diner.

Mi estómago gruñe, recordándome que no he comido una comida real en horas. Se me hace agua la boca ante la promesa de la comida del diner, pero me sacudo la cabeza. No me detendré. No quiero que nadie sepa que estoy aquí. Ni por qué. Mi mantra es entrar sigilosamente y salir

sigilosamente, especialmente en un área donde busco tumbas. Quién sabe qué tipo de personas viven aquí. Podrían estar todos involucrados en un gran secreto. Podría acabar en una tumba yo misma. A mi alrededor está la naturaleza salvaje. Cualquier cosa podría suceder aquí y nadie en el resto de América lo sabría.

Tendré que conformarme con los suministros que he traído: barras de proteínas, carne seca y comidas de campamento liofilizadas. Al menos tengo mi equipo de pesca, y podría pescar un pez para la cena si tengo la suerte de encontrar un arroyo.

Resignada, retrocedo y tomo una salida hacia una estrecha pista de tierra que se adentra más en la naturaleza salvaje, lejos del idílico exterior de Willowbrook. La camioneta se sacude sobre el sendero lleno de baches mientras conduzco durante millas, yendo tan lejos como el camino me permitirá. Hasta que las ramas colgantes rayan la pintura y no puedo seguir adelante.

Apago el motor, dejando que el silencio del bosque me envuelva. Respirando profundamente el aire con olor a pino, agarro mis equipos de la camioneta y comienzo a montar el campamento entre los gigantescos y antiguos troncos de los árboles. Una vez que tengo mi tienda montada y el agua lista para hervir en la estufa de campamento, abro mi mapa y verifico mi ubicación. Según mis marcas, estoy en el área correcta. O lo suficientemente cerca como para tener una oportunidad real de encontrar las tumbas y las vidas robadas para llenarlas.

LEE ESPERANZA DE LOBO HOY…